

Para qué naciste

Ixchel



Capítulo 1

Prólogo

Una historia que narra el mundo a través de los ojos de una niña, las personas y su diversidad, la tierra y sus misterios, todo aquello que se puede encontrar, y todo aquello que se oculta.

Iztlan era el país de la magia, y el Yauhco una oscura dimensión donde solo habitaban pesadillas, ambos se entrelazaban de manera incomprensible, y solo los nobles guerreros tlaminis, se atrevían a afrontar tales peligros

Desencuentros

Podía sentir el frío de una noche de invierno, tenía los ojos vendados, y no tenía idea de donde se encontraba.

Cada tarde realizaba el camino de regreso a casa, después de la escuela, en compañía de su primo, pero ese día fue la excepción, porque había enfermado, así que iba caminando sola por la calle, hasta que una sombra apareció frente a ella, un hombre la miraba con detenimiento, y el miedo recorrió su cuerpo. Dio la vuelta para cambiar de dirección, pero no pudo avanzar mucho, lo último que recordaba era haber sentido un golpe en la cabeza; lo siguiente que supo fue que despertó, y alguien la llevaba cargando. Después de un rato, pudo sentir como entraron a un lugar, pero no alcanzaba a distinguir alguna particularidad del lugar, o si había más personas.

Su nombre era Ushio Furukawa, tenía nueve años, era miembro de la familia más poderosa de Ritorufurawa, la capital del país Taiyama, y era la hija menor del próximo jefe de familia. Un solo hombre bastó para llevar a cabo el trabajo, había pasado las últimas semanas observándola, no fue difícil identificarla, era una niña con rasgos de oriente, herencia de su madre, de grandes ojos color café, cabello castaño oscuro y ondulado, y piel morena, era un tono claro, pero en un país donde la mayoría tenía una piel muy blanca, la niña resaltaba con facilidad.

Al principio el hombre creyó que sería una tarea imposible, nunca estaba sola fuera de casa, y debía proceder con mucha discreción, había recibido órdenes de no causar conmoción a la hora de capturarla, entrar en su casa sería algo imposible al estar vigilada, por lo que debía proceder cuando caminaba a la escuela, o a su regreso por la tarde, pero no podía realizar la tarea cuando estaba con el otro niño. Pero ese día corrió con suerte, y actuó antes de perder una oportunidad única.

Habían llegado a una cabaña, situada en medio del bosque, no tan alejada de la ciudad, pero sí difícil de encontrar. Dentro se encontraba otra

persona, esperando impacientemente.

- ¿Por lo menos te aseguraste de traerla con vida? ¿Qué le pasó en el rostro? No creo que un cadáver tenga mucho valor – era un hombre con voz áspera y agresiva.

Respira, no tienes por qué preocuparte, sé lo que hago – respondió despreocupado el hombre recién llegado.

Después entraron a otra habitación, el hombre tiro al suelo a la niña sin la más mínima delicadeza, ella solo emitió un pequeño quejido, y finalmente sintió como se agachó frente a ella.

- No te preocupes, mientras no des problemas te trataremos bien – le dijo al sostener su rostro con una mano grande y fuerte -, no es nada personal niñita.

Se escucharon pasos y después el sonido de la puerta al cerrarse. Tenía ganas de llorar o de gritar, pero por alguna extraña razón no salían lágrimas de sus ojos, era como si no pudiera reaccionar del todo, a lo que estaba pasando, por lo que solo esperó a que llegaran por ella.

Los dos hombres se quedaron en la primera habitación, donde se encontraba una mesa con una jarra de agua y algo de pan, algunas sillas alrededor, y regadas por todo el lugar, un montón de cajas y botellas, basura en un rincón, y por último, en la habitación había un niño, de unos once años de edad, de cabello negro, delgado y un poco bajo para su edad, su mirada estaba perdida, estaba sentado en un rincón, tratando de no hacer mucho ruido, parecía estar viendo más allá de los hombres que estaban en el lugar.

- ¿Estás seguro de que esto es una buena idea? – el hombre de voz áspera no dejaba de cuestionar a su compañero recién llegado, lo miraba con el ceño fruncido, y con gran duda y enojo en los ojos.

- Tranquilo Hayate, cuando todo esto termine, tendremos mucha plata, no tendremos más preocupaciones – su nombre era Suzaku, era mucho más joven que su acompañante Hayate, y a diferencia de éste, la expresión de su cara era tranquila y despreocupada.

- Eso espero, es un plan demasiado arriesgado, pero la plata vale cualquier cosa – volteó hacia el niño – ¡Oye! ¡Kai, despierta hombre!, a partir de ahora tu trabajo será cuidar a esa chiquilla, ve, no te separes de ella, asegúrate de que no haga nada raro o sospechoso. Y llévale un poco de agua y comida, no quiero un maldito cadáver aquí adentro.

El niño reaccionó con miedo ante los gritos y las demandas de su padre, se levantó rápidamente para llegar a la mesa, tomó un vaso, lo llenó con agua y por último agarró un pedazo de pan. Comenzaba su camino para

llegar a la otra habitación, pero su padre lo llamó una vez más.

- Espera, toma en caso de que se quiera pasar de lista – le extendió una pequeña, desgastada y vieja navaja, dentro de su funda –, pero no le causes mucho daño, solo un pequeño susto. Y contesta hombre, o que ¿acaso eres un maldito mudo?

- No padre – respondió de golpe.

Kai tomó la navaja y la metió en el bolsillo de su pantalón, después continuo su camino hasta atravesar la puerta, y vio a la niña, estaba sentada, muy quieta, con los ojos vendados y las muñecas atacas enfrente, pero podría sostener el vaso y el pan, por lo que no tendría que darle de comer él mismo. Se acercó con cuidado, la habitación estaba completamente vacía, ni siquiera tenía ventanas, sólo había una vela sobre una repisa, pero la poca luz que emanaba lo ayudo a verla mejor una vez que estuvo cerca. Todo parecía bien a excepción de la herida en su frente, de la cual salía un hilo de sangre que recorría su rostro, hasta llegar a su ropa, que estaba limpia, a excepción del manchón de sangre, su cabello castaño caía hasta los hombros, y pudo ver su rostro inocente, con los rasgos que evidenciaban que no pertenecía del todo a ese continente.

Al verla a ella, veía una vida sin preocupaciones, de comodidades, y también, de cariño. No sabía como sentirse con respecto a ella, la envidiaba por la vida que tenía y que a él le gustaría tener, pero también sentía pena por lo que su padre y su compañero le estaban haciendo.

- ¿Hay... hay alguien? – la voz de Ushio era casi inaudible.

- Toma – Kai se agacho y puso el vaso en sus manos –. No está envenenada, te necesitamos con vida, así que tómatela – le ordenó al ver que dudaba, pero después pensó que había sido demasiado agresivo.

Tomó un par de tragos del vaso, y después él lo tomo de regreso para ponerlo a un lado de ella sobre el piso. Después Kai puso en sus manos el pan, y ella lo comió, muy despacio, no sabía cuántas horas había pasado inconsciente, pero no tenía hambre, no quería comer, solo lo hizo para que el niño no le volviera a gritar. Kai sacó un pañuelo viejo de su pantalón, y con cuidado lo puso alrededor de su frente, para cubrir su herida, quiso limpiar la sangre, pero ya se había secado y nada podía hacer; después se sentó frente a ella del otro lado de la habitación, observo cómo se comía el pan, y después se quedó quieta, no podía estar seguro de si dormía o no, y al poco tiempo él comenzó a sentir sueño, así que luchó lo más que pudo para no dormir, lo que menos quería era hacer enojar a su padre.

La mujer daba vueltas por la habitación, estaba desesperada, no habían tenido noticias de su hija en horas, sabían que había salido de la escuela a la hora de siempre, y había tomado la misma ruta de cada día, pero por

alguna razón no llegó a su casa a la hora acostumbrada. Al ver que tardaba en llegar, habían mandado a buscarla, preguntaron a todas las personas que encontraron, fueron a casa de sus amigos, pero simplemente no aparecía, solo encontraron el listón color rosa que tenía en su cabeza por la mañana, en una calle solitaria.

- Nadeshiko, ya hay personas buscándola, nuestra hija va a aparecer, te lo prometo – un hombre adulto de cabello negro y mirada amable la tomo de los brazos y la miro a los ojos.
- No puedo simplemente quedarme aquí sentada y esperar, ya anocheció – respondió mientras señalaba la ventana, era una mujer de cabello castaño oscuro y rasgos orientales –. Iré yo misma a buscarla.
- De acuerdo, iremos los dos – volteo hacia la mujer que estaba sentada en la mesa que estaba en la habitación, que se levantó y se acercó a ellos –. Mamá, nosotros tendremos que salir.
- Por supuesto hijo, ustedes vallan – su nombre era Aoi Furukawa, la mirada de la mujer estaba llena de preocupación, era su nieta más pequeña.

Nadeshiko y su esposo Yamato, salieron rápidamente de su casa, para buscar cualquier pista que los llevara a encontrar a su hija.

- No entiendo cuál es el alboroto – un hombre de la misma edad que ella entro en la habitación, con el ceño fruncido, y sin la menor preocupación –. Seguramente se entretuvo jugando en algún lugar, no entiendo por qué debemos gastar tiempo en buscar a esa niña – el desdén y hartazgo eran evidentes en su voz y su actitud.
- También es tu nieta Shisui, es que no puedes preocuparte por lo menos un poco – le reprochó su esposa, indignada.
- No tengo por qué hacerlo, ni tengo interés.

Shisui Furukawa, entonces jefe de la familia, salió de la habitación, era conocido por ser un hombre severo y estricto, con un pésimo carácter, pero parecía tener especial desprecio por su nieta más pequeña, nacida dentro del segundo matrimonio de su primogénito, con una mujer de ascendencia oriental, aunque nacida en su continente, Umide, en un país del sur

Al contrario de él, su esposa, Aoi, quien había sido considerada como la mejor médico de la ciudad, hasta el día en que se retiró, pocos años antes, sentía un profundo cariño por la pequeña Ushio.

- Abuela ¿Han tenido noticias? – preguntó un joven mientras entraba a la habitación, era el primogénito de Yamato Furukawa, y algún día, jefe de la familia.
- No, pero tu padre y Nadeshiko han salido a buscarla - le respondió su abuela.
- Debería ir con ellos.

- Espera, tú debes quedarte aquí, deja que ellos arreglen esto.

A pesar de su corta edad, 16 años, su nieto Taichi ya presentaba grandes aptitudes como líder, era un joven correcto y muy maduro. Aoi pensaba que tanto él como su hijo Yamato serían mejores jefes de familia, y líderes del negocio, de lo que su esposo jamás llegaría a ser, era una pena que este se negara a retirarse, sabía que solo su muerte lograría un cambio, y no se sentía culpable por desear que ese día llegara pronto.

La familia Furukawa, siendo tan respetada, y teniendo una gran tradición familiar, aún conservaba gran parte de la cultura de antaño de su país, incluyendo su vestimenta, si bien el país se había visto enormemente influenciado en casi todos los aspectos por los continentes del este, en las últimas décadas, algunas familias aun usaban prendas como kimonos para las mujeres, y en cuanto a los hombres, el uso de haori y hakama, era lo apropiado.

Entre tanto, Nadeshiko y Yamato avanzaban por la calle, con dirección a la salida de la ciudad, más cercana, gran parte de la ciudad ya contaba con electricidad, por lo menos en las vías públicas, lo que se agradecía, principalmente por las noches.

- Nadeshiko espera, ¿Qué tienes planeado hacer?
- Buscaré a mi hija por mis propios medios.
- No, espera, no puedes hacer eso.

Ella no le respondió, solo le dedicó una mirada llena de desaprobación, no iba a impedir que el orgullo de su esposo se interpusiera entre ella y encontrar a su única hija. Sin decirle nada dio medio vuelta, y se dirigió rápidamente hacia la salida de la ciudad.

Habían pasado varias horas, la niña frente a él no se movía mucho, había dormido durante un rato, pero se despertó con un sobre salto y no volvió a conciliar el sueño, no lo entendía, debería estar llorando, suplicando por que la dejaran ir, pero no lo hacía, solo estaba sentada, completamente quieta y callada.

Kai se preguntó qué estaría pasando como para que secuestraran a una niña de oriente, era obvio que su padre no había cruzado el mar para ir por ella, y por su ropa era evidente que vivía en Ritorufurawa, y se preguntó cuál sería su origen.

Aún no le habían explicado cuál sería el siguiente movimiento, solo le dijeron que cumpliría un papel importante, tal vez si realizaba bien su tarea, su padre al fin mostraría algo de cariño hacia él, tal vez la situación podría cambiar.

Todo estaba en completo silencio, su padre y Suzaku ya debían estar dormidos después de haber bebido tanto; entonces, le pareció escuchar un aleteo, uno muy rápido, como si fuera un insecto, pero por cómo se escuchaba, debía ser uno enorme, pensó que debía estar alucinando por el cansancio, y agitó la cabeza con brusquedad para obligarse a despertar.

El sonido se detuvo, era un sueño, eso es lo que pensó. Kai se levantó al escuchar pasos afuera, no sabía que hacer, después escucho como alguien había entrado a la cabaña, seguido de una confrontación, pero fue muy breve, los hombres no debieron de haber tenido mucho tiempo de reaccionar o defenderse.

Entonces la puerta de la habitación se abrió, era una mujer, y corrió hacia la niña

- ¡Hija, aquí estás!
- ¿Mamá? ¿Mamá, eres tú?

Nadeshiko desató a su hija, y la cargó en brazos, mientras Ushio se aferraba con todas sus fuerzas a su madre; entonces miraron a Kai, que había dado unos pasos hacia atrás por el miedo y tropezó. En ese momento Yamato también entró.

- Debemos irnos, Ushio, hija ¿Estás bien?

Tomo a la niña de los brazos de su madre y beso su cabeza. Kai observaba la escena, se encontraba mudo, sabía que no tenía caso que luchara por que dejaran a la niña, ya todo estaba perdido.

- Espera - Nadeshiko lo detuvo y dirigió su mirada hacia Kai -. Debemos llevarlo con nosotros.
- ¿Estás loca? Es un criminal - Yamato mostró su negativa sin reservas.
- Es un niño, no creo que sepa que es lo que está haciendo, podemos darle una vida mejor - su mirada estaba llena de compasión y ternura - ¿Cómo te llamas?
- Yo... yo... Kai - estaba asustado ¿Ir con ellos? ¿Dejar a su padre atrás?
- Si vienes con nosotros, te prometo que te vamos a cuidar.

Extendió su mano hacia el niño, él la tomó y al contacto todas sus dudas se disiparon, como si el contacto le hubiera entregado esperanza, así que la siguió sin decir una sola palabra, cuando pasaron a la otra habitación, vio a su padre y a Suzaku en el suelo, inconscientes.

- No te preocupes por ellos - le dijo Yamato.

Al salir del lugar, Ushio se dio cuenta de que debía ser de madrugada, hacía mucho frío y estaba muy oscuro, pero, aun así, los cuatro

emprendieron el camino de regreso a la ciudad. Caminaron por un largo rato, hasta que los primeros rayos del sol aparecieron, y se detuvieron a descansar, Nadeshiko le ofreció un poco de agua a Kai, que dudo por unos segundos, pero si hubieran querido hacerle daño, ya lo hubieran hecho. Ushio seguía en los brazos de su padre, estaba totalmente dormida, había sido una noche muy difícil, con el movimiento despertó, y tardo unos segundos en comprender lo que pasaba, su mamá le quito el pañuelo que cubría torpemente su frente, para poder revisar su herida, pero no parecía grave, por lo que pensó que sería mejor esperar a que la revisara su abuela, y volvió a colocar el pañuelo, pero de mejor manera.

Tras unos momentos, reanudaron el regreso.

- ¿Te gustaría ir caminando? – le pregunto Nadeshiko a su hija.

La niña solo asintió y tomo la mano de su madre. Kai no podía dejar de observarlos, unos padres amorosos, que hicieron lo posible por rescatar a su hija, y no pudo evitar el preguntarse si su padre haría lo mismo por él, aunque ya sabía la respuesta, y no le agradaba.

Llegaron a la aldea cuando estaba amaneciendo, Aoi y Taichi se encontraban junto con un grupo de policías, estaban listos para ir a buscarlos. Ushio se alegró al ver la ciudad, y a su familia esperándolos, así que levanto un brazo para poder saludarlos a la distancia; lo que la mantenía intrigada era su cuarto acompañante, que caminaba mientras miraba al suelo.

- ¡Ya vienen! - Taichi los vio a la distancia y corrió hacia ellos.

- ¡Hermano!

Ushio imitó a su hermano y corrió hacia él, aunque avanzó de manera un poco torpe, por suerte Taichi la alcanzo rápidamente.

- ¿Cómo estás? ¿Te lastimaron? - Taichi preocupado, tocó la frente vendada de su hermana menor.

- Estoy bien, ni siquiera me duele - Ushio le dedicó una cálida sonrisa, pero él no dejó de preocuparse.

- Mi niña – su abuela llegó a abrazarla.

Su herida no es grave, deberías esperar a casa para revisarla – le dijo Nadeshiko.

Kai caminaba junto a los padres de Ushio, pero se detuvo antes de llegar al grupo de bienvenida, observó la escena de lejos, sintió el impulso de correr, algo le decía que no pertenecía a ese lugar, pero uno de los policías se interpuso con sus planes.

- ¿Quién es su acompañante? - un hombre adulto se acercó a él lentamente, aunque no parecía querer atacar.

- Su nombre es Kai, estaba en el lugar donde tenían cautiva a Ushio, lo traje con nosotros porque no creí que estar en ese ambiente sea bueno para un niño de su edad. – explicó Nadeshiko.
- Puede que tengas razón - el hombre se acercó un poco más, y se arrodillo frente a él - - Dime, ¿Cuántos años tienes? - Su mirada era amable, como la de Nadeshiko. ¿Cuántas veces en su vida le habían dedicado una mirada como aquella, sin odio, regaños o fastidio?
- Once – respondió, mientras evitaba su mirada, y procesaba todo lo que estaba pasando.
- Bueno Kai, mi nombre es Kakashi, mucho gusto.

Para ese momento era Ushio quien observaba a lo lejos, sostenía el brazo de su hermano mayor, pero aquel niño había despertado su curiosidad ¿Quién era? ¿Por qué tenía una expresión en su rostro llena de miedo y rencor al mismo tiempo?

- No creo que sea buena idea que se quede en la ciudad, quién sabe qué malos hábitos tenga - otro policía se acercó al grupo, en actitud muy hostil hacia el niño.
- Yo asumo la responsabilidad por el niño, no tiene por qué haber problemas - Nadeshiko se interpuso entre el policía y Kai.
- ¿Y por qué razón haría algo así? - la hostilidad del policía iba en aumento.
- Tal vez deberíamos calmarnos – antes de que Nadeshiko pudiera responder, Yamato se metió en la conversación -. Lo mantendremos bajo vigilancia, es un niño, no le veo gran problema.
- De acuerdo, pero primero lo interrogaremos, tal vez nos pueda proporcionar información acerca de lo sucedido.

Nadeshiko respiró para calmar su molestia, ante su evidente falta de autoridad, no pudo hacer nada, más que dejar las cosas en manos de su esposo.

- Hermano, ¿Qué es lo que está pasando? ¿Qué le harán a ese niño? - Ushio no entendía porque estaban discutiendo, y recurrió a su hermano mayor.
- No te preocupes por él, ellos lo resolverán, por ahora debes ir a casa para que puedas descansar.
- Tu hermano tiene razón, deja que tus padres resuelvan esto - su abuela, tomó su mano, y la encaminó para alejarse del grupo.

Mientras tanto uno de los policías tomó a Kai del brazo para llevárselo.

- ¡Esperen! ¿A dónde lo llevan? - Ushio soltó a su abuela y corrió hacia ellos.

Kai se sorprendió por las acciones de Ushio, ¿Acaso estaba preocupada por él? De ser así, ¿Porque lo haría? Si estaba con las personas que la

habían secuestrado y lastimado, a cada momento se sentía más confundido.

- Ushio, pequeña espera - su madre se interpuso en su camino -. Te prometo que no le pasará nada, yo iré con él, tú debes ir a casa con tu hermano y tu abuela.
- Vamos - su hermano la tomó de la mano y se la llevó junto con su abuela.

Ushio le dedicó una última mirada de preocupación a Kai, para finalmente continuar el camino a su hogar. El grupo restante dirigió a Kai al cuartel de la policía, en el lugar comenzaron a interrogarlo, dentro de una habitación pequeña, con solo una mesa y dos sillas, le indicaron que se sentara en una de ellas y un policía se sentó frente a él, le preguntaron una y otra vez, pero la verdad era que él no poseía información relevante.

- ¡Ushio estas bien! – la niña estaba sentada frente a la entrada principal de la casa, en cuanto vio que se acercaban, corrió hacia Ushio y la abrazó fuertemente, era su hermana mayor, Hikari.
- Si, estoy bien, no me pasó nada.
- Deberías dejar que nuestra hermanita descanse. ¿O prefieres comer algo primero? - - - Taichi se acercó a sus hermanas.
- Estoy bien, prefiero descansar un poco.

En realidad, ambos eran medios hermanos de Ushio, Taichi y Hikari, dos años menor que su hermano, habían nacido en el primer matrimonio de su papá, pero su madre murió al momento de nacer Hikari, por lo que realmente no la habían conocido. Años después, su papá volvió a casarse, Nadeshiko era una mujer con descendencia oriental, sus padres habían sido inmigrantes, que llegaron siendo muy jóvenes del país de Iztlan, que se encontraba del otro lado del mar Del Paso, en dirección hacia el este. Iztlan era conocido como el país de la magia, donde la mayor parte de sus habitantes la poseían y la manipulaban, junto con algunos de sus países vecinos del este; a diferencia de ellos, en la mayoría de los demás países y continentes, la magia se veía principalmente en objetos que eran exportados de esos países, o en pequeños grupos nómadas, que se dedicaban al comercio, o a pelear contra aquellos peligros que salían del Yauhco.

Por su parte, la ciudad donde Ushio y su familia vivían, se llamaba Ritorufurawa, una ciudad importante, reconocida por la fabricación de armamento, y por concentrar el poderío militar del país de Taiyama, que se encontraba ubicado en el continente Umide, mejor conocido en otras regiones del mundo, como el pequeño continente.

Mientras un par de gatos blancos que se encontraban en el tejado de la casa frente a la de Ushio observaban la escena, ella entró a su hogar,

junto con su abuela, y sus hermanos fueron detrás de ellas, pero con un paso más lento.

- ¿Acaso te preocupa algo? ¿Dónde están los demás? - Hikari notó una expresión extraña en su hermano.

- Estoy preocupado por algo que Nadeshiko hizo - se detuvieron antes de entrar a la casa -. Trajo a un niño, que al parecer estaba con los criminales que secuestraron a Ushio.

- ¿Por qué haría algo así?

- Al parecer se apiadó del niño, no se ve como si hubiera vivido en buenas condiciones, pero no deja de ser peligroso.

- Taichi, ella tiene un corazón muy amable y gentil - tomó el brazo de su hermano y continuó -, recuerda que a nosotros nos ha querido y criado todos estos años como si fuéramos sus hijos.

- Tienes razón, es solo un niño - miró a su hermana, y reanudó su camino al interior de la casa.

Era una casa de madera muy grande y hermosa de dos pisos, a pesar de que era muy antigua, estaba en perfectas condiciones, había pertenecido a la familia Furukawa por generaciones; estaba ubicada cerca del centro de la ciudad, que estaba dividida por la parte más angosta de un río que atravesaba gran parte del país; en esa zona, las casas aun eran tradicionales, sin la influencia de Iztlan, o del continente que se encontraba más al sur, y que se caracterizaba, a diferencia de sus vecinos del norte, por aportar un sinfín de adelantos científicos y tecnológicos, como la electricidad, cuyo dominio de había expandido considerablemente en los últimos años en Taiyama.

Su hogar estaba rodeado por un jardín cuidadosamente arreglado, cuando atravesaron la parte frontal, llegaron a la entrada y en el genkan se quitaron los zapatos, para después poder alcanzar a su hermana y a su abuela, que limpiaba su herida, pero era superficial, y no representaba problema alguno. Al terminar, su abuela la llevó hasta su habitación y la ayudo a ponerse ropa limpia, y antes de dormir, miró los alrededores, lo único que sobresalía era un carrusel, que su mamá le había regalado, y era un objeto mágico de Iztlan. Por fin estaba en casa, junto a su familia.

Nadeshiko caminaba de un lado a otro, sin temor a mostrar su ansiedad, algo que no era bien visto en público, pero poco le podía importar.

- Ya pasaron como dos horas ¿Qué tanto pueden estarle preguntando?

Yamato no le respondió, solo se quedó sentado, observándola, siempre había sido poco paciente, y muy obstinada, no valía la pena pelear con ella. Entonces, vieron a Kakashi caminar por el pasillo que conducía a la habitación donde tenían a Kai.

- ¿Qué pasó? ¿Dónde está? - ambos se acercaron a él.
- Al parecer, no sabía las verdaderas intenciones detrás del secuestro de Ushio - Kakashi comenzó a hablar -. Uno de los hombres que estaban en aquella cabaña era su padre, y el otro su cómplice, tenía entendido que era un trabajo por el que les pagarían mucho dinero, pero no sabe quién era su cliente. Además, su padre le dijo que cumpliría un papel importante dentro de la operación, pero le dirían todo hasta esta mañana, por lo que es obvio que no se enteró de más detalles.
- Si uno de los hombres era su padre ¿Por qué no se opuso a venir con nosotros? - Yamato le preguntó, cuestionando las intenciones del niño.
- A decir verdad, no me sorprende - Kakashi alzó la mirada y suspiró profundamente -, cuando habló de su padre lo hizo con mucho miedo, por las condiciones en las que se encuentra yo diría que sufrió de maltrato toda su vida, dice que no recuerda muchos días en los que su padre no estuviera ebrio y agresivo. Nos dijo sus nombres, pero al parecer no tienen un lugar fijo de residencia, entonces, no tenemos mucho para encontrarlos.

La expresión de Nadeshiko era de gran preocupación y tristeza, no quería imaginarse la clase de vida que Kai había tenido hasta ese día, así que reafirmó su postura de quedarse con él, aunque tuviera que enfrentarse al obstinado de su suegro.

- Muestra señales de desnutrición, probablemente golpes, parece de la edad de Ushio a pesar de que es dos años mayor - Kakashi continuo, también sentía una profunda tristeza -, así que no creo que este mintiendo, ustedes fueron su pase de salida de una vida realmente terrible.
- ¿Y dónde está? - preguntó Yamato.
- Iré por él, solo están terminando papeleo de rutina, mientras tanto vine a decirles lo que él nos dijo. ¿Qué tienen planeado hacer?
- Me lo llevaré a la casa, y cuidaré de él - Nadeshiko se mostraba segura de su decisión, pero Yamato y Kakashi no compartían su opinión.
- Dudo mucho que Shisui Furukawa admita al hijo de un criminal en su casa - Kakashi no dudó en decir lo que pensaba.
- Yo concuerdo con Kakashi - Yamato miró a su esposa, listo para escucharla replicar, pero antes de que ella dijera una sola palabra Kakashi continuó.
- Creo que alguien más debería hacerse cargo de él, alguien cercano a ustedes, para que puedas estar al pendiente de él - le dirigió las palabras a Nadeshiko.
- ¿Y quién se haría cargo de él? - preguntó Nadeshiko.
- Yo puedo hacerlo - cuando Kakashi dijo estas palabras, ambos lo vieron con extrañeza -. No me vean de esa manera, al final soy un hombre que vive solo, y un poco de compañía me vendría bien, por lo menos hasta que se decida el destino del niño.

Nadeshiko y Yamato confiaban ciegamente en él, y era cierto que Shisui Furukawa no aceptaría a Kai en su casa, por lo que parecía una opción viable y prudente, además de que vivía a solo un par de casas de distancia, por lo que así se decidió, se quedaría con Kakashi, por lo menos un tiempo. Él formaba parte del cuerpo de policía de la ciudad, ocupando un puesto importante, y tenía bastante influencia en la ciudad, por lo que no tendría problemas.

Ushio se despertó después de un par de horas, una pesadilla le había causado un sobresalto y abrió los ojos de golpe, para después levantarse, por unos momentos la pesadilla se quedó en su cabeza, era como si estuviera en aquella habitación otra vez, con aquellos hombres que no hacían más que maldecir y gritar. Se quedó sentada en su futón hasta que escuchó que sus padres habían llegado, ya que la ventana de su habitación daba a la parte de enfrente de la casa, salió de ella, y fue a buscarlos, encontrándolos en el jardín.

- ¡Mamá!

Nadeshiko se alegró al ver que su hija estaba bien, y la abrazó con fuerza cuando llegó con ella.

- ¿Dónde está el niño? - les preguntó Taichi, mientras se acercaba a ellos.
- No se quedará con nosotros, Kakashi Hatake se hará cargo de él - le respondió su padre -. Por lo menos por un tiempo.
- Bueno, creo que eso es mucho mejor, para todos.
- Aun así, me preocupa - les dijo Nadeshiko -. Él niño ha sufrido mucho, fue víctima de muchos maltratos.
- Mamá ¿Por qué dices eso? ¿Qué le pasó a ese niño? - preguntó Ushio con toda la inocencia e ignorancia que podía tener una niña de su edad.
- Tu no debes preocuparte por eso - le dijo su padre.

Ushio no protestó, pero no dejó de pensar en lo que dijeron. ¿Sufrido? ¿Maltrato? ¿Qué significado puede tener lo que dijeron? Un montón de preguntas se arremolinaban en su mente mientras recordaba lo sucedido, y la expresión que tenía Kai en su rostro, una expresión llena de miedo, inseguridad, rencor, pero no podía entender por qué un niño tenía esa expresión.

Finalmente, todos entraron, y Nadeshiko ayudó a su hija a bañarse, estuvo más tiempo que de costumbre en la bañera, y cuando salió, la envolvió en una enorme toalla. La llevó cargando hasta el futón y prendió el pequeño carrusel de juguete, que al ser accionado emitía una dulce melodía, mientras la ayudaba a vestirse, su madre contaba al ritmo del carrusel, después cepilló y secó su cabello.

Por un largo rato Ushio se concentró en el pequeño carrusel y su dulce cantar, sentía como si la estuviera arrullando, era un bonito artefacto de

Iztlan, los caballos giraban al mismo tiempo que subían y bajaban, todos estaban delicadamente adornados con sillas y bridas de colores, el juguete no era de cuerda, sino un auténtico artículo mágico, proveniente del país lleno de magia, donde las personas, los objetos, los lugares, todo podía llegar a contener un gran poder o un misterioso secreto.

- Mamá ¿tú has estado en Iztlan? – le preguntó con curiosidad.
- No, tus abuelos si eran originarios de Iztlan, pero yo nací aquí.
- Me gustaría poder verlo, debe ser muy bonito, y hay mucha magia – le dijo con ilusión mientras imaginaba un lugar donde todos los objetos podían moverse por sí solos.
- Tal vez algún día puedas ir.

Hasta ese entonces, solo conocía Iztlan por las fotografías e imágenes de libros, parecía un mundo diferente, no solo por contener magia, las casas, las ciudades eran diferentes, y todos, se veían como ella y su mamá.

Por la tarde, su madre le entregó una pulsera, eran delgados listones trenzados de colores rojo, azul, amarillo y blanco, la colocó y ajustó alrededor de su muñeca izquierda y le dijo que jamás se la debía quitar.

- Mientras la tengas en tu muñeca, será como si yo estuviera contigo, y que nada malo te pase.
- ¿Tiene algún hechizo? – preguntó Ushio con una gran sonrisa.
- Así es, uno que te protegerá.

Ushio contemplo el regalo de su madre, y le sonrió. Logró olvidarse de los acontecimientos, que habían tenido lugar el día anterior, y de la terrible pesadilla por la que acababa de pasar, por lo menos por un rato.

Por la noche tuvo otra vez pesadillas, pero parecían diferentes a la que había tenido por la mañana, había mucho fuego, y parecía estar en un lugar donde las personas corrían y gritaban, como si estuvieran tratando de huir de algo con mucha desesperación. Pero no reconocía el lugar, ni las personas que veía, tampoco alcanzaba a visualizar el peligro que los estaba persiguiendo, todo parecía demasiado confuso.

Al despertar ya había amanecido, recordaba su sueño y se sentía agitada y con miedo, pero no comprendía lo que significaba, trató de pensar si había leído o escuchado algo parecido, pero no lograba recordar. Después de un rato, ya estaba totalmente despierta, pero seguía acostada, y escuchó que su abuela estaba afuera de su habitación, deslizó la puerta para abrir, se acercó a su futón, y se arrodillo para poder revisar la herida en su frente.

- ¿Qué fue lo que te pasó? – le preguntó.
- No me duele, solo fue un rasguño, estoy bien.

- Eres muy valiente pequeña.

No se mostraba muy consternada por el episodio que había vivido, se veía un poco triste, pero eso era todo, lo que le parecía extraño, debería sentirse con miedo, o desesperación, pero la niña estaba como si fuera un día normal, pensó que tal vez estaría reprimiendo sus emociones, y sería algo bastante malo, pero tampoco quería que recordara la mala experiencia, entonces pensó que lo mejor sería hablar con sus padres para saber que hacer.

Habló con ellos después del desayuno, pero Nadeshiko insistió en que, si su hija estaba tomando bien la situación, deberían dejar las cosas como estaban para no perturbarla, si más adelante se presentaban problemas lo resolverían.

Los dos hombres se encontraban en el suelo aún desorientados, recordaban de manera muy difusa lo que había pasado la noche anterior, y mientras organizaban sus ideas, lo vieron entrar por la puerta, aún abierta. Vestía de negro y blanco, sus ropas no pertenecían a Taiyama, ni ningún otro país de Umide, pantalones, camisa, chaleco, saco, y una larga capa, todo pertenecía a Iztlan, junto con sus facciones, y su cabello castaño claro.

- Veo que han fallado en su tarea.

Era un hombre alto y delgado, debía tener alrededor de 40 años, de cabello negro, perfectamente peinado, y su piel era muy blanca, parecía enfermo, pero sus ojos grises proyectaban una gran energía, recorrió el lugar con la mirada, y un aire de superioridad, no le apetecía estar en un lugar como ese.

- Lo-lo siento mucho...Rick... yo ... nosotros – aún en el suelo Hayate trato de disculparse.

- ¡Silencio! – hablaba muy bien el idioma de Taiyama, aunque su acento de Iztlan no se dejaba de notar -. No hablen a menos de que se los indique, debí saber que un grupo mediocre, de bandidos mediocres como ustedes jamás podrían con una tarea tan simple, como lo es el secuestrar a una indefensa niña.

- No fue nuestra culpa, de pronto cayó algo del cielo... sobre el techo ... y luego simplemente nos atacaron... - Suzaku se levantó y comenzó a hablar, casi gritando, casi aferrándose a su vida misma.

- Creí haber dicho que solo hablaran cuando se los indicara - interrumpió a Suzaku y le dirigió una colérica mirada.

- Lo siento - agachó la mirada y comenzó a caminar hacia atrás.

Sus planes se habían visto frustrados, ansiaba verla de nuevo, su alma clamaba por ello, y llegar a ella a través de su dulce hija era la forma perfecta. Acarició el muñón de su mano izquierda, y pensó en la mejor

forma de castigar a los inútiles que había contratado.

- ¿Solo estaban ustedes dos involucrados en este trabajo? – les pregunto.

Para llevar a cabo la tarea, contacto a un grupo criminal que tenía fama en todo el norte del pequeño continente. Creía que le ahorrarían tiempo, pero se equivocó, al parecer lo consideraron un trabajo fácil y mandaron a un par de incompetentes.

- Nosotros y el cabrón de mi hijo, pero al parecer los muy malditos se lo llevaron.

- ¿Cómo dices? - Rick comenzaba a recuperar la esperanza.

- Mi hijo, tiene once años, pero ellos se lo llevaron, no entiendo con qué malditas intenciones - le contestó Hayate.

- Tal parece que tu hijo puede salvar sus patéticas vidas, investiga todo lo que suceda con él. Me informarás de inmediato todo lo que averigües. Pero que el pequeño no se entere. Ya veré yo como saco provecho de esta situación.

Dio la media vuelta y salió sin esperar una respuesta. Una mujer lo esperaba afuera, vestía unos pantalones y botas negras, y un corset negro con rojo, también vestía una capa negra como la de su compañero que salía de la cabaña. Era una mujer joven de hermosos ojos color azul y cabello rubio oscuro, con chinos que mantenía sujetos en una coleta.

- Te dije que era mejor actuar por nuestra cuenta, ahora tus planes se han frustrado, y yo ya no tengo tiempo para ayudarte – le dijo, con el mismo acento.

- No necesito tu ayuda - le contestó Rick ofendido, mientras comenzaban a alejarse de la cabaña –, deberías ocuparte de tus propias tareas.

- Eso es lo que haré, comienzo mi viaje de regreso mañana mismo.

- Bien, ya era hora de deshacerme de ti.

- Mejor admite que me extrañarás – le contestó la mujer en tono divertido.

Rick no le contestó, y continuaron su camino. En su cabeza solo quedó la idea de tener una oportunidad para volver a verla.

Capítulo 2

El despertar de la magia

- ¡Peter! Vamos hermanito corre, corre...

Era una niña, más pequeña que él, su cabello castaño rojizo parecía brillar cuando la luz del sol lo tocaba. Estaban en un jardín muy hermoso, corrían y reían sin parar, pero no era él ¿quién estaba con ella? ¿Quién era ella? ¿Dónde estaban?

- Peter rápido – ella estiró la mano...

Desesperado, estiró el brazo para tratar de alcanzarla, pero en vez de tocar la mano de aquella misteriosa niña, se levantó de la cama y de pronto una de las sillas que estaba en la dirección que señalaba su mano se incendió, era una pequeña flama, pero si no hacía algo rápido, pronto toda su habitación se consumiría. No podía procesar la información de lo que estaba pasando, el sueño daba vueltas en su cabeza al tiempo que trataba de pensar en qué hacer con respecto a la silla.

- Nate hijo, debes despertar... – su madre, Lady Leah Henderson, estaba entrando en su habitación, y lo primero que vio fue al niño tratando de apagar el fuego con un zapato hasta que lo logro – ¿Pero qué...? ¿Cómo...? ¿Nate?

Era una mujer de piel muy blanca, con cabello rubio y lacio que caía hasta la cintura, y con una delgada diadema coronando su alargado y alegre rostro, con grandes ojos verdes, apariencia heredada del continente sureño.

- Yo no lo sé... desperté y ya estaba así, te lo juro mamá, que no sé qué es lo que paso – el niño estaba desesperado, aún era muy joven y apenas le estaban enseñando magia para controlar elementos, pero no para crearlos, por lo que el suceso se escapaba de su entendimiento.

- Cariño, no te preocupes – se acercó a su hijo y lo miro a los ojos –, no está pasando nada malo, vístete, mientras le diré a tu papá que venga para que hable contigo y te explique la situación, él es el único que puede hacerlo. Por lo mientras cálmate antes de que incendies el castillo.

- De acuerdo, gra... gracias.

Nate, un niño de 12 años, se tranquilizó un poco y se vistió, trató de recordar lo que había soñado, pero por el susto, quizás, se había escapado de su memoria, simplemente se había quedado con un leve sentimiento de nostalgia. Aunque en ese momento lo que le preocupaba era saber el origen del fuego que casi consume su hogar, así que se apresuró a vestirse para estar listo para cuando llegara su papá, aunque solo alcanzó

a ponerse pantalones y camisa.

- Nathaniel – su padre, Lord Ryan Henderson entró en la habitación –, tu mamá me dijo acerca de un pequeño incidente que sucedió en tu habitación.

- Ammmm... si, bueno yo, yo no – el niño no sabía por dónde empezar, y solo comenzó a escupir palabras al azar –, la verdad no sé qué pasó.

- Tranquilo hijo, no tienes nada de qué preocuparte, siéntate por favor, tengo algo importante que explicarte.

Su padre era una versión adulta de él, o tal vez Nate era la versión joven de su padre, eran muy parecidos, ambos de piel clara, altos, y de complexión delgada, con cabello negro y ojos cafés, además, el parecido no solo era físicamente, también en su actitud correcta y educada, pero al mismo tiempo divertida y con un espíritu aventurero. Lord Henderson era el gobernador de Coitluea, uno de los siete estados que conformaban el reino de Iztlan, el país donde se concentraba una gran cantidad de magia, como en ningún otro país. Lo que no siempre fue así, el origen de la magia se desconocía, pero se adjudicaba a un pequeño archipiélago conocido como el Semanahuac, que se ubicaba al noroeste de Iztlan, donde una antigua cultura habitaba. Por muchos siglos se mantuvieron alejados de los demás países, totalmente aislados, protegiendo sus conocimientos, hasta que el rey Edward Henderson, logró convencerlos de compartir su sabiduría, casi un milenio antes.

Iztlan estaba rodeado por el mar casi en su totalidad, a excepción de parte de su frontera este, originalmente era un reino pequeño, dentro de una tierra que siempre estaba en conflicto, las guerras eran recurrentes en ese entonces, fue así como el entonces explorador Edward Henderson, llegado del continente sureño, con ayuda de la magia, le puso fin a los conflictos y unió gran parte del territorio, época conocida como la primer gran conquista, convirtiéndose así en rey, y el reinado de su familia duró por casi siete siglos; pero en esos momentos, los Henderson gobernaban sobre uno de los dos territorios que se integraron al país durante la segunda conquista, apenas 300 años antes, cuando su antepasado, Nicolás el loco, perdió la cordura y asesinó a casi todos los miembros de su familia, desde entonces gobernaba la familia Dawson, qué entrego ese territorio a los últimos Henderson, protegiendo así la descendencia de quien unificara el reino.

Ambos se dirigieron a la pequeña sala que se encontraba dentro de la habitación, era una habitación amplia y cuidadosamente arreglada por su madre, la pequeña sala hacía de “estancia” antes de la zona donde se encontraban su cama y vestidor.

- ¿Recuerdas en las clases de historia cuando Marie les habló del rey Edward Henderson y sus hijos? – le preguntó su papá.

- Si, nuestros ancestros, los hermanos que pelearon contra Masiosare, el

creador del Yauhco, antes de que Nicolás el loco perdiera el trono para la familia Henderson – recitó Nate, casi de memoria.

- Así es, en las escuelas se les enseña la misma historia, sin embargo, hay algo que se oculta, y que solo se sabe en nuestra familia y muy pocas otras. Los hermanos se llamaban Peter y su hermana menor Ana, ella sacrificó su vida para poder acabar con Masiosare. Después de eso, Peter jamás supero la pérdida de su hermana, quien le había prometido regresar, por lo que, antes de nacer su primogénito hechizo el vientre de su esposa, para que su voluntad y su magia fueran heredados a él, y así sería hasta volver a encontrarla.

Nate no alcanzaba a comprender la magnitud de las palabras de su padre, y en realidad no lo haría hasta un par de años más tarde, en ese momento, le preocupaba más como no repetir el incidente de aquella mañana.

- Entonces ¿es verdad? ¿toda esa historia es real? – el niño estaba atónito ante las palabras de su padre, y no sabía que tanto crédito podía darle.

- No puedo asegurarte de que tanto de la historia es real o no, pero por lo menos la parte de la magia si lo es, no tendrás la necesidad de aprender magia de creación de fuego como los demás, ya que lo has heredado, justo como yo lo herede de mi padre y él de su padre. Pero es una magia con un potencial enorme, deberás trabajar y entrenar mucho para poder controlarla, se dice que su propósito es encontrar a la princesa escarlata.

- ¿Por qué le decían así?

- Creo que era por su cabello castaño rojizo, a decir verdad, nadie está seguro, hay otras versiones en las que se dice que era porque siempre vestía de ese color, otras que era porque fue la primera en dominar la magia de fuego, lo cual no tiene sentido, nadie sabe con exactitud. Por lo pronto, solo quédate con que ahora posees la magia del Quetzal.

La magia del Quetzal, magia aún más antigua que Iztlan, y que había sido entregada por un ave hermosa y de gran poder, adorada por la antigua civilización. Nate trataba de procesar toda la información que había obtenido antes de las 9 de la mañana por lo que no estaba seguro en que contestarle a su padre, pero por suerte él se adelantó.

- No tienes de que preocuparte, pasaran muchos años antes de que obtengas todo el poder de la magia, solo concéntrate en las prácticas para que no vuelvan a suceder accidentes como el de la silla – le dijo a su hijo mientras miraba con curiosidad la silla –, ahora, bajemos a desayunar.

Lord Henderson salió primero de la habitación, y Nate le siguió después de un rato.

- ¡Nate! – una niña dos años menor que él, de cabello rubio y ojos color miel, lo alcanzó en el pasillo mientras se dirigía al comedor.

Buenos días.

Su nombre era Blair, ella era una Dumont, y no una Henderson, hija menor de Lord Adolf Dumont gobernador de Calnahuac, un estado vecino, cuando ella nació, murió su madre, por lo que su padre decidió que era mejor enviarla con Leah Henderson, su hermana menor, para que la criara, por lo que en realidad era prima de Nate, pero veía a los Henderson como su familia y al castillo como su hogar.

- Tom y Lucy se fueron muy temprano, no entiendo cuál es el alboroto por ir a Meztli – le dijo Blair, mientras caminaban al comedor para desayunar.
- Eso lo dices porque tú vas de vez en cuando a visitar el castillo Dumont, pero nosotros rara vez logramos salir del castillo, más allá del gremio, por lo que ir a la ciudad representa una gran aventura, aunque no lo creas – Nate sentía algo de envidia por no haber ido con sus amigos, pero su padre no lo permitió, cuando se trataba de salir del castillo, era muy estricto.
- Supongo que tienes razón, aunque tampoco es tan seguido, además paso de un castillo a otro.

Blair era muy parecida a su tía Leah, con una piel muy blanca, característica de los países que se encontraban en el continente del sur, de donde fueron originarios los Henderson y las demás casas que conquistaron Iztlan, y que habían logrado mantenerse en el poder por siglos.

- Pero por lo menos ves otras cosas, y personas.
- En eso tienes razón – reflexionó por un momento -, me preguntó si llegarán muy tarde.
- Lo dudo, papá les ordenó que no debían tardar.

Los niños nunca habían entendido las razones del porque Lord Henderson los mantenía en el castillo con tanta insistencia, era un castillo enorme, como cualquier otro, y tenían al alcance jardines, mucho terreno, y grandes huertos, para salir a montar, pero no dejaba de ser un encierro, además de que no conocían a muchos más niños de su edad; al contrario de ellos, Lord Henderson solía ir dos o tres veces a la semana a Meztli, capital del estado, para resolver asuntos políticos y del gobierno, pero no solía tardar más de medio día, casi todo el trabajo lo realizaban, él y su esposa, en el castillo.

Continuaron su camino hasta que por fin llegaron al comedor y desayunaron junto con los papás de Nate y la institutriz de Blair. El castillo era una hermosa construcción de tres siglos de antigüedad, aunque en su origen fue más pequeño, y la más reciente intervención se hizo cuando Nate era un bebé, Lady Leah, había dispuesto de las habitaciones de los sirvientes, para convertirlas en lo que parecía más una casa dentro del castillo, y donde ya no había sirvientes, sino dos pequeñas familias,

Pettygrew y Stark.

El castillo Henderson se componía principalmente por dos volúmenes, el primero era un rectángulo donde se ubicaba el acceso principal y la mayoría de las áreas comunes como el comedor, el salón, la biblioteca, la sala de música entre otras, distribuidas en los dos pisos, y después, en el siguiente volumen, de forma cuadrada, en planta baja, la casa dentro del castillo, y en la planta alta, se encontraban las habitaciones, todo distribuido en torno a un patio interior.

El castillo estaba a orillas del lago de Meztli, o el lago de la luna, y contaba con una privilegiada vista del nevado, un volcán inactivo que se encontraba del otro lado del lago, y que se vestía de blanco la mayor parte del año, lo que ofrecía un espectáculo digno de verse, sin importar cuantas veces se hubiera presenciado antes.

Se ubicaba algo lejos de la ciudad capital del estado, Meztli, en una zona alta, desde la que se podía observar la urbe, se le nombro de esa manera, porque en el antiguo lenguaje significaba "luna", las leyendas contaban que fue elegido, porque la luna azul era sagrada en la antigua civilización.

Después de desayunar, Nate se encontraba practicando con Jefe Topo, un golem, hechiceros que se especializaban en magia de elemento tierra, provenía de uno de los países del Este, pero llegó desde muy joven al castillo, en compañía del abuelo de Nate, Lord Harry Henderson, y al volverse un adulto se había convertido en el jefe de seguridad del castillo, el mejor amigo de Lord Ryan Henderson y más recientemente en el entrenador de Nate y Tom. Era un hombre corpulento, con voz ronca, barba espesa color castaño rojizo, y una cabellera que comenzaba a desaparecer, del mismo color.

Nate aun no lograba comprender lo que había pasado, pero era seguro que su padre ya se lo había comunicado a Jefe Topo. Estaba tratando de esquivar la espada de Jefe Topo, pero el sueño que había tenido seguía molestándolo.

- Con un demonio Nathaniel, que es lo que te está pasando, estas con la cabeza en las nubes – le gritaba Jefe Topo a Nate mientras caía al suelo.

- Lo siento, lo siento, yo solo... Necesito un respiro – balbuceaba Nate mientras trataba de incorporarse.

- Bueno, algo me dice que eso no es lo que necesitas. Lo que a ti te pasa no se cura "tomando un respiro", te he visto crecer, y no creas que puedes ocultarme algo tan importante por siempre... – Jefe Topo hablaba mientras movía sus enormes brazos en el aire, y hablaba sin parar – Ahora, dime ¿Qué es lo que tanto te preocupa? ¿Acaso te preocupa lo que

acababas de descubrir? - Concluyo mientras se cruzaba de brazos.

Nate no había logrado captar ni la mitad de todo lo que acababa de decir, pero algo era seguro, realmente estaba preocupado, pero no creía conveniente preocuparlo de más, primero, no estaba seguro de lo que ese sueño significaba, ni siquiera se lo dijo a su padre, ni siquiera sabía si realmente era importante o no, y segundo, Jefe Topo era conocido por ser un gran hablador, podría cometer una indiscreción o armar un alboroto.

- En parte sí, no estoy seguro de poder manejar una magia tan poderosa, ni siquiera estoy seguro de que se trata.

- No tienes por qué preocuparte por eso, para eso estoy yo aquí, el jefe de la guardia personal de la casa Henderson, conformada esencialmente por mí – Jefe Topo se mostraba muy orgulloso al decir aquellas palabras –. Los entrenamientos serán cada vez más duros, este es un gran acontecimiento que deberá ser celebrado como corresponde. Me he prometido a mí mismo que te entrenaré para convertirte en un hombre fuerte, valiente y honorable como tu padre y tu abuelo. Aún recuerdo cuando tu amable abuelo Harry Henderson me rescato siendo yo un chiquillo sin rumbo en la vida, en ese entonces...

Jefe Topo comenzaba a hablar sin parar una vez más, Nate creía que tendría que escucharlo relatar sus historias sin fin por el resto del día hasta que a lo lejos escucho una carreta, seguramente eran sus amigos regresando de la ciudad. Tom y Lucy habían acompañado a algunos sirvientes a la ciudad para comprar suministros para el castillo. Nate aprovechó un momento de distracción de Jefe Topo para salir corriendo y recibir a sus amigos.

- ¡Nathaniel regresa! – le gritaba mientras veía al chico correr, pero era demasiado tarde, no lo haría regresar –. Ese vago, cada día se parece más a su padre, en fin.

Las carretas entraron por el acceso principal de los jardines del palacio, pero en vez de tomar el camino al acceso principal, se desviaron por uno que llevaba hacia la parte trasera, donde se encontraban la cocina y la alacena. En cuanto se detuvieron Tom salto de la carreta y se volteó para poder ayudar a su pequeña hermana a bajar.

- Muchas gracias por el paseo – le dijo Lucy con una dulce y tierna voz al chofer de la carreta.

- No tiene por qué agradecer, siempre es un deleite escuchar sus grandiosas historias señorita Lucy, ahora si me lo permite debo ayudar a descargar las cosas para después ir a dejar la carreta y los caballos a los establos – se despidió con una sonrisa el joven sirviente y procedió a ayudar a bajar todo lo que habían traído.

- ¡Tom! ¡Lucy! Están de regreso – Nate los recibió con un gran abrazo a

cada uno y los condujo de inmediato dentro del castillo.

Pasaron corriendo a través de la cocina y algunos corredores, sus risas se escuchaban a lo lejos, hasta que se encontraron con Blair, quien corrió a abrazar a Lucy.

- ¡Basta ya! – detrás de Blair llegó sin previo aviso su institutriz, una mujer con una cara larga y muy pálida, como si jamás hubiera visto la luz del sol, y una expresión como si nunca hubiera sonreído en su vida -. Los miembros de casas tan importantes como ustedes, joven Nate, señorita Blair, no deberían comportarse de una forma tan vil y despreciable – miró a Tom y Lucy con gran desprecio, su mirada calaba tanto como un cuchillo con mucho filo -. Es obvio que se ven mal influenciados, pero para eso estoy yo aquí, para corregir lo que se deba corregir.

La institutriz había sido enviada del castillo Dumont, meses después de que Blair llegara, para poder apoyar en su educación, pero era muy estricta con ella, y no tenía aprecio por sus amigos. Antes de que cualquiera de los niños pudiera decir una palabra, Leah Henderson apareció, saludando a los recién llegados con una enorme alegría y llevándose a la mujer lejos con pretextos sin sentido.

- Pero Lady Henderson, ¿Cómo es posible que no recuerde donde dejó su caballo?

Se escucharon los gritos de la institutriz por algunos segundos, y los niños no hacían más que reír.

- Lamento no haber ido a recibirlos, pero la Señorita odio el sol no me dejó ir – explicó Blair refiriéndose a su institutriz, al mismo tiempo que volteaba los ojos.

- No te preocupes, todos sabemos que es algo, demasiado estricta – le dijo Tom.

- No importa, mi mamá se la ha llevado, estoy seguro de que no la volveremos a ver el resto del día, rápido, debo decirles algo – les dijo Nate mientras salían corriendo una vez más.

Los niños caminaron hacia uno de los jardines, y en el camino se encontraron con el resto de sus amigos, Emy y Jack, para que pudiera contarles lo que había pasado esa mañana. Tom y Lucy eran un par de huérfanos que habían sido acogidos por los Henderson, sus padres habían sido tlaminitis, amigos muy cercanos de Lord y Lady Henderson, por lo que después de un trágico incidente en el que murieron, decidió que los llevaría al castillo, en ese entonces Tom tenía 7 años y Lucy solo 5, por lo que prácticamente se habían criado en el castillo, al igual que Blair. Sus padres habían sido inmigrantes, llegaron de un país del norte cuando tenían más o menos la edad de sus hijos en esos momentos, lograron estudiar magia, para después entrenar y trabajar en el gremio de magos

Totocalli, que estaba bajo el resguardo de la familia Henderson. Los hermanos habían heredado la apariencia de sus padres, piel morena oscura, cara redonda ojos color café y cabello color negro y lacio.

- ¿Entonces ya dominas magia de fuego? – dijo Tom casi gritando y con una expresión de asombro
- Eso es magia muy avanzada, no muchos magos pueden hacerlo – añadió Jack.
- Yo nunca dije que ya lo domino, solo que herede de mi familia una magia especial, se llama la magia del Quetzal, pero que tengo que trabajar mucho para aprender a dominarla, o algo así me explicó mi papá.
- Tienes que aprender a escuchar Tom – Blair reprendió en tono de broma a Tom –, es -por eso por lo que Marie siempre te está regañando, nunca prestas atención.
- Eso no es cierto – contestó Tom enfadado.
- Si es cierto – Lucy solía ponerse del lado de Blair, ya que sentía que Nate y Tom siempre conspiraban en su contra.
- De acuerdo, no tenemos por qué discutir – Nate intercedió antes de que los hermanos se pusieran a pelear.
- Claro que no, deberías seguir contándonos sobre lo que acabas de descubrir – le dijo Emy.

En la mayoría de las ocasiones era Emy quien ayudaba a Nate a controlar al grupo, y él siempre se lo agradecía. Aunque ellos no lo sabían, eran conocidos como los niños del castillo, en la ciudad se hablaba del hijo del gobernador, su sobrina, y otros niños que estaban creciendo bajo su protección, aunque eran conocidos por muy pocas personas, principalmente algunos miembros del gremio, que se encontraba muy cerca del castillo. El mayor era Nate, después, siendo un año menores, Tom y Emy, la hija del mayordomo, y amigo cercano de Lord Henderson, Josh Pettygrew, una pequeña de complexión gorda, piel de color moreno claro, y cabello negro que siempre tenía sujeto en un par de trenzas, en recuerdo de cuando su mamá solía peinarla, ya que ella había muerto por una desconocida enfermedad años antes. Después de ellos estaba Blair, le seguía Lucy, y finalmente Jack, el más pequeño de todos, su papá era Jefe Topo, y su mamá Susan, el ama de llaves del castillo, había heredado más rasgos de su mamá, piel morena clara y ojos cafés, y los rasgos característicos de Iztlan, pero tenía el cabello pelirrojo de su papá.

Pasaron el resto de la tarde en los jardines escondiéndose de Jefe Topo y la institutriz de Blair, hasta que llegó la hora de la cena, y Susan llegó a buscarlos, parecía que su don especial era saber exactamente donde se encontraban.

- ¡Lord Henderson! Espere por favor, espere, me urge tratar algunos asuntos con usted.
- Muy buenos días – Ryan Henderson freno de golpe y volteó de mala

gana hacia la institutriz quien caminaba rápidamente, cuidando de no correr.

- Lord Henderson, muy buenos días, espero pueda otorgarme un momento, para poder expresarle una preocupación que inunda mi mente.
- Claro que sí, sin embargo, debo rogarle que sea breve ya que tengo asuntos que atender.
- Por supuesto, muchas gracias por su tiempo, seré breve.

Ambos entraron al despacho, se sentaron alrededor de la mesa y la institutriz comenzó a hablar, pero no estaba tratando ningún asunto nuevo, siempre había sido una gran preocupación para ella la presencia de Tom y Lucy, siendo hijos de inmigrantes de un pequeño país del norte, donde reinaba el caos y la violencia, no contaban con su aprobación en lo absoluto, y le irritaba la manera en que se comportaban. Su trabajo se limitaba a cuidar de Blair y enseñarle todo lo que una señorita de alta cuna debía ser y hacer, y la presencia del par de huérfanos suponía, en su altanera opinión, una mala influencia.

- Es por eso Lord Henderson, le ruego una vez más, considere mi petición, con hijos de inmigrantes, que además fueron tlaminis... El incidente en el que murieron estuvo lleno de misterio... Mi Lord, esos niños pueden representar un problema, un peligro...

- Señorita, soy yo quien le ruega se mantenga al margen, sus padres llegaron muy jóvenes a Iztlan, eran unos niños, y si llegaron aquí es porque sus familias estaban en busca de una mejor vida para ellos. Y le recuerdo que yo soy un tlamini, al igual que lo fueron ellos, no entiendo cuál es la alarma con eso...

- Mi Lord perdone que lo interrumpa, pero son casos totalmente distintos, usted es un gobernador, una persona importante, miembro de una distinguida familia, que dedica su vida al bienestar de su pueblo...

- Y ellos también dedicaron sus vidas a proteger el bienestar de las personas, peleábamos desde diferentes trincheras, pero nuestro objetivo era el mismo, incluso llego un punto en que nuestra pelea fue la misma. Los Gómez eran personas respetables, y amigos muy queridos, así que no voy a permitir que se hable más de ellos de esa manera. Usted fue recibida a petición del hermano de mi esposa, cuidar de Blair es una noble responsabilidad, pero me veo en la necesidad de pedirle que se limite a ello – la institutriz estaba a punto de argumentar más, no se rendiría tan fácilmente, toda su vida se había dedicado a cuidar de la imagen de la casa Dumont, pero él no se lo permitió -. Ahora le pido por favor se retire.

- Claro, gracias por su tiempo.

Salió del despacho y se encontró ante la misma situación que antes de entrar, pero no podía permitir que una señorita, miembro de la casa Dumont siguiera involucrándose con unos chiquillos como los Gómez, así que pensó que tal vez debía pedirle ayuda directamente a Lord Dumont, y mientras pensaba cuál sería su siguiente movimiento se dispuso a buscar

a Blair.

- Ahora, la lección de hoy es importante, por favor par de vagos, pongan mucha atención. Nunca, nunca, deben de perder de vista a su enemigo, cuando se enfrenten a alguien deben verlo directamente a los ojos...

Tom y Nate dedicaban una buena parte de las tardes entrenando, generalmente practicaban en el patio de entrenamiento, que se encontraba a un lado del castillo, pero ese día Jefe Topo había decidió moverlos un poco más cerca del lago, algo lejos del castillo, los niños se encontraban frente a frente cada uno con una espada de madera y en posición de batalla, Jefe Topo hablaba sin parar como siempre, mientras caminaba alrededor de ellos, y mientras Blair y Lucy estaban sentadas bajo la sombra de un árbol.

- Me gustaría poder entrenar con ellos – comento Lucy mientras comía una manzana.

- No creo que le permitan a una niña entrenar con ellos, las mujeres tienen otros deberes – le respondió Blair, con cierta inseguridad

- Pero hay muchas mujeres muy fuertes en Totocalli, recuerda que la líder del gremio es una mujer, todo el mundo dice que Molly es muy fuerte, que no hay tlamini en todo Iztlan que pueda hacerle frente... Y también están la legendaria Helena Collins, aunque sea una lástima que se haya ido del país, y Karen Torres, la mamá de Wade, y también...

- Si, están ellas, pero no son bien vistas por la sociedad, mi padre... los adultos con influencia, las personas importantes, dicen que el hecho de que este permitido no quiere decir que este bien o que deba ser algo común, que es un error – Blair comenzó a perderse en sus pensamientos, mientras recordaba a su padre, a quien no había visto en casi un año.

- Pues yo quiero ser como ellas, como mi mamá – comenzó su discurso mientras se levantaba y hablaba de manera estoica -, me convertiré en una tlamini, una poderosa guerrera, y protegeré al reino de la maldad proveniente del Yauhco y...

- ¡Señorita Blair! ¡Señorita Blair! – la institutriz se dirigía hacia donde se encontraban con gran apuro y sobre salto, interrumpiendo a Lucy – Señorita Blair, no debería estar aquí, no debería sentarse en el pasto, ensuciara su vestido, levántese, y venga conmigo, debemos continuar con sus lecciones de bordado ...

Blair se levantó del suelo y sin decir nada se fue tras la institutriz, todos veían como se alejaron, y cuando dejaron de estar a la vista continuo la práctica.

Los niños dedicaban las mañanas a estudiar con Marie, una mujer que había estado en el castillo desde hacía más de una década, y que pareciera que no salía nunca de la biblioteca, ni siquiera para comer. Ella

les enseñaba a los niños todo lo que debían saber sobre historia, matemáticas, geografía y otras ciencias, y sobre todo magia, por lo menos la parte teórica y encantamientos sencillos; la mayoría de los niños iban a escuelas a aprender todo eso, pero ellos recibían una educación especial en el castillo, para no tener que trasladarse hasta la ciudad.

Por la tarde, Nate y Tom se dedicaban a entrenar con Jefe Topo, y Blair estaba con su institutriz para aprender como ser una dama de sociedad, con la esperanza de que se convirtiera en una buena esposa y su padre la aceptara.

Lady Leah entró al despacho, evidentemente molesta, pudo presenciar cuando la institutriz de Blair la obligó a entrar al castillo, dejando a sus amigos atrás, *Lord Dumont opina que su educación es primero*, ese era uno de los tantos alegatos que solía escuchar cuanto le pedía a la mujer que dejara en paz a la pequeña, pero no se atrevía a seguir discutiendo, por miedo a que se llevaran a Blair de regreso a Calitenco.

- No tenemos muchas opciones – le dijo su esposo.
- Ni me lo recuerdes. Pero a ti te pasa otra cosa ¿qué es?
- Nate, es muy joven para haber despertado la magia del Quetzal, yo estaba por cumplir 17.
- ¿Y sabes la edad de tu papá o tu abuelo?
- Tengo entendido que también rondaban los 17 o 18.

Su preocupación estaba ligada a otros acontecimientos que habían tenido lugar años atrás, pero en esos momentos solo se limitaron a aumentar la seguridad en el castillo, y enfocarse en el entrenamiento de Nate.

- ¡Vamos rápido! ¡El último en llegar es un huevo podrido! – los niños estaban gritando y corriendo por los pasillos, después de que los habían llamado a cenar.
- ¡No es justo, yo soy más pequeña! ¡Esperen! – gritaba Lucy con todas sus fuerzas.

Llegaron al comedor mientras aún estaban corriendo y gritando, pero su actitud no fue bien recibida por todos los que ya se encontraban en el comedor.

- ¡Niños! – la institutriz se levantó escandalizada por la forma en que habían llegado y comenzó a poner orden - ¿Cómo es posible que estén ocasionando tal alboroto? deben comportarse, es la hora de tomar los sagrados alimentos...
- Señorita, no es para tanto, ya están aquí – Lord Henderson interrumpió a la institutriz y se dirigió a los recién llegados –, por favor niños,

siéntense que muero de hambre.

Mientras ella se sentaba, los tres niños se dirigieron a sus lugares; a la cabeza se encontraba Lord Henderson, a su derecha se encontraba Nate, Tom y al final Lucy, del lado izquierdo, primero estaba lady Leah Henderson, luego Blair, y al final su institutriz.

- Blair, hoy encontramos en el lago un sapo enorme – comenzó a hablar Tom al mismo tiempo que masticaba –, deberías haberlo visto, se alejó de un salto en cuanto Lucy grito porque se asustó al verlo.
- Fue su culpa, salió de la nada – se defendió la pequeña.
- Grito tan fuerte que estoy seguro de que se escuchó hasta la ciudad – continuó su hermano mayor, mientras reía y seguía mirando a Blair.
- ¡Eso no es posible!

Los hermanos habían comenzado una pelea en la mesa. Blair, comenzó a reír junto con los demás, tenía todas las intenciones del mundo de poder preguntar más acerca de la aventura de sus amigos, sin embargo, se vio interrumpida.

- La señorita Blair tiene muchas tareas y cosas que aprender, no puede perder su tiempo, con aventuras sin sentido.

Después del regaño guardaron silencio por un rato.

- También encontramos un montón de lagartijas bebés – dijo Tom, que no quería guardarse los detalles.

Blair comenzó a reír junto con el resto de la mesa, a excepción de la institutriz, que se resignó a perder otra batalla en contra de los niños. Las primeras en irse fueron Blair y su institutriz, y cuando se aseguró de que ya estaban lo suficientemente lejos para que no la escucharan, Lucy comenzó a cuestionarse el porqué de esa actitud.

- Tía Leah, ¿puedo hacerte una pregunta?
- Claro que si cariño.
- ¿Por qué la institutriz de Blair se comporta de esa manera? Pareciera que siempre está enojada.

Lady Henderson la miró por unos segundos, después miró a su esposo, pero ninguno de los dos tenía una respuesta para ella, por lo menos no una amable, ni para los niños, ni para ellos mismos, ya que veían a Blair como su propia hija, la habían criado y amado, y el tener que limitarla, en contra de sus propios deseos, solo les hacía recordar, que en cualquier momento podrían apartarla de su lado, y ellos no tendrían manera de evitarlo.

- Solo se preocupa por la educación de Blair, en el castillo Dumont son más... estrictos que aquí – respondió finalmente su tía.
- Pero ella vive aquí, no allá.
- Si, eso es cierto, pero... su papá fue quien dio la orden.
- Pero él no está aquí.
- Sigue siendo su padre, Lucy – Lord Henderson tuvo que interceder, ya que Lucy no mostraba señas de ceder.
- Aun así, no es justo – Lucy miro el plato vacío que tenía frente a ella con tristeza.

Nate y Tom se voltearon a ver, ellos pensaban lo mismo, parecía que el padre de Blair la tenía en un completo abandono, pero aun así la obligaban a obedecer a una persona que no hacía más que limitarla, a su parecer era injusto, Blair no podía jugar con ellos tanto como quería por esa razón, y cuando lo hacía era porque lograba escaparse de su institutriz. Los tres llevaron sus platos a la cocina, donde le dieron las buenas noches a sus amigos, y después se fueron a sus habitaciones, Nate se despidió de los hermanos, y Lucy detuvo a su hermano antes de que entrara a su habitación.

- Hermano, ¿papá era como tío Ryan, o como el papá de Blair?
- Bueno yo... no estoy seguro, no recuerdo al papá de Blair, pero supongo que sería más como tío Ryan... o, mejor dicho, como ninguno de los dos.
- Eso no contesta mi pregunta.
- Papá, era papá, amable, sonriente, pero no como ellos... él era...
- No quiero olvidarlo, ni a él ni a mamá – la pequeña Lucy se veía más decaída, tenía pocos recuerdos de sus padres, y solía preguntarle a su hermano, pero a veces él no recordaba lo suficiente.
- No lo haremos, te lo prometo.

Tom abrazó a su hermana y la mandó a la cama, durante la noche soñó con sus padres, y su vida antes de que murieran, en su casa junto al lago, el mismo lago que se encontraba junto al castillo, pero parecía que el de su hogar era un lugar totalmente diferente, lejano. No habían regresado a su casa desde aquella noche, a pesar de que lo habían pedido algunas veces, sus tíos simplemente seguían prometiendo que algún día regresarían, pero las promesas de los adultos a veces parecen muy lejanas.

Al día siguiente, por la tarde Nate se encontraba de camino a encontrarse con su papá, el entrenamiento ya se había retrasado un par de días, y no se podían permitir que eso continuara, ya que de lo contrario podrían tener lugar más accidentes. El joven no sabía que esperar, no imaginaba tener a su padre como instructor, ya que siempre estaba en su despacho revisando papeles, o en la ciudad tratando asuntos con otras personas, era Lord Henderson, el gobernador de Coitlehua, una persona importante,

y en algún punto de su vida, había obtenido fama como guerrero y un admirable y valiente tlamini; pero para él, simplemente era su papá. Acudió a la hora que se le indicó, y se encontró con la sorpresa de que su padre y Jefe Topo ya se encontraban en el lugar.

- Le di la tarde libre a Tom, lo mande a jugar con los demás – Jefe Topo comenzó a hablar al darse cuenta de la confusión de Nate –, no me perdería este momento por nada del mundo, además alguien tiene que asegurarse de que tu padre no te asesine por accidente.

Jefe Topo comenzó a reírse escandalosamente, mientras Lord Henderson le hizo caso omiso, y le indicaba a su hijo que se acercara. Nate obedeció la orden y escuchó atentamente.

- Nate, Marie ya debió explicarte la naturaleza y los niveles de la magia ¿cierto?

- Si, son 4 niveles, el primero es...

- No, tranquilo esto no es un examen ni nada parecido, solo quiero estar seguro de que entiendes el nivel de magia que debes aprender a dominar, y los pasos que tendrás que saltarte.

No era demasiado complicado, la magia debía comenzar a desarrollarse en la niñez, alrededor de los siete años, o antes si se manifestaba por cuenta propia, con encantamientos simples, de lo contrario se perdería la habilidad con el paso de los años, y difícilmente se podría recuperar, por eso era de vital importancia la educación básica impartida en los niños.

Eran 4 los niveles de magia, a pesar de que la mayoría solo alcanzaban a dominar los primeros 2, ya que los siguientes se reservaban para todos aquellos magos, y tlaminis que se encargaban de proteger el reino de los diferentes peligros que lo acechaban:

Nivel 1: encantamientos sobre objetos físicos y, sobre personas y animales.

Nivel 2: manipulación de elementos de rango menor, agua, fuego, viento.

Nivel 3: manipulación de elementos de rango mayor, rayo y tierra, creación de elementos de rango menor, agua, fuego, viento.

Nivel 4: magia tlamini, la más poderosa, y que solo muy pocos lograban dominar, además de que todos aquellos aspirantes debían entrenar en el gremio de cada estado, ya que era muy controlado el sistema.

Nate pronto cumpliría los 13 años, por lo que ya tenía cierto dominio de magia de nivel 2, los niños del castillo recibían una educación especial por lo que se encontraban por delante del promedio, sin embargo, no estaba seguro sobre a qué nivel correspondía la magia de la que le habían hablado. Marie le había explicado esa mañana que en realidad no correspondía a ninguno, ya que la tenía de forma natural, no requería entrenamiento para obtenerla, solo para controlarla. Un poder tan antiguo

como nuestro mundo tal y como lo conocemos, forma parte de la magia original, uno de los regalos que la antigua civilización le entrego a los reyes Henderson, y nuestro país.

- Debes entender Nate, que la magia es tan fuerte como tu convicción y tu voluntad – su padre levanto sus manos, y sobre sus palmas apareció una pequeña flama, la cual era evidente que cambiaba de forma y tamaño a su voluntad –, debes concentrarte, de lo contrario podrías provocar un grave accidente. Esta magia forma parte de ti, está creciendo lentamente en tu interior.

Nate pasó toda la tarde tratando de hacer lo mismo, aparecían unas chispas, pero no lograba crear una flama como su padre, o como la de la mañana anterior. Las palabras flotaban en el aire y Jefe Topo estaba sentado a la distancia observando, listo para el momento que las cosas se salieran de control, pero no fue necesario, ya que no fue capaz de repetir lo que le habían enseñado. La frustración comenzó a recorrer sus venas, pero antes de que perdiera la cabeza, Lord Henderson detuvo el entrenamiento, sin darse cuenta habían pasado un par de horas y debían descansar, ya continuarían al día siguiente.

Iba de camino a su habitación cuando se encontró a Tom, iba corriendo y se frenó en seco al notar que el entrenamiento de su amigo ya había terminado.

- ¿Por qué estas corriendo?
- Me escondo de Lucy, tuvimos otro incidente en el lago y está muy enojada... – Tom estaba a punto de contar su anécdota, pero noto el poco entusiasmo de Nate - ¿a ti que es lo que te pasa?
- Nada, es solo que no estoy seguro de poder lograr lo que hizo mi padre.
- ¿No te fue bien en el entrenamiento?
- ¡Tomás!

Antes de escuchar su respuesta, se escuchó a lo lejos la voz de Lucy, por lo que ambos se alejaron rápidamente para que Tom no pereziera a manos de su hermana pequeña. Al llegar a un lugar seguro dentro de la biblioteca, Nate continuó.

- Mi padre hace que controlar esta magia parezca fácil, no dudó ni por un segundo.
- Si bueno, es lo que hacen los adultos, hacen parecer que todo es fácil.
- Me pregunto si algún día podré lograrlo.
- Claro que lo lograras, solo fue el primer día ¿entrenaras con él todos los días?
- No, él aún tiene que continuar con sus otros asuntos.

Se sentía deprimido ante la situación, temía el no ser capaz de controlar la magia y decepcionar a todos, no solo a su papá, sino también a su mamá,

y a sus amigos, quienes se mostraban entusiasmados ante la situación.

- No te preocupes, lo lograras Nate – una tercera persona se unió a la conversación, era Marie, su maestra –, la magia que te ha sido heredada es un don maravilloso, y muy poderosa, y como tal, necesitaras mucho tiempo, esfuerzo y energía para dominarla, solo debes tener paciencia.
- Marie tiene razón, no creo que el tío Ryan lo haya logrado en un solo día.
- Tienen razón, debería pensar más positivamente – después de escuchar aquellas palabras de aliento logro levantar un poco el ánimo -. Y dime Tom ¿hasta cuándo piensas que estaremos aquí?

En ese momento fue Tom el que se sintió intimidado, debía esperar hasta que su hermana estuviera calmada, o la hora de la cena, lo que sucediera primero, y mientras esperaban que algo sucediera, Tom le contó a su amigo lo que había sucedido.

Nate se presentó al día siguiente de nuevo al entrenamiento con su papá, estaba decidido a tomar las cosas con un mejor ánimo, era un reto grande, pero se convenció a sí mismo, con ayuda de sus amigos, que pondría todo de él para poder lograrlo. Al llegar se llevó una sorpresa como la del día anterior, su papá estaba en el mismo lugar, pero el acompañante de ese día no era Jefe Topo, sino su mamá, y se sintió confundido por su presencia.

- Por la expresión que tienes puedo adivinar que no entiendes el por qué estoy aquí – Nate solo asintió con la cabeza, por que seguía sin saber que decir -. Tu padre podrá ser un excelente guerrero, pero pésimo maestro, así que he venido a ayudarlos.
- Gracias – contesto su esposo con cara de decepción.
- Hijo, hay algo que tienes que entender, antes que nada – Lady Leah tomo la mano de su hijo y lo guió hacia una fogata que se encontraba cerca -, la magia de elementos es diferente a la de los encantamientos. La segunda debe nacer de nuestro interior, es por eso por lo que la dominamos por medio de palabras, y es más fácil de llevar a cabo. Pero la primera reside en la naturaleza misma, y solo la tomamos prestada por unos momentos, es la magia original, es aquella que nuestros ancestros encontraron en el Semanahuac, un regalo que debemos aprender, no solo a controlar, sino también a respetar.

Cuando su madre terminó su discurso, pudo presenciar un maravilloso espectáculo, ella comenzó a manipular las llamas de la fogata, con apenas unos pocos movimientos de sus manos logro cambiar su forma y tamaño, justo como había visto hacerlo a su padre un día antes, pero su madre la manipulo hasta culminar con la salida de un ave pequeña que emprendió el vuelo hasta perderse en el cielo. La magia para controlar elementos

generalmente era apoyada con movimientos del cuerpo, pero entre más habilidad y experiencia se obtenían, esos movimientos se reducían, un mago se podía considerar experto, cuando yo no requería de tal ayuda.

- ¿Cómo hiciste eso? – le preguntó Nate.

- Con años de práctica y mucha paciencia. La magia que has heredado de tu padre es muy poderosa, al igual que peligrosa. Es diferente a cualquier magia de elementos que los demás podemos llevar a cabo, ya que también se encuentra en tu interior. Es por eso por lo que desde adentro debes aprender a manejarla.

Lady Leah parecía tener el don de transmitir calma al hablar, antes de que Nate continuara con sus intentos, le hablo tranquilamente por un rato, e hizo un par de demostraciones, para después decirle a su hijo que él continuara. A partir de entonces su madre fue quien se encargó de su entrenamiento, mientras que su papá solo los supervisaba de vez en cuando. Practicaría unos días con la magia del Quetzal, otros con Jefe Topo como antes, su mamá se había encargado de organizar sus tardes para que pudiera practicar lo necesario.

Después de unas semanas Nate había logrado tener algunos progresos notables, y comenzaba a sentir algo de confianza, sus amigos miraban admirados los pequeños trucos que hacía, que a ojos de un experto podían parecer pequeñeces, pero para ojos más inocentes como los de ellos, hacer que una flama se hiciera más pequeña o grande a voluntad parecía ser todo un logro.

Llegaron a la hora de siempre al salón improvisado en la biblioteca, Nate, Blair, Tom y Lucy, y dentro ya se encontraban sus amigos, Emy y Jack. La biblioteca era un espacio enorme, en su mayoría de doble altura, y con enormes ventanas en lo que correspondía al segundo nivel, y que estaban en dirección norte, lo que brindaba luz, pero no rayos de sol; su tamaño solo era superado por el salón, donde alguna vez se habían celebrado bailes y fiestas. Sobre la mesa donde solían tomar clase había un enorme pliego de papel, le preguntaron a Marie porque estaba ahí, pero se limitó a contestar que necesitaba ayuda para hacer una demostración, comenzó a explicarles que existían hechizos que podían hacer en parejas o grupos, entre mejor se conocieran entre ellos, más fácil sería tener éxito. Después de un par de minutos de explicación llegaron Lord y Lady Henderson, y Jefe Topo.

- Buenos días, Ryan, Leah y Gil, gracias por tomarse el tiempo de venir a ayudarnos con la clase del día de hoy.

- Buenos días, Marie – le contestó Lady Leah –, en verdad creo que es algo interesante, este tipo de hechizos siempre son un deleite a la vista.

- Es verdad, y a los niños les vendría bien desprenderse un poco de los

libros – agregó Jefe Topo -, la teoría es importante, pero ver como suceden en la vida real las cosas, les despierta más la motivación por aprender.

- Eso puedes tenerlo por seguro – respondió Marie.

- ¿Qué están haciendo aquí tus papás y el papá de Jack? – le susurró Lucy a Nate mientras los recién llegados entablaban conversación con su maestra.

- No tengo idea.

- Yo tampoco sé – le dijo Jack cuando lo miró.

A continuación, Marie los llamó para que se acercaran a la mesa, mientras Lord Ryan y Jefe Topo se posicionaban en extremos opuestos de la mesa. Los niños estaban confundidos ante la situación y Lady Leah los veía con mucho entusiasmo.

- Antes que nada, este es un lienzo fabricado con árboles de Cali-icyapa, por lo que tiene mejores propiedades mágicas que un lienzo común. Se utiliza con el fin de que el hechizo se lleve a cabo de la mejor manera, ya que, si fuera un lienzo normal, podría no salir bien, o no concretarse.

Ryan, Gil, por favor.

- Quixtia icemi – Lord Henderson levantó su mano derecha, y Jefe Topo la izquierda, mientras pronunciaban al mismo tiempo el encantamiento.

Los niños quedaron atónitos ante lo que estaba sucediendo, sobre el lienzo se dibujaba un mapa de Iztlan, se miraron unos a otros mientras los trazos aparecían, además del mapa, aparecían también algunas rutas que no eran ni las de los trenes ni los caminos principales; una vez que estuvo terminado comenzaron a explicar.

- Son los viajes que Ryan y yo realizamos en nuestra juventud – explicó Jefe Topo orgulloso.

- Eran un par de vagos que se la pasaban viajando de un lado a otro – intervino Lady Henderson.

- Solo la mitad es verdad – se defendió Lord Henderson -, Gil y yo recorrimos gran parte del país, viajando por algún tiempo, y conocimos lugares increíbles, es una lástima que no pudiéramos traspasar las fronteras más que dos veces, hacia los países del este.

- En uno de esos viajes visitamos a mis parientes – dijo algo nostálgico Jefe Topo.

Increíble ¡Quiero intentarlo! – dijo con mucho entusiasmo Lucy.

- Aún te falta mucho camino por recorrer antes de poder llevar a cabo algo así – les respondió Marie.

- Las dos personas, o las que quieran llevar a cabo el hechizo – explico Lord Henderson – deben de estar en completa sintonía, deben de tener la misma idea en la cabeza, Gil y yo hicimos los mismos viajes, y nos conocemos de casi toda la vida, por eso pudimos lograrlo.

- ¿Eso quiere decir que dos desconocidos no podrían llevar a cabo un hechizo de este tipo? – pregunto Emy.

- Si – respondió Marie, algo dudosa –, pero tendrían que ser magos de un gran potencial y primero aclarar sus ideas, para poder realizarlo.

Pasaron el resto de la mañana escuchando atentamente algunas historias de las aventuras que se habían marcado sobre el lienzo. Parecían años lejanos, pero cuando se ponían a hablar de ellos de cierta manera, Lord Ryan y Jefe Topo volvían a vivir aquellos momentos.

Capítulo 3

Lo que acontece

- ¡Kai! - Ushio llegó felizmente al jardín y corrió a abrazarlo.
- ¡Espera! Ya te he dicho que no hagas eso – él trato de apartarse de ella, pero no le fue posible del todo.

Kai se sentía intimidado por la situación que afrontaba, habían pasado dos meses desde que lo habían llevado a la ciudad, y su vida había cambiado drásticamente, y aunque había sido para bien, no le dejaba de parecer extraño y ajeno, y tenía miedo de que todo se esfumara de un momento a otro, y regresara a la vida que tenía con su padre, se suponía que Kakashi se haría cargo de él por un tiempo, pero nadie le había dicho hasta cuando, o si tendría que hacer algo a cambio, o si después se iría a algún otro lugar, no sabía nada con certeza, pero le daba miedo preguntar, y verse separado de la vida que milagrosamente había obtenido.

Entre todo lo que acontecía dentro de su vida, estaba el hecho de que, por alguna extraña razón, Ushio seguía intrigada por él, así que hacía lo posible por estar cerca, a pesar de que él luchaba por mantener una distancia entre ambos, ella insistía en evadirla, no era la intención de Kai ser grosero, pero no sabía cómo corresponder la amabilidad de la niña.

- Pero eres mi amigo.
- ¿Y siempre llegas atacando a tus amigos?
- No te ataque, no seas grosero, además no tengo muchos, solo mi amiga Tomoyo, y mi primo.

Ushio dio un par de pasos para quedar frente a él, y al mismo tiempo que sonreía continuo hablando, estaba más entusiasta que de costumbre.

- ¡Oye! ¿Adivina qué haremos hoy?
- Cómo voy a saberlo.

Evitaba constantemente mirarla a los ojos, eso le pasaba con todas las personas que había conocido desde que llegó a la ciudad, que de todas formas no habían sido muchas, solo con Kakashi comenzaba a sentirse un poco más en confianza, había sido muy amable desde el momento en que se conocieron, pero Ushio era un caso especial, cada que veía a la niña, podía ver la herida en su frente, que se había curado rápidamente, pero seguía estando presente una pequeña cicatriz.

- El día de hoy iremos de paseo con mi abuela al lago que está a las afueras de la ciudad - Ushio hablaba alegremente mientras hacía ademanes exagerados con sus manos -. En ese lugar hay una cabaña, y estaremos todo el día en ese lugar, mi mamá, mi abuela, mis hermanos,

tú y yo.

Ushio no dejaba de sonreír, la cabaña junto al lago era uno de sus lugares favoritos, y sería la primera vez que Kai los acompañaría. Ella no esperó una respuesta de su parte, tomó la mano de Kai y se lo llevó corriendo al interior de la casa.

- ¿Cómo lo está haciendo Kai?

La casa de Kakashi era más pequeña que la de la familia Furukawa, pero de un estilo y antigüedad similar, se habían construido casi al mismo tiempo, y en esos momentos agradecía que pudiera estar en compañía del pequeño, ya que por muchos años se había encontrado solo en ella; él y Nadeshiko estaban en la mesa, con una taza de té frente a ellos, ella estaba muy pendiente del niño que habían rescatado, lo seguía considerando su responsabilidad

- A decir verdad, yo creí que me iba a costar más trabajo entrenarlo, pero pareciera que tiene talento – le contestó Kakashi en el otro extremo de la mesa.

- Yo me preocuparía más por cómo se relaciona con los demás.

- ¿Los demás? ¿A quién te refieres? Kai solo se relaciona con Ushio, tú y yo.

- Y es por eso por lo que estoy preocupada, no puede estar encerrado en tu casa para siempre.

- ¿Es por eso por lo que te lo llevarás el día de hoy?

- Así es, que se relacione con otros niños es lo más normal.

- No creo que Shisui Furukawa esté de acuerdo en que sus nietos se relacionen con Kai.

- Y a mí no me puede importar menos lo que ese hombre quiera o no.

Kakashi siempre había estado sorprendido con el carácter de Nadeshiko, cuando llegó con Yamato a la ciudad, dijeron que era una campesina que se había encontrado en su viaje, se enamoraron y ella decidió seguirlo. Pero era sorprendente la actitud desafiante que tenía, la gran confianza en sí misma y el carácter fuerte e inquebrantable que demostraba en cada una de sus acciones, eran muy pocas personas las que no le tenían miedo a Shisui Furukawa, y todos eran personas de familias igual de influyentes o políticos importantes, pero ahí estaba Nadeshiko, con un espíritu que era difícil de ver incluso en shinobis de elite, y que se atrevería a desafiar de esa manera al líder de la familia Furukawa, la mujer escondía algo en su pasado, que no querían que se revelara.

- Bueno, si insistes en que es lo mejor te haré caso – Kakashi se mostraba dudoso –, pero ten cuidado Kai aún es muy reservado y callado, apenas si habla conmigo.

- Y esa es la razón por la que no estás invitado, no estarás siempre con él, así que es mejor que aprenda a ir por su cuenta antes de que se apegue

demasiado a ti.

En ese momento entraron los niños corriendo.

- Oye, ya te dije que me sueltes – se quejaba Kai.
- Supongo que Ushio ya te contó los planes que tenemos para hoy – le dijo Nadeshiko a Kai, en cuanto aparecieron frente a ellos.
- Sí... - le contestó Kai mientras agachaba la mirada, y se escondía detrás de Kakashi.
- Bien, entonces debemos irnos – Nadeshiko se levantó de su lugar.

Kai dirigió su mirada a Kakashi, estaba confundido y tenía miedo de ir sin él.

- Siento no poder acompañarlos, pero tengo algunos asuntos que resolver en el departamento de policía. Pero estoy seguro de que te divertirás.

Kakashi le dijo las palabras a Kai con una sonrisa mientras ponía su mano sobre su cabeza, y entonces no le quedó más remedio que seguir a la mujer. Ushio lo tomó una vez más de la mano y lo llevó corriendo felizmente hasta la calle. Nadeshiko se encontraba caminando detrás de ellos cuando Kakashi le dirigió unas últimas palabras.

- Sabes, siempre me ha sorprendido el cómo Yamato y tu encontraron tan rápido a Ushio, a pesar de que estaba muy lejos de la aldea.
- Podrías decir que fue el amor de unos padres por su hija lo que logró un milagro.

Nadeshiko no esperó por una respuesta, caminó rápidamente hacia la calle donde encontró a los niños, no solo su actitud era lo intrigante, ella afirmaba haber nacido en un país del sur del continente, y que ni siquiera sus padres, a pesar de ser originarios de Iztlan, podían usar magia, pero los recientes acontecimientos estaban llenos de misterio.

El mismo día en que habían regresado con Ushio, fueron a la cabaña, para tratar de localizar a los delincuentes, pero el lugar estaba vacío, y no había algún indicio que revelara su identidad o donde podrían estar, Kai solo les había proporcionado los nombres, pero realmente no sabía mucho más. Lo que llamó su atención fue la lejanía del lugar, difícilmente pudieron haber ido y regresado en el tiempo en el que lo hicieron. Después de eso, Yamato había ordenado que no se indagara más en cómo era que habían logrado el rescate de la niña, y por respeto a su familia se dio por cerrado el caso, pero no se podía evitar pensar en que había pasado algo que trataban de ocultar.

Caminaron a través de la ciudad. Kai había tenido muy pocas oportunidades de ver la ciudad, de hecho, era la primera vez que estaba en una ciudad tan grande como Ritorufurawa, mientras avanzaban Ushio

le hablaba de los lugares que conocía, cerca vivían muchos de sus familiares o conocidos de su familia, cuando se acercaron a la zona donde abundaban los comercios, le habló sobre los lugares que solía visitar con su familia, o donde le gustaba comprar dulces, al estar sobre una de las calles más grandes y amplias, le contó que era donde se realizaba el festival de primavera, su época favorita del año.

Continuaron hasta llegar a la salida del lado oeste, donde ya estaban la abuela y los hermanos de Ushio, y poco después dejaron atrás la ciudad. Durante el trayecto dentro de la ciudad habían caminado solos, pero al llegar al camino en el exterior, algunos guardias se mantuvieron a una distancia prudente de ellos en todo momento, pero todos en la familia, parecían consientes y cómodos con la compañía. Llegaron a un hermoso y pequeño lago, rodeado casi en su totalidad por árboles, y entre ellos había una cabaña, que se veía algo vieja, pero estaba bien conservada.

Kai se sentía como un extraño, sabía que no pertenecía a esa familia, Ushio corría alegremente con su hermano Taichi, mientras Hikari y su abuela observaban algunas plantas que se encontraban en el lugar. Kai se había quedado con Nadeshiko, sentados debajo de un árbol.

- Ushio, ven – le indico su hermano - ¿recuerdas que te enseñe como localizar los puntos cardinales?
- ¡Si! – respondió alegremente – se utiliza la posición del sol, son norte, sur, este y oeste...

Ushio y su hermano seguían con la clase, mientras Kai los observaba con curiosidad, parecían tener una relación muy cercana y estrecha, él se mostraba paciente con ella, a pesar de lo fácil que podía llegar a distraerse, y se preguntó que se sentiría tener hermanos.

- Podrías acercarte a ellos si tu quisieras – le dijo Nadeshiko.

Él no pudo decir nada, tenía miedo de hablar y decir lo que sentía, así que Nadeshiko le explicó un poco de lo que seguramente estaban hablando.

- Mamá tengo hambre – Ushio corrió hacia el lugar donde estaban, porque quería tomar el almuerzo, y después llamó a los demás.

Después del almuerzo, Ushio obligó a Kai a ir con ella y sus hermanos, que aun mostraban algo de reserva con él, pero a petición de su papá, le estaban dando una oportunidad. Esta vez fueron Aoi y Nadeshiko quienes se quedaron bajo el árbol.

- El día en que trajiste de vuelta a mi nieta y a Kai, me prometiste que me darías una explicación acerca de lo sucedido.
- No entiendo porque el constante cuestionamiento, Kakashi también me insinuó algo esta mañana, y por ser mi marido quien es no me

interrogaron en la policía, pero sé que tenían intenciones.

- No eres una mujer común, eso lo supe desde el primer momento en que te vi.

Nadeshiko no sabía qué decir o hacer, no era de su agrado ocultar su pasado, pero esa había sido su decisión al seguir a Yamato, la historia que contaron podía llegar a ser poco creíble, o demasiado ambigua, al igual que pasó con el secuestro de su hija, simplemente se dio la orden de no investigar más allá, pero Aoi siempre había sido muy amable con ella y la aceptó desde el principio, a pesar de todo, a diferencia de Shisui Furukawa y gran parte de la ciudad. Tal vez sería prudente contarle la verdad, tal vez poco a poco.

Kai entró por la puerta de la casa y encontró a Kakashi ocupado leyendo unos papeles, a veces parecía que era lo único que hacía, no entendía bien cuál era su trabajo, pasaba casi todo el día en casa, y solo iba por pocas horas al departamento de policía.

- Vaya, ya regresaste ¿Qué tal te fue?

- Bien – le respondió poco convencido.

- No sé por qué no parece que estés muy seguro de lo que dices.

- Es el hermano de Ushio, Taichi – Kai se sentó cerca de él –, parece que no confía en mí, y en parte no lo culpo.

- Puede que estés malinterpretando las cosas – Kakashi se alegró que Kai accediera a contarle cómo se siente, en muy poco tiempo se había encariñado con él –. Taichi algún día se convertirá en el líder de su familia, una de las más importantes de la ciudad, y tal vez del país, por lo que ha aprendido a siempre estar alerta, pero las cosas cambiarán cuando se dé cuenta de que no representas un peligro.

- ¿Cómo lo sabes? - le preguntó Kai mirándolo a los ojos.

- Pues es un joven muy inteligente y prudente, así que el mismo...

- No – Kai lo interrumpió bruscamente, pero después se arrepintió, y continuó con más calma - ¿Cómo sabes que no represento ningún peligro?

- Porque confío en ti – le respondió -. Y también en Nadeshiko que es quien te trajo.

No sabía qué responder, no comprendía porque confiarían en él, pero dentro de él sabía que quería ser aceptado, y pensaba esforzarse en lograrlo, comenzaba a darse cuenta de que podía confiar en las personas que lo rodeaban. Estuvo un momento callado, pero entonces recordó algo que le dijo Ushio y lo dejó intrigado.

- El día de hoy Ushio me contó de un lugar, al que ella va todos los días... donde aprende cosas y...

- ¿Te refieres a la escuela?

- Si, ella me dijo que el día de mañana regresará, que había tomado este tiempo de descanso, por lo que sucedió... ¿Qué es una escuela?

- Bueno – Kakashi entonces comprendió que Kai no debía conocer el concepto de escuela, siempre estuvo viajando con su padre, y apenas si sabía algo sobre escribir y leer –, es un lugar al que van los niños, y aprenden cosas como leer y escribir, y algunas otras cosas, - Kai se quedó pensativo - ¿Acaso te estás preguntando si iras a la escuela?

- Yo... bueno... - Kai no sabía qué esperar, si iba a la escuela conocería a más niños, pero tenía miedo de que lo rechazaran, tenía un montón de emociones encontradas.

- Lo siento, pero una de las condiciones de Shisui Furukawa para no correrte de la ciudad, es que yo te eduque aquí y no salgas.

Kai tomo las palabras con bastante calma, le intrigaba conocer como era una escuela, pero supuso que de todas formas ya había tenido suficientes cambios en su vida, pero entonces se dio cuenta de que no identificaba el nombre que le acababan de mencionar.

- ¿Shisui Furukawa?

- Creo que no lo conoces, es el abuelo de Ushio, y líder de la familia Furukawa, es un hombre con mucho poder en la ciudad. Es muy estricto, frío y calculador, realmente no les agrada a muchas personas.

Kai estuvo unos momentos inmerso en sus pensamientos, hasta que decidió que no tenía caso hacer más preguntas.

- Te ves cansado, deberías de ir a descansar – finalizó Kakashi.

El niño asintió, siguió las instrucciones y se fue sin decir más, Kakashi notó que comenzaba a ganar peso, y se preguntó si algún día su corazón también se recuperaría.

Kai entró a su habitación y vio algo diferente en la pequeña mesita que estaba frente a la ventana, era un cuaderno y unos lápices.

- Me di cuenta de los garabatos que haces en la libreta donde estudias, espero que te ayude más una libreta así.

Kakashi no espero a que contestará, se fue después de ver su expresión llena de confusión. El niño se sintió avergonzado, no tenía nada en especial lo que hacía, solo eran unos pequeños trazos que hacía sobre lo que recordaba, los paisajes en el bosque, los animales que solía perseguir, no era su intención que Kakashi los descubriera, pero era cierto que le ayudaban a dejar escapar sus emociones, y agradecía que lo comprendiera.

- Me alegra mucho que por fin regresaras a la escuela – Tomoyo corrió a abrazar a Ushio fuertemente.
- Yo también me alegro de haber vuelto – le contestó Ushio.

Era la mejor amiga de Ushio, su nombre era Tomoyo, pertenecía a otra familia importante en la ciudad, siempre estaban juntas, desde que tenían memoria. Tomoyo la esperaba a la entrada de la escuela, para poder encontrarse con ella antes de entrar a la escuela, ya que se había enterado de que por fin regresaría su amiga, después del incidente que había vivido, y mientras caminaban hacía el edificio donde se encontraba su salón se encontraron con algunos de sus compañeros de clase.

- Vaya, vaya, así que el fenómeno regreso a la escuela.

Uno de los niños comenzó a molestarla y los que estaban a su alrededor comenzaron a burlarse y murmurar, era muy común que lo hicieran, Ushio poseía rasgos de un continente lejano, herencia de su madre, que, a pesar de haber nacido en el país, era considerada una extranjera y una extraña. Por esa razón, era constantemente molestada por sus compañeros, a excepción de Tomoyo y Youhei, su primo, hijo del hermano menor de su padre.

Tomoyo notó la expresión de tristeza en la cara de Ushio, miró con enfado a los niños que no dejaban de molestar, tomó la mano de su amiga y se la llevó adentro.

- No deberías dejar que te digan esas cosas – Tomoyo poseía una voz muy dulce, que combinaba con sus cariñosos ojos color gris. Al no obtener respuesta continuó hablando –, ellos simplemente te molestan porque no tienen nada mejor que hacer, el hecho de que seas diferente no tiene por qué significar algo malo, porque la verdad es que eres muy bonita.

Ushio vio la cara sonriente de su amiga, respiró profundamente y se calmó. Continuaron su camino hacía el salón y comenzó una vez más su vida escolar.

- Sabes, durante tu ausencia llegó a la escuela un niño nuevo – Tomoyo giró la conversación hacia otro tema para aliviar la tristeza de su amiga –, es hijo de un señor muy rico, que vive en la capital, pero trajo a su hijo para que pudiera recibir entrenamiento militar...
- ¡Esperen! – eran los gritos de un niño que corría desesperado hacia ellas – Ushio, ¿Por qué no me esperaste? Sali corriendo como un loco de mi casa – era Youhei, quien vivía frente a la casa de Ushio, por lo que generalmente iban y venían juntos a la escuela.
- Mi tía nos dijo que te habías quedado dormido, y mi mamá no quería que llegara tarde a mi primer día de regreso a la escuela, por eso me trajo

- le dijo Ushio con enfado.
- No es justo.

Seguía tratando de recuperar el aliento, mientras entraban a su salón de clases y tomaban sus asientos. Estaban centrados en su conversación, y la clase estaba a punto de comenzar cuando el niño nuevo entro.

- ¡Gohan! – Youhei le grito desde su lugar – el llevo durante tu ausencia, es un gran chico, te agradara – le dijo a su prima.
- Buenos días, creo que a ti no te conozco, mi nombre es Gohan Kinomoto, mucho gusto – el niño se presentó mientras hacia una ligera reverencia.
- Mucho gusto, mi nombre es Ushio Furukawa – ella se levantó y respondió haciendo el mismo gesto.
- Tu primo y Tomoyo hablaron mucho de ti, tenía ganas de conocerte – ante las palabras del niño nuevo Ushio se sonrojó ligeramente.

Antes de que pudiera responder algo la maestra entro al salón y comenzó a dar indicaciones, por lo que tuvieron que postergar su platica hasta la hora del almuerzo. Parecía un niño agradable, y muy educado, que estaba ansioso por recibir entrenamiento militar.

El par de gatos blancos maullaban y observaban lo que pasaba, no tenían mucha diversión, era una calle tranquila, lo que también significaba que podían asolearse y dormir sin que los interrumpieran. La abuela de Ushio estaba algo intranquila por el comportamiento de su nieta, además de algunas pesadillas que habían persistido durante esos dos meses, ella se comportaba como si nada hubiera pasado. Por su parte, Nadeshiko, que estaba del otro lado de la mesa, también estaba algo inquieta, pero exactamente por la misma razón, quería que su hija pasara más tiempo en casa, pero su papá había insistido en que era mejor que tratara de restablecer su vida.

Con el paso de los años habían desarrollado una estrecha relación, a pesar de que a Nadeshiko no le gustaba hablar de su pasado, siempre daba rodeos, que hacían alusión a la muerte de sus padres y lo doloroso que había sido para ella, tanto la perdida, como el hecho de haberse quedado sola en un país donde no tenía más familiares. Tampoco había mencionado la razón por la que sus padres habían emigrado desde Iztlan siendo tan pequeños, ella aseguraba no saberlo, y por mucho tiempo las cosas se quedaron tal como estaban, pero después del incidente de su nieta, Aoi comenzaba a presentir que había algo más detrás de la joven que llevo con su hijo años atrás.

- Estoy algo preocupada por Ushio – le dijo Aoi.
- Ya casi es hora de que salgan de la escuela, tal vez debería ir por ella – respondió Nadeshiko.
- La acompañaste por la mañana ¿lo consideras necesario?

- No estoy muy segura, tal vez solo por un par de días, en lo que se acostumbra de nuevo.

Llego unos minutos antes así que se quedó cerca de la entrada, espero hasta que comenzaron a salir, y entonces vio a su hija, junto con sus amigos, se le veía tranquila y feliz, como si el incidente no hubiera sucedido. Tal vez estaba exagerando, tenía intenciones de irse, pero su hija la vio antes.

- Mamá – Ushio corrió hacia ella, dejando a sus amigos atrás - ¿qué haces aquí?

- Vine a ver como estabas ¿qué tal te fue en la escuela?

- Bien, llegó un niño nuevo en mi ausencia – mientras hablaban, los demás se acercaron a ellas.

- Buenas tardes, ha pasado tiempo – Tomoyo fue la primera en saludar.

- Buenas tardes, soy Gohan Kinomoto, llegue a la ciudad junto con mi padre hace un par de semanas, es un gusto conocerla – Gohan se presentó de manera muy formal y educada.

- Mucho gusto, soy Nadeshiko Furukawa, madre de Ushio.

- Mamá ¿nos llevaras a casa?

- Si así es, hoy los acompañare, vamos Youhei.

Se despidieron de Tomoyo y Gohan, y comenzaron el regreso a casa.

Habían pasado un par de días desde que Ushio regresó a la escuela, cuando la familia Furukawa recibió una cordial invitación, el padre de Gohan, los había invitado a comer, con la intención de conocerse formalmente entre familias. Era un hermoso día, llegaron a la hora y fueron recibidos por un sirviente, era una casa muy grande y lujosa, una vez adentro, el señor Kinomoto los recibió con gran alegría.

- ¡Bienvenidos sean a mi hogar! Espero que su estadía se agradable, señor Furukawa me alegra que allá aceptado mi invitación – como símbolo de respeto, se dirigió primero a Shisui Furukawa.

- No hubiera podido negarme, agradezco mucho la invitación a mí y mi familia.

Shisui presentó a su familia, su esposa, sus dos hijos, sus nueras y finalmente sus nietos, el señor Kinomoto hizo lo mismo, aunque su familia no era tan numerosa, solo su esposa y sus dos hijos, Gohan y su hermana mayor Sakura.

- Pero si mal no recuerdo, mi hijo Gohan y sus nietos más pequeños son compañeros de escuela, por lo tanto, ya se conocen.

- ¿Enserio? No tenía conocimiento de eso.

Ushio no tenía intenciones de decirlo en voz alta, pero era obvio que no lo sabía por que nunca se digna en dirigirle la palabra, a ella, o a su familia en general, todo ese tipo de asuntos los consideraba sin importancia.

- En poco tiempo estará la comida servida, Gohan hijo, ¿Por qué no llevas a tus amigos y sus hermanos a conocer la casa? Mientras nosotros podemos platicar más tranquilamente.

- Claro que si padre.

- Ustedes asegúrense de que todo esté en orden y a tiempo para la comida – habló dirigiéndose a su esposa y su hija -, no me gustaría que algo resultara mal en una ocasión tan especial.

- Por supuesto, con su permiso.

La señora Kinomoto y Sakura se despidieron y se fueron a la cocina, mientras tanto Gohan llevó a los demás al jardín, para después llegar a su habitación, era una casa mucho más grande que la de los Furukawa, por lo que quedaron sorprendidos.

- Ésta sí que es una casa enorme, y solo vivirán aquí cuatro personas, es increíble – Yuhei no paraba de asombrarse a cada paso que daba.

- En realidad, solo estaré yo.

- ¿Qué? – sus cuatro visitantes quedaron sorprendidos ante la respuesta.

- Así es, mi padre quiere que reciba entrenamiento militar, que aprenda disciplina y esas cosas, pero todos sus negocios se encuentran en la capital, y no puede abandonarlos, por lo tanto, él, mi madre y mi hermana seguirán viviendo allá.

- ¿Y no te da miedo vivir solo en un lugar tan grande? – le preguntó Ushio.

- No mucho, en mi otra casa era lo mismo, papá nunca estaba en casa por estar trabajando, mamá sí, pero igual siempre estaba ocupada, supongo que extrañare más a mi hermana, que es con quien pasaba más tiempo.

- ¿Y porque ella no se queda contigo? – pregunto Hikari.

- Por qué dicen que ella no necesita entrenamiento militar como yo, que ella por ser mujer debe aprender a ser una buena esposa y administrar un hogar como el nuestro, a decir verdad, no lo entiendo muy bien, yo preferiría que se quedara conmigo.

La respuesta le indigno un poco a Hikari, los más pequeños del grupo se adelantaron un poco, y entonces pudo sacar un poco de su coraje.

- Ese tal señor Kinomoto es un ... idiota.

- Deberías bajar la voz, estas en su casa, podrían escucharte, y es un señor muy importante... y rico – su hermano no parecía tan indignado como ella, más bien un poco divertido ante la reacción de su hermana.

Las muestras de afecto, y mostrar las emociones, incluso decir lo que se pensaba en voz alta, era algo poco apropiada en un país como Taiyama, con mayor razón en ambientes sociales, y espacios públicos, se tenía en alta estima el respeto, la tolerancia, la prudencia y la calma, y se esperaba que una familia respetable y de alto rango siempre guardara la compostura, pero para ellos era diferente, Nadeshiko les había enseñado que las emociones se podían compartir, y mostrar sin tapujos, lo que les generaba mucho conflicto, conciliando entre lo que era correcto socialmente, y lo les ayudaba de manera personal y emocional, lo que no afectaba a su hermana más pequeña, que no dudaba en mostrarse dulce y cariñosa con las personas que quería, y lloraba siempre que lo deseaba.

- Esto debe parecerle muy gracioso, o por lo menos normal. Ese señor lo único que hace es dar órdenes a todo el mundo sin importarle la opinión de los demás, me pregunto a quien se parecerá.
- Si, pero a diferencia de nuestro abuelo, el señor Furukawa si sabe lo que es sonreír.
- Para el caso es lo mismo, no es posible que encasille a su hija a solo ser esposa.
- Es lo más normal.
- ¿Estás de acuerdo? – el enojo de Hikari comenzaba a cambiar de dirección hacia su hermano.
- ¿Qué? No yo... solo estoy diciendo que así son las tradiciones, y bueno... ya no quiero seguir hablando por que es posible que me asesines – Taichi tenía que calmar a su hermana o haría un escándalo y no lo creía conveniente –, escucha, no estoy de acuerdo, sabes que yo a ti y a Ushio las apoyaría en cualquier decisión que tomen, pero no todos piensan de la misma forma.
- Si no peleas en contra, también eres parte del problema, él es un hombre muy poderoso, pero te recuerdo la posición de nuestra familia, algún día también vas a poseer poder, piensa bien que es lo que harás con él.

Las palabras de su hermana resonaron en su cabeza, era permitido que las niñas fueran a la escuela, y recibieran entrenamiento, pero ninguna podía tener una profesión o trabajo después de casarse a menos que su esposo lo permitiera. Su abuela era un claro ejemplo de rebeldía, hasta hace pocos años era la directora del hospital más grande de la ciudad, a pesar de que su abuelo se oponía, y sabía que su hermana tenía intenciones de seguir sus pasos, pero ¿Qué pasaría si se casaba con alguien que no se lo permitiera? ¿Qué haría ante una situación así?

- ¿Hermanos? – Ushio salió de un pasillo para buscarlos – nos dijeron que la comida está servida, que debemos ir.
- Claro, enseguida.

La comida transcurrió sin contratiempo, y se quedaron hasta tarde. Pero

la plática que tuvo con su hermana quedo grabada en su cabeza para toda su vida.

Capítulo 4

La líder del gremio

Ryan Henderson se encontraba en el patio de entrenamiento junto con Jefe Topo, era una tarde como cualquier otra, y estaban esperando la llegada de la líder del gremio, Molly Johnson. El gremio era una institución militar perteneciente al gobierno, cada estado contaba con un gremio, y lo administraba directamente el gobernador como mejor convenía a la población. En el gremio se entrenaban los magos para convertirse en guardias o tlaminis al servicio del estado, y bajo el mando directo del gobernador.

- Bueno, esta mujer dijo que debía hablar contigo, pero no entiendo porque la sorpresa te pudo haber dicho desde un principio, cuál era el motivo de su visita – Jefe Topo estaba con él, dando vueltas sin parar.
- Deberías calmarte un poco Gil – le respondió Lord Henderson, mientras caminaba hacia él y desenvainaba su espada –, tal vez debería mostrarte, una vez más, quien es el mejor de los dos mientras esperamos.
- No seas ridículo, han pasado años desde que tuviste una batalla real, y yo me dedico a tratar de que los vagos de tu hijo y Tom aprendan algo.

Su verdadero nombre era Gilbert Stark, fue Nate cuando era muy pequeño, quien lo nombro Jefe Topo al ver cómo podía esconderse fácilmente en la tierra, a su corta edad la idea le pareció graciosa, y desde entonces los niños lo llamaban de esa forma, no le molestaba, todo lo contrario, podía sentir un gran cariño y apego de su parte cada que llegaban gritándole, y llamándolo de esa manera.

- Y dime, ¿no has pensado en entrenar a Jack? – le pregunto Lord Henderson.
- ¿Jack? Aún es muy joven, y Susan no considera que deba tener entrenamiento, aun no me he rendido – Jefe Topo se quedó reflexionando un momento –, pero todavía no tengo permiso.
- Deberías insistir, no creo que sea buena idea que yo le diga algo, pero tal vez Leah pueda conseguirlo. Y hablando de eso, la pequeña Lucy también me comento su deseo de entrenar, ¿tienes algún problema?
- Para nada – le respondió Jefe Topo con gran alegría –, todo lo contrario, me parece una estupenda idea, incluso si quisieras Blair también podría incluirse.
- Eso es un poco más complicado, necesitaríamos la autorización de su padre, y su institutriz no lo vería con buenos ojos, ya sabes que es una mujer bastante... estricta.

Mientras los dos hombres seguían absortos en su conversación, un par de caballos llegaron a los terrenos del castillo, y al llegar a la entrada

principal los recibió el mayordomo, Josh Pettygrew.

- Muy buenos días, sean bien recibidas al castillo Henderson.

Habían llegado la líder del gremio, Molly, una mujer cerca de los 45 años, junto con una joven de 16, de nombre Johanna Geller. A pesar de que conocía a la líder del gremio de muchos años atrás, Pettygrew aún conservaba su comportamiento formal, sin importar quien llegara.

- Buenos días, hemos venido a ver a Ryan.

- Por supuesto, se encuentra en el patio de entrenamiento, junto con Gilbert, esperando por ustedes, por favor, acompáñenme.

Ambas lo siguieron a través de los pasillos, Molly conocía a Lord Henderson de toda la vida, eran amigos cercanos, y sus trabajos se prestaban a estar en constante comunicación, por lo que no era la primera vez que recorría el castillo; pero no era la misma situación para la joven, nunca había estado en un lugar tan grande y lujoso como aquel, no podía dejar de mirar por todos lados, estaba absorta por todos los detalles, por las pinturas y las decoraciones, y de pronto, apareció lo que parecía ser una decoración viviente.

- Molly, cuanto gusto de verte

- Leah, hola, ¿Cómo haz estado? – Lady Leah las sorprendió en uno de los pasillos, la joven hizo una reverencia como era debido, pero Molly la abrazó cariñosamente.

- Muy feliz de que nos visiten – dijo las palabras dirigiendo una sonrisa a la joven, quien quedó sorprendida de lo hermosa que era, pero había algo en su andar, en su sola presencia, que imponía su autoridad -. Estoy segura de que tienes muchas cosas de que hablar con Ryan y Gil, pero por favor dime que se quedaran a cenar.

- Por supuesto, no me lo perdería por nada.

La mujer parecía imponer su presencia, a pesar de su actitud calmada y amable, parecía que había algo detrás, un poder poco aparente, y difícil de descifrar. Después de eso, Jo y Molly, terminaron su recorrido para llegar con Lord Henderson y Jefe Topo, quienes se encontraban parados en medio del patio, con la espada en mano.

- Valla, veo que por fin se les ha olvidado como es que se usan – se dirigió de manera divertida hacia ellos, mientras señalaba las espadas en sus manos -. No me extraña, llevan años sin entrenamiento, falta poco para que vuelvan a ser los mismos vagos que eran de jóvenes.

- ¡Molly! Valla forma tuya la de saludar – le respondió escandalosamente Jefe Topo –, pero voy a decírtelo claramente, aún puedo enseñarte un par de cosas, así que no me provoques.

- Escucha lo que dice, todos los días se enfrenta a un par de formidables enemigos, que no hacen más que ingeniárselas para burlarse de él y

escaparse del entrenamiento.

Johanna veía atónita la conversación entre ellos, su conversación se veía divertida, e inocente, pero se decía que cada uno tenía una fuerza monstruosa, capaces de derrotar ejércitos enteros y youallis feroces, por lo que se sintió confundida.

- Pero bueno, no has venido hasta acá para humillarnos ¿o sí? – le pregunto Lord Henderson.
- Claro que no, vengo a algo mucho más importante – Molly volteo hacia la joven y estiro la mano en gesto de que se acercara -. Ella es Johanna Geller, una joven que está preparándose para convertirse en tlamini.

La joven se acercó tímidamente, y ambos sintieron que ya la conocían, seguramente la habían visto con anterioridad en el gremio.

- Mucho gusto – respondió al tiempo que hacia una reverencia –, es un honor conocerlos, he escuchado mucho sobre ustedes.
- Espero que no sean las historias de esta mujer, porque entonces no sería nada bueno – le dijo Jefe Topo mientras la señalaba.
- No, no, yo... bueno, solo.

Johanna se sentía extrañamente cohibida, sería la presencia Lord Henderson, lo había visto con anterioridad en el gremio, pero nunca había tenido lugar la ocasión de que hablara personalmente con él.

- No digas tonterías Gilbert, la he traído para que puedan ver ustedes mismos la capacidad de esta niña...

Molly era una mujer de estatura media, con una larga cabellera negra, que solía mantener en un recogido, para que no le molestara al trabajar, con rostro redondo y ojos café, tenía un carácter fuerte, siempre supo cómo destacar, poseía un talento natural para el liderazgo, y se ganaba la confianza de las personas fácilmente. Estaba hablando cuando de pronto se escucharon los gritos de unos niños, como era costumbre Nate y Tom competían por ver quien llegaba primero y Lucy se encontraba detrás, gritando lo injustas que eran sus competencias.

- ¡Chiquillos por todos los cielos! Porque siempre tienen que estar corriendo, ¿que acaso no conocen lo que es caminar?
- Lo siento Jefe Topo – dijeron al unísono los tres.
- Déjalos en paz, son niños, tienen mucha más energía en un dedo, que tú en todo el cuerpo.
- ¡Molly! – Lucy salió corriendo a abrazar a la mujer – ¿Por qué no vienes más seguido a vernos? Nate y Tom son malos conmigo, siempre hacen competencias de quién llega primero, pero yo soy más pequeña y lenta.
- No te preocupes pequeña, yo estoy segura de que cuando crezcas podrás darles su merecido – le respondió gentilmente –, de hecho, hoy he

traído alguien que podría hacerlo en este preciso momento.

- ¿Ella? – menciono Lucy al tiempo que señalaba a Johanna.

- Hola, mi nombre es Johanna.

- ¿Ella es muy fuerte? ¿Tan fuerte como tú? – le preguntó la pequeña a Molly.

- Es a lo que aspiro, a llegar a ser una mujer tan fuerte como ella – le respondió Johanna, a lo que Lucy respondió con una enorme sonrisa.

Al momento Molly sugirió que Johanna enfrentara a Jefe Topo en un pequeño combate para que todos pudieran ver sus capacidades. Ryan Henderson y Jefe Topo se mostraron un poco escépticos ante la petición, pero accedieron, a fin de cuentas. Lo que presenciaron a continuación dejó impresionados a todos los presentes, la joven mostró un talento excepcional con la espada, pareciera que había nacido con un talento natural.

- Con un demonio mujer, ¿Dónde has encontrado a esta proeza de la espada? – alegó Jefe Topo al terminar la fugaz justa - ¿Quién te entrenó? – le preguntó a Johanna.

- Yo solía practicar sola en la granja de mis padres, era compañera de Fred en la escuela, y comencé a pasar algunas tardes en el gremio, así fue como comencé a entrenar con Edward, y cuando terminé la educación básica decidí convertirme en tlamini – contaba Jo con gran orgullo, y continuo -. Toda mi vida escuché historias de mi padre de los tlaminis que el tanto admira, así que decidí convertirme en una.

- ¿Te entrenó desde antes de terminar la escuela? – le pregunto Lord Henderson, a lo que Johanna asintió -, con razón tenía la sensación de haberte visto antes, entrenando en el gremio, por supuesto.

- ¡Esplendido! La próxima vez que vea a tu marido Molly brindaremos por sus buenas decisiones – Jefe Topo había quedado impresionado, y como siempre, no se reservaba sus emociones –, siempre es bueno encontrarse con jóvenes con tanto entusiasmo y talento, deberías pasar más tiempo con este par de holgazanes que solo buscan pretextos para escaparse del entrenamiento. Y de la pequeña Lucy que comenzará pronto su entrenamiento.

- ¿Enserio? ¿Enserio tengo permiso de entrenar tío Ryan? – preguntó con gran entusiasmo la pequeña Lucy.

- Así es, a partir de mañana puedes comenzar a practicar con Gil, Nate y Tom – le dijo Lord Henderson -. En cuanto a ti Johanna, es cierto que Edward siempre ha tenido un buen ojo para percatarse del talento de otros, en verdad me alegra que haya acertado en entrenarte desde que eras una niña.

- Gracias, espero nunca decepcionarlo, ni a él, ni a Molly... ni a ustedes.

- Confío plenamente en que no será así.

- ¡Oye! ¡Oye! ¿Cómo es que puedes esquivar a Jefe Topo tan fácilmente?

- Nate y Tom quedaron atónitos ante la demostración de la joven, por lo que cuando recobraron el sentido comenzaron a bombardearla con preguntas.

- Bueno niños, ¿Por qué no se quedan entrenando un rato más? Estoy segura de que Jo puede enseñarles unas cuantas cosas, mientras nosotros podemos ir a discutir algunos asuntos.

Después de las palabras de Molly, Ryan Henderson la llevo a ella y a Jefe Topo a su despacho, en el camino se encontraron a Lady Henderson y también los acompañó.

- Esos dos crecen demasiado rápido, si tan solo sus padres pudieran estar aquí para verlos – dijo Molly al tiempo que se sentaba en la sala que se encontraba en el despacho de Lord Henderson.

Su esposo, Edward, y Jefe Topo fueron quienes buscaron a los pequeños Tom y Lucy en medio del bosque; todos escucharon una explosión en la madrugada, los que vivían cerca se apresuraron, Molly incluso tuvo una confrontación con un viejo enemigo, cuando llegaron los refuerzos la batalla terminó, y continuaron hasta la casa de sus compañeros y amigos, pero solo encontraron los cuerpos sin vida de Alan y María afuera de su casa; cuando les preguntaron a los niños no tenían idea de que había pasado, lo último que recordaban era que su madre los había acostado, y al momento siguiente estaban siendo despertados lejos de su hogar.

A diferencia de los demás castillos de los gobernadores, que tenían una enorme cantidad de guardias por todos lados, el castillo Henderson estaba bastante deshabitado, ya que Lord Harry Henderson, padre de Lord Ryan, redujo el número de ellos, y cuando llegaron Lucy y Tom, se redujo aún más el número y, se asignaron rondas para los tlaminis en los alrededores, preferían no tener una gran cantidad de personas dentro del castillo, ni siquiera contaban con sirvientes que estuvieran todo el tiempo, solo iban tres días a la semana a encargarse de lo necesario, de lo demás, se encargaba principalmente Susan.

- Aquí están protegidos, nunca les faltará nada – le dijo Lady Henderson –, incluso el cariño que lamentablemente Alan y María no pudieron darles.

- De eso no me queda duda – le respondió Molly.

- Pero dime Molly, no creo que hallas traído a Johanna solo para mostrarnos sus habilidades, eso bien pudiste haberlo hecho en el gremio. ¿Qué es lo que pasa?

- Pues bien, se los diré directamente, quiero que ella sea la siguiente líder del gremio.

Los tres se quedaron sin habla, estaban ante una decisión que parecía apresurada, pero la verdad era que Molly no tomaba decisiones a la ligera, y había decidido tratar el tema en el castillo, para evitar que otros en el gremio escucharan de su decisión, y sus otras preocupaciones.

- Molly ¿Cómo puedes pensar eso? - preguntó Jefe Topo -¿Cuántos años tiene? No es posible...
- No estoy diciendo que será mi sucesora en este preciso momento – la expresión de Molly era de preocupación –, han pasado casi 14 años desde aquella batalla en el valle del Yauhco, y Ed y yo estamos cada vez más viejos y cansados...
- Bueno de eso no cabe duda – Jefe Topo hizo el comentario burlón, pero su expresión de risa se esfumo en cuanto vio la mirada severa de Molly.
- Eso también te incluye a ti, y lamentablemente a ti también Ryan. Ya no somos los que éramos hace 14 años, la magia de fuego se manifestó ya en tu hijo.
- Así es, hace ya más de un año.
- Eso quiere decir que queda poco tiempo para que tú la conserves, y cada día se debilitará más... y si me lo preguntan, Nate era muy joven tenía solo 12 años, tu tenías 16, y tu padre tampoco era tan joven, el hecho me preocupa, y debería preocuparnos a todos – al ver que nadie respondió ante sus argumentos ella prosiguió -. Todos los aquí presentes sabemos que, en aquella batalla, de ambas partes hubo perdidas, pero también... hubo quienes se salvaron. No hemos sabido nada de Tlactal desde entonces, pero saben tan bien como yo, que aún están allá afuera, haciéndose fuertes. Y lo único que quiero es estar segura de que nuestros hijos estarán preparados para lo que se - presente.
- Entiendo lo que dices Molly, - Lady Henderson fue la primera en hablar –, pero los acontecimientos que culminaron hace catorce años fueron terribles, no quiero ni pensar en que Nate, o cualquiera de ellos pueda enfrentarse a lo mismo, a todos los he criado como mis hijos.

Molly entendía la preocupación de Lady Henderson, ella también tenía la mala costumbre de ver a todos los miembros del gremio como parte de su familia. Pero no podía permitirse el no dejarlos preparados para enfrentarse a cualquier obstáculo que pudiera presentarse ante ellos. Tlactal fue un grupo de magos y tlaminis que por muchos años aterrorizaron al país, nunca tuvieron en claro cuál era su propósito, pero años atrás habían tenido un enfrentamiento con ellos, y las secuelas de la batalla aún persistían.

- Lo entiendo, te recuerdo que yo también soy madre, es por eso por lo que no quiero que se enfrenten al mundo, sin las armas, que seguramente necesitarán. Es por eso por lo que, después de que recibí la noticia de Nate, comencé a preparar a quien ocupará mi lugar.
- No creo que estés pidiendo mi permiso para que Johanna sea tu sucesora, es una decisión que ya has tomado.
- Lo siento Ryan, pero así es, mis esperanzas en Helena se han desvanecido por completo, no se ha comunicado con nosotros, ni siquiera sé si sigue con vida, no tengo forma de comunicarme con ella si no es con un mensaje Nahuatl, pero no sé si al hacerlo pudiera exponerla a algún peligro, además, no sabría qué decirle.
- ¿Eso quiere decir que no sabe lo de Alan y María? – le pregunto Jefe

Topo -. Ya han pasado más de cuatro años y ¿sigue sin saberlo?

Pero Molly no dijo ni una sola palabra, simplemente negó con un ligero movimiento de la cabeza. Helena Collins alguna vez fue lo que en ese momento era Johanna, una joven promesa, valiente, decidida, y excelente guerrera, se convirtió en una tlamini excepcional. Molly tenía esperanza en dejar el gremio en sus manos, pero ella decidió tomar otro camino. Algo con lo que nadie estuvo de acuerdo, ella y María Gómez eran mejores amigas, pero la decisión de Helena fracturó su amistad, y ahora ni siquiera sabía que su amiga y compañera había fallecido.

Blair se encontraba en una sala de té localizada en la planta alta, que tenía una excelente vista del nevado, pero también del campo de entrenamiento; su institutriz le estaba enseñando algún tipo de bordado, pero no podía prestarle suficiente atención; desde su ventana alcanzó a ver todo el espectáculo que acababa de acontecer, Molly, la líder del gremio Totocalli, acababa de traer a una joven, unos cuantos años mayor que ella, pero por lo que alcanzó a ver, dejó a todos asombrados por sus habilidades en batalla, una demostración corta, pero convincente, todos, tanto adultos como niños, parecían asombrados ante tal demostración, podía escuchar claramente los gritos de Lucy.

- Señorita Blair, este es un hechizo que no le enseñara Marie - la institutriz, contrario a la mayor parte del tiempo, estaba especialmente alegre -, la clave está en tener en la mente muy bien definido al patrón que desea que las agujas realicen... ¿Señorita Blair?

- Lo siento, si... el patrón... - Blair había sido atrapada en medio de su divagación.

- ¿Qué es lo que la distrae de tan importante lección? - las agujas se posaron solas en la mesa con delicadeza, al tiempo que la institutriz se levantó de la silla, y caminó hacia la ventana a presenciar el espectáculo por ella misma - por todos los cielos, esa mujer, - - - ¿Acaso no está contenta con ser ella misma un escándalo? Ahora está atrayendo a más jovencitas a las malas costumbres que ella tanto se empeña en difundir, no es más que una mujer vulgar ¿Cómo es posible que Lord Henderson permita esto? Ahora si deberá escucharme, esto no puede ser admitido, por lo menos no mientras usted este bajo este techo señorita Blair.

Acto seguido cerró la ventana y prosiguió a prender unas lámparas para poder compensar la pérdida de luz; el resto de la tarde siguió el hilo de su tejido, el cual era guiado por la actitud escandalizada de la institutriz, a raíz de la presencia de Molly y Johanna; Blair no se quitaba las imágenes que había visto, todos parecían fascinados con ellas, todos parecían querer estar cerca de ellas. Pero no lo entendía, si su institutriz no lo aprobaba, seguramente su padre, Lord Dumont tampoco, por lo tanto, ella

no podía fijarse en ellas.

- Aunque tal vez exista una mejor solución – las palabras de la institutriz captaron nuevamente la atención de Blair –, se acerca la fiesta de compromiso de su hermano mayor, podría ser la oportunidad perfecta para demostrar todo lo que ha avanzado en su educación como señorita de sociedad, y entonces podríamos pedirle que nos lleve de regreso al castillo Dumont, ¿no sería eso una verdadera bendición señorita Blair?

- Claro – Blair no sabía que pensar, así que no tuvo otra opción más que una respuesta corta y convincente.

No conocía otro hogar más que el castillo Henderson, pero su verdadero padre y hermanos se encontraban en otro castillo, toda su vida se sintió confundida, no entendía el por qué su padre había decidido que ella debía crecer en otro lugar, pero tal vez ahora podría regresar, pero regresar ¿a dónde?

Después de unos cuantos hilos, fueron convocadas a cenar, así que emprendieron su camino hacia el comedor, cuando estaban cerca se encontraron con Nate, Tom y Lucy y una de las invitadas, y además se habían sumado Jack, y Emy, la conversación parecía girar en torno a Johanna, y todos parecían bastante felices y fascinados con los eventos de la tarde.

- ¡Blair! Mira, te voy a presentar a alguien – Lucy se acercó rápidamente a Blair y tomó su mano para después llevarla con los demás –, ella es Johanna y es muy fuerte, debiste verla esta tarde.

- Mucho gusto, mi nombre es Johanna Geller.

Fueron unos instantes que parecieron una eternidad, una joven que no sobresalía en belleza, su cuerpo parecía tonificado a raíz de los intensos entrenamientos a los cuales seguramente estaba sujeta, su cabello lacio y negro, estaba sujeto por una coleta, en cuanto a su ropa, vestía pantalones, algo poco común para una mujer, inadmisibles en las señoras y damas de las más importantes familias del país. No supo que responder, y antes de que pudiera decir por lo menos “hola”, su institutriz, para no faltar a la costumbre, con gran altanería, se adelantó a ella.

- Señorita Blair, debemos apresurarnos a tomar nuestros lugares en la mesa, Emily, ¿no deberías estar ayudando en la cocina?

- Debemos irnos – fueron las únicas palabras que pronunció Blair.

No les sorprendía la actitud de Blair, cuando estaba presente la señorita odió el sol, parecía una persona totalmente distinta. Al mismo tiempo Emy se alejó rápidamente para llegar a la cocina, seguida de Jack.

- Por favor perdónala – le dijo Nate a Johanna, con la esperanza de borrar una mala primera impresión –, se comporta de esa manera por su

institutriz que es muy estricta, pero estoy seguro de que podrían llegar a ser buenas amigas.

- Si bueno, no sería la primera vez que alguien me ve de esa manera, no hay problema por un par más.

- ¿La primera? ¿De esa manera? – los cuatro habían quedado confundidos ante la respuesta de Johanna, pero solo Tom se atrevió a decir algo.

- No se preocupen por eso, olvídenlo, ¿Por qué no mejor entramos?

Al entrar ya estaban los adultos y Blair, en esta ocasión, en celebración de las invitadas, también Jefe Topo, quien prefería tomar sus comidas en la cocina en compañía de su esposa y su hijo.

La cena estuvo bastante animada, las únicas que parecían estar incomodas con la conversación y las risas eran Blair y su institutriz, quienes se retiraron en cuanto terminaron, a diferencia de los demás que se quedaron hasta altas horas de la noche, incluso los niños estuvieron después de su hora de dormir, hasta el momento que Lucy no pudo mantener los ojos abiertos por más tiempo, en ese momento Nate y Tom también se retiraron, y por ser tan tarde las invitadas se quedaron a pasar la noche, por lo que condujeron a Johanna a donde se quedaría a dormir. Mientras Lord y Lady Henderson se quedaron a seguir conversando con Jefe Topo y Molly.

- Y ahora que todos los chiquillos se han ido a dormir – Jefe Topo comenzó a hablar.

- Y que tú estás a punto de hacer lo mismo en este instante, te estas volviendo viejo – arremetió Molly en su contra.

- No digas tonterías mujer, jamás cometería tal imprudencia en la casa de Lord Harry -Henderson... Aún recuerdo el preciso momento en el que...

- Basta con tus tonterías, esa historia nos la sabemos todos de memoria – le respondió Molly.

- Bueno, bueno, ya está, lo que quiero saber de una vez por todas es, si vas a buscar a Helena, si o no.

- No entiendo para que buscarla, ella decidió emprender un camino lejos de nosotros, del gremio, de su camino como tlamini, y no pienso que debemos irrumpir en su vida solo para darle malas noticias.

- Entiendo tu punto de vista Molly – intercedió Lord Henderson –, a decir verdad, concuerdo contigo, realmente no veo la necesidad de hablarle, si ella eligió irse, debemos respetar su decisión.

La partida de Helena Collins fue un duro golpe para muchos, creían que ella ayudaría a abrirle el camino a otras mujeres para convertirse en tlaminis, ya que, a pesar de que estaba permitido, seguía sin ser una práctica común, en especial en otros estados, con gobiernos más estrictos y misóginos. Era una lucha que Molly no quería abandonar hasta el último de sus días, pero le gustaba la idea de tener más personas en quien

apoyarse, y una tlamini tan hábil como Helena, era una gran esperanza.

- Molly, tengo una duda ¿Por qué no pensaste en alguno de tus hijos para ser tu sucesor? – Jefe Topo rompió el silencio para evitar que cayeran más los ánimos – tu padre te dejó el cargo a ti, ¿Por qué no hacer lo mismo con alguno de esos tres?

- ¿Mis hijos? A decir verdad, no creo que ninguno de ellos sea apto para semejante puesto, Lara, tal vez por ser la mayor tiene un gran sentido de la responsabilidad, pero su corazón es muy blando, no podría controlar la banda de salvajes del gremio. Fred es lo contrario, tiene un carácter fuerte, pero no conoce la responsabilidad, es igual a su padre en ese sentido, además su espíritu de aventura es muy grande, jamás podría estar atado a un solo lugar, insiste en que su vida está en el mar, y no dudo en que un día simplemente voy a verlo partir.

- Es algo triste, pero siempre debemos de estar a la expectativa de ver partir a nuestros hijos – Lady Henderson le dijo aquellas palabras para tratar de consolarla.

- Y finalmente Gael, el más pequeño de mis hijos, siempre se deja llevar por las locuras e imprudencias de su hermano, no podría separarlos.

En realidad, no eran sus hijos, la vida había decidido que Molly no podría llevar vida en su vientre; muy joven tuvo la ilusión de ser madre, pero una madrugada el destino se lo arrebató, sin más explicaciones, se desvaneció. Jamás se recuperó del duro golpe y no quiso volver a intentar ser madre por el miedo de que volviera suceder, no obstante, adoptaron a tres niños que habían quedado huérfanos, debido a malas decisiones, así que Molly y su esposo Edward decidieron criar a los pequeños Lara, Fred y Gael.

- ¡Ya me acordé! – grito Jefe Topo, interrumpiendo la plática de sus amigos – Por supuesto que ya habíamos visto a Johanna con anterioridad, es la novia de Fred ¿cierto?

- Tienes razón – le dijo Lord Ryan -, pasa todo el tiempo con tus hijos, no comprendo por qué no nos habíamos dado cuenta antes.

- Yo no estoy segura de que relación tengan ella y el cabeza dura de mi hijo, pero si estoy segura de que él es la razón por la que esperara hasta octubre para hacer el examen, por qué Jo cumple años el mes próximo, por lo que bien podría hacer el examen en abril.

- De jóvenes se pueden cometer muchas locuras – le dijo Lady Leah.

- El problema es cuando no son locuras, sino tonterías.

A la mañana siguiente Molly y Jo partieron de regreso al gremio muy temprano, dejando muy emocionados a Nate, Tom y Lucy por su próxima visita al gremio.

Lady Leah ya había ido a ver a los niños como cada mañana, e iba de camino a la cocina, cuando se encontró con Susan, y ambas terminaron el trayecto juntas.

- Muy buenos días, Leah.
- Buenos días, Susan.
- Ryan se ha despertado muy temprano el día de hoy.
- Así es, quería despedirse de nuestras invitadas, y las acompaño hasta el gremio – Lady Henderson ya había decidido hablar con ella sobre el entrenamiento del pequeño Jack, pero no encontraba las palabras, ya que no quería que pensara que era imprudente –. - - Susan, quiero hablar contigo sobre algo.
- ¿Qué pasa? ¿Hay algún problema?
- No, no, para nada, es sobre Jack.

Susan se sorprendió al escuchar el nombre de su hijo, y lo primero que cruzó por su mente es que había hecho alguna travesura, lo que era bastante recurrente, en especial cuando solo se encontraba con Lucy, que era la de las ideas, y su hijo generalmente se dejaba llevar por ellas.

- Ryan, y Gil, me han expresado su deseo por que comience a entrenar – continuo Lady Leah -, Lucy comenzará su entrenamiento, creo que hoy mismo, y...
- Leah, perdón que te interrumpa, pero no creo que sea lo mejor, Jack tiene deberes en el castillo, y no creo que sea oportuno.
- Yo creo que deberías considerarlo, no entrenan todos los días, y todos los niños se llevan de maravilla, y al final todos tienen deberes por hacer, y se acomodan sus horarios, por lo menos prométeme que pensarás en darle una oportunidad.
- Claro que sí, lo pensaré detenidamente.

No había dado una respuesta afirmativa, pero tampoco era una negativa definitiva, Jack tenía nueve años, un año más, que la edad en que Nate comenzó a entrenar. Se habían criado los seis juntos, y a Lady Leah le gustaba la idea de que todos pasaran el tiempo juntos, ya que prácticamente no convivían con más niños, fue una lástima que Emy no hubiera entrenado, era algo que jamás le había interesado, pero Pettygrew había arreglado un entrenamiento por separado, él mismo se encargaba de que aprendiera lo necesario, lo que no le impedía convivir con los demás, así que estaba tranquila.

Esa misma tarde Lucy salió animadamente de la habitación donde Susan o Lady Leah realizaban labores de costura, y en su camino al patio de entrenamiento se encontró a - Blair quien se escandalizó al verla.

- ¡Lucy! ¿Qué traes puesto?
- Era ropa de mi hermano, Susan la tuvo que arreglar para mí, y ya me

queda perfectamente bien – le respondió con una enorme sonrisa.

Lucy no podría entrenar con vestido, por lo que recurrió a la solución de tomar vieja ropa de Tom, y pedir que la arreglara, lo que utilizaban para entrenar, eran pantalones y camisa, un poco holgados, de manta o algodón.

- No es posible que tú también vallas a ir por la vida vistiendo pantalones.
- Solo serán para los entrenamientos, aunque son bastante cómodos, podría considerar usarlos más tiempo.
- Por favor no digas eso.
- Pero si los voy a usar yo, no tú, no te alteres.

Después de eso se alejó saltando alegremente, pero Blair seguía sin poder creer lo que acababa de presenciar, su institutriz se escandalizaría en cuanto se enterara, pero no iba a ser ella la causante de su histeria, se reunió con ella sin mencionar el asunto.

- Ya llegué ¿cómo me veo? – dijo Lucy al llegar con los demás.
- Te vez increíble pequeña Lucy – le dijo Jefe Topo –, toma, ya tengo lista tu espada, para que puedas comenzar.
- ¿Eso no era mío? – preguntó Tom.
- Sí, tuve que pedir que lo ajustaran, pero a mí me quedan mejor – le contestó.

Lucy no se detuvo a esperar la respuesta de su hermano, se acercó rápidamente a tomar la espada que Jefe Topo tenía preparada para ella, y comenzó a blandirla siguiendo sus instrucciones.

- A veces es demasiado directa – le susurro Tom a Nate.
- Solo un poco, lo es más contigo porque no haces más que molestarla.

Tom se quedó reflexionando hasta que acudió al llamado para comenzar a entrenar. Ellos ya tenían algo más de experiencia, por lo que Lucy prestaba atención a lo que hacían, solía observar los entrenamientos, pero a partir de entonces sería diferente, estaría involucrada porque también estaría aprendiendo.

Mientras tanto, Susan se encontraba con su hijo, y recordando la plática que había tenido aquella mañana, comenzó a hablar.

- Jack, hijo.
- ¿Sí?
- Hoy la pequeña Lucy comenzará a entrenar con Nate y Tom, y bueno, Leah me comentó esta mañana, que tú también podrías...
- ¿Entrenar? ¿con los demás? – a su hijo parecía gustarle la idea.
- Si, supongo ¿te gustaría?

- Bueno, parece divertido, y es mi papá quien los entrena, la verdad es que sí ¿puedo?
- Lo pensaré.

Jack no tenía intenciones de presionar a su madre, o podría decir que no, así que decidió esperar pacientemente su permiso para poder entrenar con sus amigos. A veces su madre se tomaba muy en serio los papeles que cada uno tenía dentro del castillo, tras mucha insistencia se casó con Gil, el mejor amigo de Lord Henderson, cierto era que estaba muy enamorada, pero aún le parecía un escándalo estar casada con alguien importante dentro del castillo. Ella había llegado algunos años antes por recomendación de la antigua ama de llaves que se había jubilado y vivía en la ciudad con sus hijos. Sentía que, sin importar la situación, ella seguía siendo una empleada, pero entonces quedaba su hijo en medio, y en ocasiones no sabía cómo manejar la situación.

Por la noche, durante la cena, Lucy no hacía más que hablar del entrenamiento, estaba muy entusiasmada y no dejaba espacio para que los demás pudieran comentar. Pero la institutriz, que tenía un asunto importante, aprovecho un pequeño momento de silencio para interrumpir.

- Lord Henderson, tengo una gran petición que hacerle, si me lo permite

Lucy frunció el ceño ante la interrupción, pero no se atrevió a competir, así que aprovecho el momento para comer, ya que su plato estaba casi intacto.

- Claro, ¿necesita algo?
- En realidad, no yo en específico. Como usted bien recordará, el compromiso del primogénito de la casa Dumont ha sido anunciado, y pronto se hará una fiesta para poder celebrarlo, una ocasión de especial importancia ya que será el primer evento social en el que la señorita Blair se presentará; quería pedirle me conceda permiso de ir a la ciudad para poder mandar a hacer un vestido que este a la altura de la ocasión, no podemos permitir que asista con una vestimenta poco apropiada.
- Claro que sí, no veo ningún inconveniente.
- Muchas gracias, mi Lord, es usted muy amable.
- Valla, es cierto, han solicitado también nuestra presencia – Lady Henderson se percató que había olvidado por completo la celebración –, tal vez sea buena idea que las acompañe, así podré escoger algo yo también.

Lady Henderson nunca había sido cercana con su único hermano, por lo que no prestaba mucha atención a lo relacionado con los Dumont, en cuanto tuvo la oportunidad de escapar de esa familia, la tomó, pensando

que jamás tendría que regresar, lo que no pudo lograr del todo, en especial con la llegada de Blair; la celebración del compromiso del primogénito sería opulenta, una enorme y elegante fiesta a la que todos los gobernadores y personas importantes asistirían; siempre considero esas fiestas como la viva representación de la fachada social que se esfuerza por aparentar empatía y amistad, nunca se sintió cómoda con tantas personas alrededor de ella, pero ahora que la pequeña Blair iba a asistir, no quería dejarla sola, así que tendría que prepararse para el evento.

Era una mañana soleada, cuando partían dos carruajes del castillo, en el primero iban Lady Henderson, Blair y su institutriz, en el segundo, Lord Henderson, Nate, Tom y Lucy, con Jefe Topo como chofer.

- Lady Henderson me alegra mucho que haya decidido acompañarnos, esta será una ocasión muy importante, será anunciado el compromiso del primogénito y heredero de la casa Dumont - la institutriz no podría contener su alegría por más que tratara, habían pasado muchos años desde que llegó con Blair al castillo Henderson, pero no podía acostumbrarse - ¿Acaso no le emociona regresar al que alguna vez fue su hogar?

- Ciertamente es que han pasado muchos años desde la última vez que estuve en el castillo Dumont - Lady Leah estaba absorta en sus pensamientos mientras miraba por la ventana.

No quiso mencionarlo, pero la última ocasión en la que estuvo en aquel castillo, fue cuando ocurrió la muerte de la madre de Blair, y también, cuando se decidió que ella se criara en el castillo Henderson, en varias ocasiones se les había invitado a bailes y fiestas, pero siempre los rechazaron. El camino continuó sin más cambios, hasta que llegaron al cruce donde se separaron, Lord Henderson y los niños irían al gremio, mientras Lady Leah, Blair y su institutriz irían a la ciudad. En el lugar se encontraron con un tlamini que tenía la misión de acompañarlas como escolta, se subió a un lado del chofer, y después de despedirse continuaron.

Al llegar a la ciudad se dirigieron directamente a la tienda más prestigiosa de ropa para dama, las tres se bajaron del carruaje junto con el tlamini, de nombre Oscar Moran, mientras el chofer continuó para poder estacionar el carruaje.

- Me quedaré aquí afuera, mi Lady, cualquier cosa que necesite hágamelo saber de inmediato - le comunicó al mago al tiempo que hacía una reverencia.

- Gracias Oscar, pero por favor, ya te he dicho que nos seas tan formal.

Oscar solo sonrió algo avergonzado, llevaba tiempo de ser el elegido para acompañarla cuando iba a la ciudad, y a Lady Leah le estorbaban las formalidades, pero para él era difícil acostumbrarse. Las tres entraron a la tienda, no solían ir ya que a Lady Henderson no le gustaba visitar la ciudad, prefería que fueran las modistas y costureras al castillo, pero la institutriz insistió en que en esta ocasión debían de ver todo el catálogo disponible en la tienda para poder elegir lo mejor.

- Lady Henderson, muy buenos días, me alegra tanto verla, es muy extraño que nos visite, ¿acaso necesita algo para una ocasión en especial?
- una señorita se acercó a ellas de inmediato y con toda la amabilidad que tenía disponible las atendió.

- Buenos días, en realidad sí, hemos venido por que el hijo mayor de mi hermano, Lord Dumont, tendrá próximamente su fiesta de compromiso...

- Queremos ver lo mejor, lo más fino que tengan en su tienda, telas, encajes - antes de que Lady Leah pudiera terminar su explicación, la institutriz estalló de emoción y comenzó a dirigir el episodio -, y sus mejores modelos, en especial para una jovencita como la señorita Blair, aquí presente, quien tiene que lucir radiante.

- Por supuesto, con mucho gusto, les mostraré lo mejor que tenemos para ofrecerles, acompáñeme por favor.

La señorita las dirigió hacía una sala en la parte posterior de la tienda, durante el trayecto Blair pudo observar todos los modelos que había en exhibición, todos eran hermosos, los colores, los detalles, sus pequeños ojos no podían terminar de digerir todo lo que estaba a su alrededor, su tía solía usar vestidos muy hermosos, pero siempre sencillos, sin embargo, en esos momentos tenía ante ella lo que podía considerar verdaderas obras de arte, ninguno igual al anterior, y todos captaban su atención, no podía esperar por crecer y poder usar todo lo que se encontraba a su alrededor.

Después de recorrer la tienda, llegaron a un lugar muy amplio con sillones colores crema, y con hermosas flores bordadas en sus cojines. Se sentaron y les ofrecieron té y algunos bocadillos, al tiempo que comenzaron a llegar personas con diversas opciones de vestidos para ellas.

- Señorita Blair, debemos elegir con cuidado su vestimenta, no debemos permitir que se presente con algo que no sea del agrado del señor Dumont, debemos aspirar a cumplir por completo sus expectativas.

La institutriz tenía un brillo especial en sus ojos, ella y Blair solían visitar el castillo Dumont, pero siempre era más el tiempo que pasaban viajando que el que pasaba con su padre, era un señor muy ocupado como gobernador, mientras que sus hermanos no dejaban sus actividades, por

lo que tampoco era mucha la convivencia con ellos.

Capítulo 5

El gremio

Hasta dentro del carruaje se podía escuchar a Jefe Topo entonar una alegre canción, aunque nadie alcanzaba a distinguir lo que decía.

- Parece que Gil está muy feliz esta mañana – les dijo Lord Henderson a los niños.
- Yo también estoy muy emocionada, no recuerdo la última vez que estuvimos en el gremio – le dijo Lucy.

Para poder llegar al castillo desde la ciudad, primero se encontraba el gremio, nombrado Totocalli por Harry Henderson, en el antiguo lenguaje significaba, casa de animales, nombrado así por estar ubicado en una zona natural protegida. Los límites del gremio alguna vez tuvieron la intención de estar delimitados por una muralla, pero los esfuerzos se desvanecieron rápidamente, por lo que solo se podían encontrar pequeños registros de los cimientos y algunas partes construidas, que habían sido abandonadas y reclamadas por la naturaleza, a excepción de la entrada, donde aún se mantenía en pie una enorme reja, que nunca se cerraba, y junto a ella, sobre un muro de piedra, se encontraba una enorme placa de bronce grabada con la leyenda *"Totocalli" gremio de tlaminis y magos del estado de Coitleua, bajo las órdenes de la casa Henderson*, y a un lado, el símbolo del gremio, conformado por lo que parecía una "T", sostenida en uno de sus lados por un muro de piedra, y una pequeña ave posando en la parte superior, muy parecida al ave sagrada de la antigua civilización, el quetzal.

Al final del camino que nacía en la ciudad capital del estado, Meztli, y que ayudaba a subir por la enorme diferencia de altura, se encontraba el gremio, el camino se llamaba Tlatui, que significaba amanecer en el antiguo lenguaje, y que al mismo tiempo funcionaba como mirador de la ciudad, ofreciendo una espectacular vista de la urbe, y las montañas que se alzaban más al sur. A lo largo de su extensión, se encontraban ubicadas algunas casas, principalmente de tlaminis, incluyendo el hogar de los Johnson, que se encontraba casi al final, muy cerca del gremio.

Era un gran edificio que estaba cerca del lago, aunque no tanto como el castillo; de forma cuadrada, contaba con tres niveles, y en el centro había un patio interior, con una enorme fuente en el centro de forma rectangular, forrada en su totalidad de cantera gris, además de una cantidad considerable de plantas que le otorgaban vida y una agradable vista al lugar. En la entrada principal, orientada hacia el suroeste, había un gran espacio para que las personas que llegaban de visita pudieran dejar sus caballos, carruajes o carretas, y después se podía apreciar el volumen donde se encontraba el lugar del vigilante, al entrar por la puerta

principal, se encontraban unas oficinas del lado derecho, y después de un pasillo que conectaba hacia el exterior, un enorme salón de doble altura, que servía de comedor, con mesas para que magos y tlaminis pudieran pasar su tiempo libre, de un extremo se encontraba una barra que conectaba a la cocina, y del otro se encontraba un pequeño escenario, ya olvidado.

Del lado contrario del edificio, se encontraban algunas oficinas, incluida la de Molly, algunos salones, las escaleras que conectaban con los otros dos niveles, detrás de ellas se encontraba una salida para llegar a los establos, después estaban la enfermería y la armería, que daba hacia un patio cubierto donde podían practicar cuando el clima no daba otra opción; y finalmente del lado noreste una salida más hacia los campos de entrenamiento. En la planta alta había unas habitaciones, para estudiantes que necesitaran alojamiento, y la biblioteca, y en el tercer nivel se encontraba el dormitorio y laboratorio de Alby, un mago, hermano gemelo de Marie, al que le gustaba la investigación, pero su verdadero trabajo era ayudar a Molly con la contabilidad y administración del gremio.

A pocos metros de distancia en dirección hacia el norte se encontraban los establos, un edificio largo, con algunos pocos caballos pertenecientes al gremio, y varios lugares para que los tlaminis pudieran dejar los propios. Después se encontraba una gran porción de terreno hasta llegar al lago, y la arboleda que marcaba el límite del castillo hacia el este, gran parte era utilizado para los entrenamientos y prácticas de los tlaminis y magos que llegaban a enlistarse en el gremio.

Desde el castillo se podía llegar por una extensión del camino principal que conectaba hasta la ciudad, o por uno secundario, casi a orillas del lago, que era el que generalmente usaban Lord Henderson y quienes habitaban el castillo, y que llegaba hasta los establos del gremio.

El carruaje se detuvo en la entrada del establo, y fueron recibidos por Edward Johnson, el esposo de Molly, quien al tiempo que los veía llegar, apagaba su cigarrillo para dejarlo caer en un bote sucio y oxidado, y caminó hacia ellos, trastabillando por culpa de la pérdida de su pierna izquierda, habían tratado de convencerlo de que utilizara una prótesis más cómoda, pero jamás la aceptó, solo usaba algo más parecido a un pedazo de leña, que a una prótesis de verdad. Era un hombre alto de espalda y hombros anchos, de cara redonda y cabello negro, que comenzaba a teñirse de blanco.

- Valla ya era hora de que llegaran – los saludó.
- ¡Edward! Cada que te veo estás más viejo – le dijo Jefe Topo mientras bajaba del asiento del conductor.
- ¡Tío Ed! – los tres niños abrieron la puerta impacientemente, bajaron a saltos y corrieron en dirección a Edward, pero una banda de perros los

interrumpió.

- Oigan ustedes, apártense ya de los niños – Edward trataba de darle órdenes a los perros, pero todos estaban demasiado animados para escuchar u obedecer.

Tras los inútiles intentos de Ed para que los perros se calmaran, los tres solo se resignaron a ver a los niños reír mientras acariciaban a los perros, y estos lambían sus rostros.

- Esto será una imagen poco agradable para alguien de regreso en el castillo – reflexionó Lord Henderson, mientras imaginaba los gritos de la institutriz de Blair.

Ed tenía la costumbre de llevar al gremio los perros que encontraba abandonados por la ciudad, y generalmente vivían en los establos, acompañando a los caballos, por lo que siempre había una buena cantidad de ellos, dispuestos a reclamar la atención de todo aquel que se acercara. Después de que lograron que los perros dejaran en paz a los niños, procedieron a entrar al edificio por la puerta que daba hacia las escaleras, y en el camino fueron interrumpidos.

- ¡Lord Henderson, Lord Henderson! – Alby se acercó rápidamente al grupo, con unos papeles en la mano –. Buenos días mi Lord, Gilbert, joven Nate, joven Tom, Señorita Lucy, todos sean bienvenidos a Totocalli.

- ¡Alby! Me da gusto verte, la última vez que estuve aquí no pude saludarte – respondió Lord Henderson.

- Ofrezco una disculpa mi Lord, pero como bien sabe, una vez que me encuentro absorto en los nobles artes de la ciencia y el conocimiento no tengo cabeza para nada más, además del trabajo del gremio, claro está. Lo que me lleva a preguntarle mi Lord, ¿acaso tiene algo para mí?

- Por supuesto que sí, Marie ha enviado algo para ti, Nate por favor.

- Claro – Nate traía una mochila consigo de la cual saco un libro, con un montón de papeles entre las páginas –, esto lo manda Marie.

- ¡Esplendido! Comenzaré a leer lo que ha escrito de inmediato, ahora, espero no abusar de nuestra confianza joven Nate, pero podría enviar esto como respuesta a mi adorada hermana, con el mensaje “espero que encuentres esto tan gratificadamente enriquecedor a tu mente como lo hice yo al momento de descubrirlo, querida hermana, espero con ansias tus observaciones, las cuales estoy seguro servirán para engrandecer la investigación” – le dijo Alby al tiempo que le entregaba varios papeles a Nate.

- Espero que encuentres esto tan gra... ¿qué? – Nate trato de repetir el mensaje que acababa de recibir, pero su memoria a corto plazo no era tan buena, miro a Tom, y luego a Lucy, quienes parecían tan confundidos como él –, lo siento, pero creo que debería escribir esa parte también.

Jefe Topo y Edward, se echaron a reír y Lord Henderson solo puso su mano sobre la cabeza de su hijo, mientras él guardaba los papeles en la

mochila. En otros tiempos, los hermanos Marie y Alby Bennet habían sido académicos, investigadores y maestros en la universidad de Calitenco, Alby de física, y Marie de matemáticas, por lo que siempre compartían los conocimientos que lograban.

- No te preocupes Alby, tu hermana recibirá tu mensaje, pero te reitero una vez más la invitación de Leah, deberías ir personalmente a visitar a tu hermana al castillo, ella siempre disfruta conversar con ambos.
- Claro, de lo poco que una persona común puede entender, cuando estos dos están absortos hablando – dijo Jefe Topo al aire mientras volteaba los ojos.
- Mi Lord, su propuesta es muy generosa – Alby le contestó a Lord Henderson ignorando el comentario de Jefe Topo –, le aseguro que muy pronto los visitaré.
- Me alegra escucharlo.

Después de esa promesa, se despidieron, Alby corrió alegremente de regreso a su hogar en el tercer piso, y los demás siguieron su camino hacia el gran salón. Al entrar lo primero con lo que se encontraron fueron las risas de todos los que se encontraban en el lugar, incluso uno que otro pequeño youalli andaba rondando por ahí. El lugar era enorme, y rara vez se ocupaban muchas mesas dentro, y aquel día no era una excepción.

- Este lugar nunca cambia, ha sido el mismo desde que tengo memoria – dijo Jefe Topo en cuanto entraron –, hasta las polillas.
- Tío Ed, ¿Dónde está Johanna? – Le pregunto Lucy.
- ¿Jo? Déjame ver, si mal no recuerdo hoy llegó temprano, y si no está por aquí tal vez esté en el campo de entrenamiento, con los Torres.
- Papá ¿podemos ir? – pregunto Nate, pero la pregunta era de los tres.
- Claro, pero no se metan en problemas, y si no está ahí regresen de inmediato – las últimas palabras tuvo que gritarlas, porque los niños ya se encontraban corriendo camino al campo de entrenamiento.
- ¡De acuerdo! – le gritaron a la distancia.

El gremio era un lugar seguro, pero no era un lugar donde rondaran niños como si fuera un parque, a pesar de eso a ellos les gustaba visitar el gremio, viendo de cerca una parte de la vida de un tlamini.

- Tío Ryan, tío Gil, me da gusto verlos por aquí – cuando giraron la cabeza hacía la voz que los estaba saludando, se encontraron con una linda joven de cabello negro chino y ojos cafés, de piel morena, con una mirada muy dulce, era la hija adoptiva mayor de Ed y Molly.
- Lara, hola, también me da gusto que estemos aquí – respondió Lord Ryan.
- Traíamos tres pequeños latosos con nosotros, pero ya se han ido corriendo – le dijo Jefe Topo, mientras señalaba en dirección a donde habían ido corriendo Nate y los demás – fueron a buscar a Johanna ¿sabes si está en el campo de entrenamiento?

- Pude verlos, son tan enérgicos como siempre, y si, encontraran a Jo sin problemas – contesto Lara, mientras comenzaban su camino a la parte posterior del comedor - ¿les gustaría algo de tomar o comer?
- Pues antes de tomar algo me gustaría ver a Molly – le respondió Lord Henderson.
- Ella está en su oficina, ¿les gustaría ir con ella, o puedo mandarla llamar?
- Dile que venga, no es como si viniéramos a tratar algo de especial importancia – le dijo Jefe Topo -, solo estamos aquí porque los niños no dejan de hablar de Johanna, y como hoy fueron Leah y las demás a la ciudad no nos dejaron más opción, que traerlos.
- De acuerdo, iré por ella.
- Gracias Lara – le contestó Lord Henderson, para después dirigirse a la mesa que estaba reservada para el uso exclusivo del gobernador -, creo que lo que dice Molly es verdad, Lara parece demasiado noble como para convertirse en la líder del gremio.

Al tiempo que caminaban las personas que se encontraban en el camino saludaban a Lord Henderson, y otros más incluso se levantaron de sus mesas para poder saludarlo. A pesar de que él no mantenía las exigencias que los demás gobernadores, las personas cuidaban sus modales y comportamiento cerca de él. Pero el ambiente seguía siendo el mismo a pesar de su presencia, por lo que en cuanto terminaron los saludos, se permitieron hablar de asuntos más privados.

- Ni que lo digas - le contesto Ed -, Lara tiene mucho talento con la magia, y una guerrera excepcional, me atrevo a decir que sobrepasara a Molly, pero no le gustan las peleas, y a decir verdad tampoco me gustaría verla enfrentada con los líderes de los otros gremios, se necesita un carácter igual o incluso más fuerte que el de Molly para hacerles frente. Por cierto, lo que les dijo Molly hace unos días en el castillo, nadie está enterado, solo ella y yo, y los Torres, creo... así que es mejor no comentar nada por el momento.

Los tres se quedaron platicando mientras esperaban que la líder del gremio pudiera atenderlos. Al mismo tiempo, los niños llegaron corriendo al campo de entrenamiento, y encontraron a quien estaban buscando, Jo se encontraba entrenando con Karen Torres, una tlamini veterana. Se encontraban en un duelo, el cual veían animadamente hasta que Karen logro desarmar a Johanna, a lo cual los niños aplaudieron y celebraron.

- ¿Desde qué momento llegaron? – pregunto Johanna sorprendida y cansada por la práctica.
- Si no te habías dado cuenta de su presencia quiere decir que aun te falta mucho por aprender, y entrenar, pudo ser un youalli, y encontrarte con la guardia baja por estar entretenida con otra cosa – le reprendió Karen.
- Para empezar, tú no eres simplemente... otra cosa – decía mientras

trataba de que sus pulmones se llenaran de oxígeno – segundo, tus entrenamientos tampoco son cualquier cosa, un día simplemente no volveré a ver la luz del sol.

- Eres una exagerada, descansemos un poco.

Jo se dejó caer en el suelo y al momento Nate, Tom y Lucy se acercaron rápidamente, para poder interrogarla.

- Eso estuvo increíble – Tom fue el primero en hablar – enserio, fue más que increíble, ustedes son increíbles, ustedes...

- Tranquilo, trata de respirar un poco – le contesto Karen -, ¿cómo han estado?

- Bien, pero tío Ryan sigue sin dejarnos venir mucho – respondió Lucy.

- Recuerdo cuando sus padres los traían, aun eran muy pequeños – la nostalgia invadió a la veterana, ella y su esposo, Gildarts, formaban parte del grupo de amigos de Lord Henderson, por lo tanto, habían sido cercanos a los Gómez -, me alegra ver que conforme crecen se parecen cada vez más a María, enserio, espero que sean como María y no como Alan – Karen lo dijo en tono divertido y nostálgico al mismo tiempo, los niños se preguntaron cuál sería el significado detrás de esas palabras, pero antes de que pudieran preguntarle, llegó más compañía.

- ¡Mamá! – una voz se escuchó a lo lejos, se acercaban un hombre, y un niño.

- Vengan – les respondió Karen haciendo un ademán para que se acercaran.

- ¡Wade! – le grito Lucy mientras levantaba sus brazos para saludarlo.

Wade era el hijo de Gildarts y Karen, de la misma edad que Blair, que solía pasar el tiempo en el gremio, a pesar de no tener mucho interés en las actividades que ahí se realizaban, tenía más interés por los libros y los estudios. Wade evitaba mirar a las personas a los ojos, le causaba cierta incomodidad que era difícil de explicar, y a pesar de no tener muchos más amigos, conservaba cierta distancia de Nate y los demás, aunque tampoco solía verlos con mucha frecuencia, tenía una complexión delgada, su cabello castaño oscuro ondulado estaba revuelto, y estaba a punto de cubrir sus ojos grises. Antes de que Tom fuera llevado al castillo, solía pasar el tiempo con Wade, incluso asistieron a la misma escuela. Aunque a veces tenían ciertas diferencias, porque a Wade no le gustaban las actividades que implicaran mucha actividad física, al contrario de Tom.

- ¿Te gustaría venir a jugar con nosotros? – le dijo Tom.

- Esta es la hora en la que voy a la biblioteca – respondió Wade.

- Podemos acompañarte – le dijo Lucy con emoción.

Tom se disponía a alegar con respecto a ir a la biblioteca, pero Nate le dio un codazo, por lo que sus intenciones se vieron frustradas.

- Vamos, yo iré con ustedes – Jo se incorporó y tomó a Wade del brazo, para después dirigir la cruzada.
- De acuerdo, pero recuerden que en la biblioteca no se puede hacer mucho ruido – respondió mientras sonreía, parecía que con Jo se sentía más en confianza, y los demás decidieron tomar el asunto con tranquilidad.
- Estaremos en el gran salón – les dijo Karen mientras veía como entraban al gremio.
- Te preocupas demasiado, es bueno que conviva con ellos – su esposo trató de tranquilizarla mientras se encaminaron al comedor.

Molly se había unido en la mesa con Lord Henderson y el resto, se encontraban apartados de las pocas personas que se hallaban en el lugar, la mesa que se mantenía apartada para ellos se encontraba casi hasta el fondo, cerca del escenario, y una puerta secundaria, que daba a campo abierto, además de que todos estaban absortos en sus propios asuntos, pero aun así hablaban con mucha discreción.

- Me extraña que hayas traído a los niños al gremio, te niegas terminantemente a su presencia aquí Ryan – le replico Molly.
- Sabes las razones Molly – respondió Lord Henderson -, debemos mantener protegida a Lucy, si nuestras sospechas son ciertas, en cualquier momento ellos podrían regresar por ella.
- Por eso mismo hombre, aquí en el gremio somos más, por lo que podemos brindarle más protección – replicaba Ed.
- Y eso es aún peor, muchas personas entran y salen de aquí, y no se puede evitar, al contrario del castillo, donde todo está más controlado – Jefe Topo dijo aquellas palabras con orgullo -, la niña debe estar bajo estricta vigilancia, y de eso nos encargamos nosotros.
- Entonces deberías dejar que envíe más guardias, todo el mundo sabe que tu resguardas a los hijos de los Gómez en el castillo – insistía Molly.

Todos estaban preocupados por la seguridad de Lucy, creían que era una niña mencionada en una antigua profecía de la época de la princesa escarlata, y por eso habían atacado a sus padres años atrás, esa era la razón por la que Lord Henderson se los llevó al castillo donde los tenía bajo vigilancia, y solo salían acompañados de tlaminis de mucha confianza, o él mismo.

Karen y Gildarts se unieron a la conversación en la mesa, e informaron de la ubicación de los niños.

- Parece que se llevan bien – dijo Gildarts aliviado -, me preocupa la situación, ya que Wade solo convive con Jo y tus hijos Molly, y no es queja, pero Nate y los demás son más cercanos en edad.
- Yo comprendo perfectamente Gildarts – le dijo Molly a los recién

llegados –, a mí también me agrada la idea de que tenga más compañía de su edad.

- ¿Ya no regresará a la escuela? – preguntó Jefe Topo.

- No veo la necesidad de que lo haga, aquí aprende todo lo que necesita con Alby, Lara también lo ayuda mucho, y podemos mantenerlo vigilado – respondió Karen.

Wade tenía problemas para poder convivir con otros niños, sus actitudes no siempre eran aceptadas, y tenía problemas para comunicarse y expresarse, por lo que, después de que Tom y Lucy se alejaran, prácticamente solo tenía por amigos a Jo, Lara, Fred y Gael, pero eran mucho mayores, ellos ya eran unos adolescentes, que estaban por entrar a la vida adulta; no era fácil para los demás que lo comprendieran y entendieran, para todos su comportamiento era extraño, por lo que era molestado constantemente en la escuela, Jo solía defenderlo, incluso llegó a meterse en problemas en un par de ocasiones, así que cuando ella terminó la escuela, Karen decidió que no tenía por qué continuar estudiando en la ciudad, y lo mantenía en el gremio y en casa la mayor parte del tiempo.

- Podrían llevarlo al castillo, recuerda que Marie les da clases a los niños, podría ser bueno que estudie con ellos – ofreció Lord Henderson.

- Tal vez sea una buena idea, pero ya tiene su rutina establecida, veremos si hay oportunidad de que se adapte una vez más – respondió Karen.

A Wade no le gustaban los cambios en su día a día, y tenía poco más de un año que había salido de la escuela, por lo que otro cambio repentino podía no ser buena idea, y su madre prefería tenerlo cerca, esa era la principal razón por la que ella y su esposo se habían convertido en los principales refuerzos para Ed en la enseñanza del gremio, de esa manera no tenían tanta necesidad de viajar.

Mientras tanto, en la biblioteca Wade mostraba el lugar donde generalmente pasaba el tiempo, era una mesa llena de libros de biología, especialmente de animales, cada vez que sus amigos llegaban, se encontraban con más libros sobre esa mesa. La mayoría contenían separadores y diferentes notas escritas a mano. Lucy tomó el que se encontraba más cerca de ella, llamado *Cachorros de Iztlan*, era un libro delgado, con páginas grandes, cada dos páginas, o cuatro en algunas ocasiones, estaban dedicadas a una especie distinta, contenían grandes y hermosas ilustraciones, con algunos párrafos de información relevante.

- Ese es un libro donde se describen las características de algunas especies de animales al nacer, como lo son alimentación, tamaño, adaptación a su entorno, entre algunos otros aspectos.

- Las ilustraciones son muy bonitas – Lucy tenía el libro abierto en la página donde se encontraba la imagen de un cachorro de lobo.

- Ese es un *Canis lupus baileyi*, conocido normalmente como lobo de

Iztlan, es un mamífero carnívoro, que habita en gran parte del país, incluyendo las cordilleras del sur del estado y hasta las zonas desérticas del sur.

Lucy escuchaba atentamente a Wade, quien parecía saber de memoria la mayor parte del libro, después del cachorro de lobo, supo mencionar varias especies más, mientras Nate y Tom, se miraban extrañados, preguntándose como es que podía recordar todo eso. Jo se acercó a ellos y les habló calmadamente para que los otros dos no pudieran escucharlos.

- A Wade le gustan mucho los animales, por lo que no le es difícil memorizar todo lo que tenga que ver con ellos.
- ¿Pero cómo es que puede recordarlo todo? – preguntó Nate desconcertado.
- No lo sé, simplemente puede hacerlo.

Wade sabía la localización de la mayoría de los libros, básicamente se había convertido en el encargado, y mantenía todo en estricto orden, aunque en parte no era tan difícil ya que no era visitada por muchas otras personas además de él, Lara y Alby; la biblioteca era bastante amplia, aunque no tanto como la que tenían en el castillo, que tenía un área considerablemente mayor, y además eran dos pisos, que estaban llenos de libros. Por lo que lo animaron a que convenciera a sus padres de llevarlo al castillo donde seguramente encontraría muchos libros de interés.

- A mi mamá no le gusta que este fuera del gremio o de casa, pero trataré de convencerla.
- Te aseguro que te encantará, y Marie debe de saber algunas cosas también, ella estudia mucho – le dijo Tom.
- ¿La hermana de Alby? – preguntó Wade.
- Así es – le respondió Jo -, ambos llegaron al castillo hace muchos años, desde entonces ella no ha salido nunca del castillo, y Alby vino al gremio porque Molly necesitaba ayuda.
- Jamás me había puesto a pensar en eso – intervino Lucy pensativa -, nosotros casi no salimos porque tío Ryan no lo permite, pero Marie ni siquiera muestra interés en querer salir.
- Tienes razón, desde que tengo memoria Marie está en el castillo y jamás he visto que salga – dijo Nate, tratando de recordar si alguna vez había visto a su maestra más allá de la puerta.
- ¿Se habrá aburrido del mundo? – preguntó Tom, que se mostraba menos preocupado que los demás.
- No creo que esa sea la razón – contesto Jo -, pero cuando le preguntamos a Alby no quiso decirnos, y se veía algo incómodo, o triste con el asunto, así que no hemos querido insistir.

Pasaron un largo rato en la biblioteca, Wade seguía hablando de animales, y saco algunos libros más para poder seguir explicando lo que sabía a sus amigas, parecía que hablando de ellos se mostraba más abierto, por lo que Lucy seguía preguntando, Jo estaba con ellos, mientras que Nate y Tom encontraron algunas historietas y se entretuvieron en ellas, hasta que llegó la hora de comer, Tom comenzaba a quejarse de que tenía hambre, pero antes de salir Wade insistió en que todos los libros debían colocarse en su lugar, así que se apresuraron, al terminar salieron de la biblioteca, y cuando iban en camino al gran salón, se encontraron a Ed, en el patio central.

- No le entiendo, ¿cómo es que puedes hacerme esto a mí? Te he puesto en uno de los mejores lugares del patio, te da suficiente sol, te puse en una buena maceta, y tienes buena tierra, así que más te vale que cumplas lo que prometiste.

Le estaba hablando muy seriamente a una planta, de gruesas ramas, cubiertas de gruesas espinas, y solo hasta el final de cada rama poseía un puñado de hojas, Nate, Tom y Lucy se quedaron observando un momento la escena, ya que no comprendían porque le estaba hablando de esa manera a algo que no le podía contestar, mientras que para Jo y Wade esa era una escena bastante familiar.

- ¿Sabe que le está gritando a una planta? – le susurro Lucy a Jo.
- No estoy segura – le contestó.
- Niños, ¿qué es lo que están haciendo? – Ed se percató de que estaban ahí, y entonces se acercaron.
- Estábamos viendo como le gritas a la pobre planta ¿qué es lo que te hizo? – le pregunto Jo.
- La compre en mi última visita a mi hermana, y tenía unas hermosas flores rojas, se llama corona de espinas, pero desde que llegó a este lugar no ha dado una sola flor.
- Tal vez es el clima, tu hermana vive en un lugar mucho más cálido.
- No me vengas con eso, el señor me dijo que no debía de haber problema, que en este clima también se adapta fácilmente.
- Tal vez solo le hace falta algo de abono o fertilizante – añadió Wade.
- Tampoco es eso, he hecho todo lo humanamente posible, y aun así se resiste.

Ed se cruzó de brazos mientras veía la planta, y después de unos momentos de silencio, en el que ninguno de los niños sabía que decir, o si era seguro moverse, por fin se convenció de que otro día arreglaría sus asuntos pendientes con la planta, y los llevó dentro del comedor. Todos se acomodaron en una mesa junto a la que se encontraban Lord Henderson y los demás, y se les unieron los hijos de Molly, Lara, Fred y Gael.

Lara era casi dos años mayor que Jo, mientras que Fred tenía la misma edad que Jo, habían sido compañeros en la escuela, se volvieron amigos

cercanos muy rápido, y pasaban todo el tiempo juntos, así que con el tiempo comenzó a llevarla al gremio, sin ningún impedimento por parte de la familia de la joven, a pesar de la lejanía. Por último, Gael era un año menor que su hermano, y siempre lo seguía, era quien se encargaba de que no se metieran demasiado en problemas, ya que tenía más sentido común y cordura. Los tres hermanos Johnson eran muy parecidos, tenían el mismo cabello rizado, la cara redonda, y los ojos cafés, Fred y Gael parecían gemelos, y la poca diferencia de edad ayudaba a la confusión.

- Creo que vamos a tener que reservar dos mesas Ryan – le dijo Molly mientras Ed acomodaba a los niños en la mesa.
- Y eso que ahora no vienen Blair, Jack y Emy – añadió Jefe Topo.
- ¿Emy? – preguntó Karen.
- Es la hija de Pettygrew, tiene la edad de Tom – le respondió Lord Henderson.
- Ya recuerdo, tiene algunos años que no la veo, ni a su padre, ni siquiera por que estamos tan cerca.
- Aun así, dudo que vengan, la institutriz de Blair jamás la dejaría poner un pie aquí, y si ella no viene, dudo mucho que Emy lo haga – intervino Lord Ryan.
- Esa mujer siempre tiene una expresión de indignación en la cara – dijo Molly, recordando algunos malos encuentros en el castillo.

La comida llegó a la mesa, y Karen observaba como su hijo convivía con los demás, parecía un poco distante, pero se veía cómodo y feliz.

Era tarde y Jo iba llegando a la casa de sus padres junto con Fred, quien solía acompañarla para que no hiciera el trayecto sola, ya que era una distancia considerable, que no podía realizarse a pie, por lo que iban sobre un corcel de pelo cobrizo. Molly los enviaba a caballo para que fuera más rápido y seguro, pero ellos preferían hacer parte del camino de ida a pie para poder tener más tiempo juntos. La granja de sus padres se encontraba al final del camino que llevaba a la ciudad, del otro lado del que llevaba hacia el norte del estado

Sus padres los observaban desde dentro, con altas expectativas, era el hijo de la líder del gremio quien solía acompañarla, estaban seguros de que eso terminaría en un matrimonio que los beneficiaría.

- Estoy segura de que esto terminará justo como lo planeamos, en solo pocos años ellos se casarán – era su madre quien más esperanzas tenía, esa era la única razón por la cual había permitido por tantos años que su hija pasara las tardes en el gremio, un buen matrimonio –. Te lo digo hombre, este arroz ya se coció.
- Más te vale que sea cierto mujer, esa niña ha pasado las tardes de holgazana en el gremio, en vez de aprender a ser una buena esposa ¿qué

va a pasar si al final del día no se concreta un matrimonio? ¿quién diablos va a aceptar a una mujer que no sabe cocinar y fregar los pisos? – su padre se mostraba escéptico ante la idea, siempre pensó que era mejor tenerla en la casa y enseñarle a mantener una casa limpia y ordenada.

- Eso es lo de menos para ellos, siendo la esposa del próximo líder del gremio no tendrá por qué hacer todo eso y, además, somos sus padres, deberán entregarnos una buena cantidad de dinero, por lo menos cada mes.

Su madre hacia planes a futuro, desde que comenzó su amistad con los hijos de la líder del gremio, comenzó a imaginar escenarios en su cabeza, donde se veían beneficiados, y ahora que veía sus predicciones tan cerca de cumplirse no podía hacer otra cosa que regodearse en su buena fortuna, sin tener idea de los verdaderos planes de su hija, y de cómo su futuro no contaría con ninguna de esas promesas que se había hecho a sí misma.

Mientras tanto, un par de jóvenes hablaban acerca de su futuro, siendo una lástima, ya que habían decidido tomar caminos separados, a pesar del gran cariño que se tenían.

- Y supongo que ya le has dicho a tus padres acerca de tu decisión ¿cierto? – le dijo Fred con tono irónico.
- Claro, tanto como tú has hablado con tus padres – Jo le respondió con la misma ironía.
- No es como si fuera a ser tan fácil, no quiero romper el corazón de mi madre.
- Molly es la mujer más fuerte que conozco, no va a desmoronarse solo porque el torpe de su hijo va a irse lejos – Fred, no le respondió, solo hizo un gesto en señal de duda -, bueno, sus dos torpes hijos.
- Escucha, hagamos una promesa el día en que yo hable con mis papás, tu deberás hacer lo mismo – le dijo estas palabras mientras tomaba su mano, y con la otra señalaba su casa.
- Ese día se desatará toda la furia del Yauhco en mi casa – Jo volteó hacia el corcel y señalándolo le preguntó - ¿podrías prestarme tu caballo ese día para poder huir más rápido?
- ¿Y yo soy el torpe? – se acercó delicadamente a ella hasta besar su cabeza – te veré mañana.

Después de eso montó el caballo y se fue rápidamente en dirección al gremio, mientras Johanna lo veía alejarse, pensando en el día en que lo vería irse definitivamente.

Blair estaba en su vespertina clase de bordado en la sala de té, su institutriz había escogido esa habitación para sus clases, a pesar de la falta de luz natural y el frío, porque tenía una hermosa vista hacia el lago,

y la montaña nevada que se encontraban en el norte, pero como siempre, Blair no observaba el paisaje desde la ventana, sino la práctica de los demás con Jefe Topo, ahora cuatro de sus amigos se encontraban entrenando por las tardes, con Lucy y Jack con ellos, solo Emy y ella estaban fuera de la actividad, a veces se sentía un poco apartada de ellos por esa razón, días antes lo había platicado con su amiga, pero ella parecía estar bien con la situación, ya que de todas formas, ella practicaba magia con su papá.

Su institutriz, por su cuenta, estaba notablemente feliz, faltaban pocos días para la fiesta de compromiso de su hermano, y lo veía como la oportunidad perfecta para que ellas regresaran de manera definitiva al castillo Dumont.

- Señorita Blair, debe recordar todo lo que ha aprendido bajo mis instrucciones, todo debe de ser perfecto, será la oportunidad perfecta – hablaba y hablaba sin despegar los ojos del bordado –, debe mostrar los modales perfectos, debe de ser la dama de sociedad perfecta.

Los días siguientes no hacía más que hablar al respecto, en el desayuno, la comida, la cena, todo era en torno a la fiesta de compromiso, hasta que por fin llegó el tan ansiado día, Lady y Lord Henderson, Nate, Blair y su institutriz partieron al castillo Dumont. Jefe Topo había solicitado un par de tlamini y magos para resguardar su seguridad, pero lo que era realmente importante era proteger a Tom y Lucy.

Tras mucho insistir, Molly logro que Lord Henderson los dejara quedarse en el gremio, estarían resguardados por Fred y Gael, y no saldrían del gremio. Lord Henderson hubiera preferido llevarlos, pero no parecía que fueran bien recibidos en el castillo Dumont, y la institutriz se hubiera escandalizado con la sola propuesta, así que dejarlos en el gremio parecía la mejor opción.

El carruaje en el que iban los hermanos Gómez llegó muy temprano al gremio, ya que habían salido del castillo a la misma hora que los demás, a pesar de sus réplicas, ambos estaban más dormidos que despiertos, pero cuando se dieron cuenta de que ya se encontraban en el gremio se desabilaron de inmediato.

- Lucy ya llegamos – Tom despertó a su hermana.

Lucy despertó y vio el gremio acercarse cada vez más, estaban muy emocionados por pasar unos días en el gremio, después de todo los primeros años de sus vidas la pasaban en ese lugar debido al trabajo de sus padres, Tom tenía algunas memorias, pero para Lucy era más difícil recordar aquella época.

- Hermano, ¿crees que el tío Ryan nos deje venir más seguido al gremio? Extraño mucho estar aquí.
- No lo sé, pero no te preocupes, entrenaremos mucho y cuando nos convirtamos en tlaminis podremos pasar todo el tiempo aquí, como papá y mamá.

A Lucy le gustaba la idea de convertirse en tlamini, Lord Henderson y Jefe Topo les contaban muchas historias de cuando eran jóvenes y cazaban youallis, sus padres, los Johnson, los Torres y Helena Collins también formaban parte de las aventuras, se consideraba como una época de esplendor para el gremio, siempre ganaban la carrera del Yauhco, y tenían fama de ser los mejores tlaminis del país. Era una lástima que, de aquella época, ya solo quedarán los Torres en servicio, Lord Henderson tuvo que cumplir sus deberes como gobernador, y Jefe Topo hacía de su guardaespaldas, Helena Collins se había ido desde antes que Lucy naciera, Molly y Ed se encargaban del gremio y sus padres habían muerto.

- Hola ¿cómo están? – Fred y Gael se encargaron de recibirlos, el cuidarlos era considerada una misión oficial del gremio, así que se lo estaban tomando con seriedad.
- Hola Fred, hola, Gael – Lucy los saluda con alegría, pero como ocurrió durante su última visita al gremio, una banda de perros se adelantó a saludarlos por lo que nos los dejaron pasar fácilmente.
- Ya, ya, basta – por alguna extraña razón Fred logra calmarlos rápidamente a diferencia de su padre.
- Vamos adentro, ¿quieren desayunar? – Gael llegó a ayudarlos con su equipaje y se fueron adentro –, le pedimos a Gabo que preparará algo especial para ustedes.

Era muy temprano y el gran salón estaba casi vacío, ellos se sentaron en la mesa más próxima a la barra y esperaron a que les llevaran el desayuno, pasaron el resto de la mañana en el lugar, mientras veían salir y entrar personas, observaron al repartidor entregando paquetes, cartas y un montón de periódicos y revistas que se dejaban en la entrada para todo aquel que deseara enterarse de las últimas noticias del reino. Había dos periódicos que se publicaban a nivel nacional, algunos más a nivel estatal y local, además de las revistas que publicaban sobre diferentes asuntos, pero al gremio obviamente solo llegaban las relacionadas con los tlaminis, estas revistas se encargaban de difundir historias, entrevistas y artículos sobre ellos, especialmente sobre aquellos que ganaban renombre por los youallis que capturaban o que mandaban de regreso al Yauhco, o cuando ganaban la carrera del Yauhco que se realizaba cada año en junio.

Los tlaminis causaban gran admiración entre la población, no solo eran los principales protectores del país, sino que poseían magia especial, estrechamente relacionada con el Yauhco, la dimensión oscura ligada a su realidad, y hogar de los youallis, criaturas, que en su mayoría eran

parecidos a animales, y que se decía, eran nacidos de los pecados y crímenes cometidos por las personas, conocidos como youallis originales, y cuyo único cometido era tomar las almas de las personas para llevarlas al Yauhco, cuando eso pasaba se les llamaba youallis mundanos, para lograrlo, salían de puertas conocidas como fracturas, que al abrirse causaban un estruendo, parecido a un trueno.

No se podía conocer el lugar en que aparecería una fractura, ni de que tamaño, el tiempo que tardaría abierta, o cuantos youallis podrían salir de ella, por esa razón los tlaminis viajaban constantemente, para asegurarse de que no causaran problemas, ya que las fracturas se abrían principalmente en campo abierto, las que se abrían en ciudades o edificios eran muy escasas, debido a la estrecha conexión de la magia con la naturaleza. Aun así, la mayoría de las ciudades y pueblos estaban protegidos por los kakyums, artefactos en forma de lámparas que contenían un hechizo que ayudaba a evitar la aparición de fracturas, pero no garantizaba la protección al cien por ciento, y aún quedaba el proteger los caminos y los lugares alejados.

Es por eso por lo que se les nombró tlaminis, ya que, en el antiguo lenguaje, significaba “cazador de bestias”, haciendo alusión a su deber, que era cazar a toda aquella criatura que saliera del Yauhco, aunque su cercanía con él les ofrecía algunas ventajas, podían utilizar magia que les permitía transportar objetos de un lado a otro, utilizada principalmente para sus armas, y enviar mensajes, además de poder poner bajo su servicio a youallis, que se encontraran con su alma en el Yauhco.

Los hermanos vieron a Molly y Ed solo un rato, ya que ellos por las mañanas estaban muy ocupados, ella con asignación de misiones, papeleo, la administración del gremio, y otros asuntos, mientras que Ed se dedicaba a entrenar a los novatos que llegaban con la aspiración de convertirse en miembros del gremio, ya fuera como magos o tlaminis, generalmente llegaban entre los 15 y 18 años, después de haber concluido la escuela básica o la universidad; debían cumplir un periodo de prueba de un año para magos, y dos para tlaminis, Ed era el principal encargado del entrenamiento, acompañado de varios otros tlaminis, pero Molly estaba supervisando constantemente, se habían convertido en un gran equipo con el paso de los años.

- Lara, ¿vendrá Johanna el día de hoy? – Tom y Lucy habían ido a observar el entrenamiento de Ed, pero se decepcionaron al no ver a Johanna.
- ¿Jo? Ella generalmente llega más tarde, después de la hora de comer.
- ¿Ella no entrena con los demás? – pregunto Lucy.
- No, ella siempre ha recibido un entrenamiento especial por parte de mi papá, ella era nuestra compañera de escuela, y comenzó a entrenar por las tardes junto con nosotros.
- Lara ¿tú sigues entrenando? ¿te convertirás en tlamini? – Lucy se

emocionaba ante la idea de mujeres tlaminis.

- Aún no le he decidido, recibí el entrenamiento, y no creo tener problemas en pasar las pruebas de mi papá – Lara se quedó pensativa un par de segundos –, pero es una decisión importante, y aún tengo bastante tiempo para decidir.

Molly y Ed tenían razón, su hija tenía un gran talento para la magia, pero ser tlamini requería de habilidades que no creía poseer, era muy feliz en el gremio, era su hogar, donde pasaba todos los días, y estaba feliz con ayudar a su madre con todos los asuntos del gremio, y como tlamini tendría que pasar temporadas fuera, esa era su principal labor, por lo que su corazón se afligía al pensar en que se alejaría de su hogar.

Por la tarde Jo llegó alegremente, Tom y Lucy notaron que llevaba ropa diferente a otras ocasiones, iba vestida como una campesina, y no con la ropa con la que usualmente entrenaba y la habían visto con anterioridad. Ella los vio a la distancia estaban con Fred y Gael y se acercó a ellos, se habían mantenido en la misma mesa toda la mañana, ni siquiera habían ido con Wade por estarla esperando, y porque a Tom no le agradaba tanto la idea de pasar mucho tiempo en la biblioteca, tomando en cuenta de que tenían unos días libres sin sus clases.

- Hola Johanna, ¿adivina qué? Pasaremos unos días en el gremio – fue Lucy la primera en saludarla.

- Valla que sorpresa ¿y donde esta Nate? Creía que eran inseparables.

- Él y Blair se fueron al castillo Dumont junto con nuestros tíos, será la fiesta de compromiso del primogénito de los Dumont, hermano mayor de Blair, por eso viajaron algunos días hasta Calitenco – contestó Tom.

- Con que pronto se casará el primogénito de los Dumont, supongo que la muñequita de porcelana debe sentirse muy feliz en un evento de esa categoría – les decía mientras se sentaba.

- No deberías expresarte de esa manera de ellos, pertenecen a una familia muy importante – Fred reprendió a Jo al ver la forma en que se expresaba.

- Tampoco es como si les importará la opinión de personas tan comunes como nosotros – respondió Jo con fastidio.

- Blair es nuestra amiga – Tom se puso a la defensiva para defender a Blair.

- Jo, porque no vamos a entrenar de una vez, anda vamos – antes de que las cosas empeoraran Fred se la llevó.

- No le hagan mucho caso, a veces no sabe lo que dice – Gael se quedó para calmar a Tom y Lucy.

- Pero Blair no le ha hecho nada, solo se han visto una vez – Lucy estaba confundida ante la situación, no entendía como Jo pudo juzgar a Blair sin conocerla.

- Es complicado, a veces es difícil entender a personas que son diferentes,

lo único que hace falta es que Jo y Blair se conozcan más, eso es todo.

Tom y Lucy siguieron sin comprender la situación, pero decidieron hacer caso a las palabras de Gael. Pasaron la tarde y el resto de los días en el gremio, observaban el entrenamiento de sus amigos, y se quedaron en casa de los Johnson, todo les llevaba un aire de nostalgia, como decía Jefe Topo, el gremio no cambiaba con el paso de los años, por lo que la sensación de pertenencia hacia aquel lugar inundaba sus corazones. El olor de la comida que se preparaba en la cocina, las risas y las pláticas de las personas, la calidez del lugar los abrazaba con nostalgia.

Ambos pidieron ir a la casa de sus padres, pero se les fue negado, Molly pensaba que eran muy pequeños como para enfrentarse a su hogar y lo que implicaba, ella y Ryan habían acordado llevarlos hasta que fueran mayores y tuvieran más madurez, y pudieran decirles la verdad de todo lo que había pasado con ellos, y por qué estaban tan celosamente protegidos en el castillo, ya que, hasta ese entonces, solo se les había dicho que habían tenido un accidente, y no habían recibido más explicaciones.

Los únicos que se habían quedado en el castillo fueron Jack y Emy, que no estaban acostumbrados a la soledad, cuando sus amigos iban al gremio por la tarde, se entretenían con deberes en el castillo, o practicando magia con Pettygrew, pero en esa ocasión el tiempo parecía ir en su contra, y Susan los encontró sentados en el patio de entrenamiento, admirando el paisaje, sin verlo.

- ¿Qué les sucede? – les preguntó Susan.
- Estamos aburridos – respondió su hijo.
- Bueno, suena lógico si no tienes a Lucy a un lado dándote ideas.
- Pero es que no es solo eso – le dijo Emy -, el castillo está muy vacío.
- Es normal que extrañen a sus amigos, pero solo serán unos días – respondió Susan.
- Parecen una eternidad, apenas va un día – insistió Jack.

Es muy importante la seguridad de Lucy, insistió Lord Henderson, todos estaban preocupados por lo que pudiera suceder aquellos días, principal razón por la que no permanecerían más tiempo del estrictamente necesario en Calitenco, y por la que no permitieron que Jack y Emy estuvieran en el gremio, a pesar de la insistencia de los niños.

Susan era quien más ajena era a la situación que se vivía, había presenciado la precipitada salida de Lord Henderson y Jefe Topo hacia una batalla en el valle del Yauhco casi 14 años antes, no sabía mucho de los enemigos a los que se habían enfrentado, ni las razones, y tampoco conocía demasiados detalles sobre la muerte de los padres de Tom y Lucy,

solo sabía que habían sido las mismas personas, y que se esperaba su regreso tarde o temprano.

Capítulo 6

Calitenco

Después de un viaje de algunas horas en tren, y de un pequeño tramo en carruaje, donde, al llegar a la muralla límite, solo quedaron 100 metros más de recorrido, Nate y los demás por fin habían llegado al castillo Dumont, era la primera vez que él visitaba el enorme castillo, al contrario del castillo Henderson, estaba conformado por muchos más niveles, y varias torres que parecían tocar las nubes en el cielo, construido siglos antes, con gruesos muros de piedra, lo que hacía que el interior fuera frío, a su parecer se veía algo sombrío, aunque no se atrevía a decir nada, ya que era el hogar de la familia de Blair, y alguna vez también lo fue de su madre. Una vez llegaron a la estación de tren, Jefe Topo se reusó a asistir a la celebración, y en el castillo había un exceso de vigilancia, por lo que, en vez de continuar el viaje con ellos, tomó sus cosas y se fue a hospedar a un hotel en la ciudad, hasta que lo necesitaran de regreso, y no era un secreto que todos lo envidiaron por tener la oportunidad de evadir el evento.

Los Dumont gobernaban el estado de Calnahuac, conocido por ser el territorio que resistió por muchos siglos ante las civilizaciones que en ese entonces se encontraban en las montañas, en la sierra de Tuumben. La capital, Calitenco, se encontraba asentada junto a un río que tenía su origen en las montañas de Tlaloc, que formaban parte de dicho sistema montañoso, todo su recorrido comprendía un hermoso paisaje, y para poder llegar desde Meztli se debía cruzar por un enorme puente, que había sido reconstruido varias veces a lo largo de la historia del país, y esta última parecía que no cedería ante nada, Lord Dumont siempre se mostraba muy orgulloso de la construcción de ese puente.

Fueron recibidos por un sirviente y posteriormente los llevaron a sus habitaciones, Blair se sentía extrañamente ansiosa, en ninguna de sus visitas pasadas se había sentido de esa manera, Señorita Blair, es la oportunidad perfecta para que regresemos al castillo Dumont, las palabras de su institutriz resonaban en su cabeza. Una vez instalados fueron a ver a su padre, quien se encargaba de vigilar los preparativos del evento, en el salón principal.

- Lord Dumont, me da gusto saludarlo – Lord Henderson fue quien saludo primero.
- ¡Ryan! No deberías ser tan formal, al final del día somos familia – Lord Dumont era rubio como Blair, de ojos verdes, y algo de sobre peso - ¿cómo estás querida hermana?
- Muy bien Adolf, gracias y felicidades por el compromiso de Oswald.
- Gracias, todos estamos realmente extasiados, es mi primogénito después de todo – Lord Dumont se refirió con mucho orgullo de su hijo –,

y ¿cómo están los niños? Nate, has cambiado desde la última vez que te vi, eras prácticamente un bebe, y Blair también has crecido mucho.

Lord Dumont parecía tener en el mismo plano a Nate y Blair, a pesar de que ella era su hija, cuando ella se percató de que no la trataba como una más de sus descendientes, había pensado en pedir no regresar más al castillo Dumont, pero no había tenido oportunidad de hacerlo; una vez que los saludos por fin terminaron, la institutriz comenzó a hablar.

- Lord Dumont, me alegra mucho que pueda presenciar la educación que Blair ha recibido de mi parte, está será su primer evento social, y le prometo que no lo decepcionara.

- Tienes toda la razón, no me había percatado de eso, y hablando de educación y sociedad, debo tratar un asunto importante contigo después de nuestra celebración. - --- Ahora si me disculpan voy a ver a mi hijo, los veré en la cena.

Lord Dumont se fue después de esas palabras, al salir lo siguió un hombre de aspecto sombrío y una mirada que parecía penetrar el alma de aquellos que miraba, al ver el pañuelo verde oscuro en su cuello se dieron cuenta de que era un tlamini, pero no uno cualquiera, sino el guardaespaldas personal de Lord Dumont, que lo seguía a todos lados como una sombra.

Cada gremio de cada estado poseía un color distintivo, con el que se identificaban sus tlaminis, generalmente con pañuelos atados en su cuello, o en algún otro lugar visible, para que cualquier persona supiera el deber que se encargaban de cumplir. En Coitlehua era el color rojo, en recuerdo por la magia de fuego que le fue otorgado a la princesa Escarlata; en el estado que se encontraba al sur, Xochiyoc, el color era amarillo, gobernado por la familia Darcy; después al oeste de Coitlehua, se encontraba Calnahuac, con el color verde oscuro, con los Dumont como gobernantes; posteriormente al sur de este estado se encontraba Pillali, donde se encontraba la capital del país, Casablanca, gobernada por la familia Dawson, y que poseían el color dorado; en la frontera este de Calnahuac y Pillali, se encontraba Cetlalli, a manos de la familia Harrison, portadores del color azul, este fue el primer territorio conquistado por el rey Edward Henderson, aunque esa familia solo había tomado posesión poco más de un siglo antes. En la parte sur del país, se encontraba, Tanipa, con el color vino, y bajo el mando de la casa Pendragon, y finalmente, la familia Leroux, poseía el estado de Macuilli, con el color morado, último territorio obtenido durante la primera conquista, pero que, al igual que Cetlalli, esa familia gobernaba desde poco tiempo atrás.

Blair se encontraba en su habitación arreglando sus cosas, recordando la indiferencia con lo que su padre la trataba, siempre que visitaba el castillo era de la misma manera, ni siquiera los visitaba por órdenes de su padre, sino por insistencia de su institutriz, pero sus intenciones solo eran ganarse el favor de los Dumont, mostrando a Blair como "la perfecta

dama de sociedad", nunca había entendido la razón de ese trato, de niña era como cualquier hija, tratando de acercarse a él, y ganarse su cariño, pero nada lo conseguía.

No tenía sentido para ella asistir a la fiesta, su hermano mayor Oswald, nueve años mayor que ella, la trataba con la misma indiferencia que su padre, sus dos hermanas Sandy y Cindy eran diferentes, la querían y buscaban más que el resto de su familia, por último, estaba su hermano Matthew, había nacido con un cuerpo frágil, no cumplía con las expectativas de Lord Dumont, por lo que también lo trataba con indiferencia, pero por lo menos vivía en el castillo.

Blair estaba absorta en sus pensamientos cuando escucho que tocaron la puerta, se trababa de Nate, quien había ido en busca de compañía.

- ¿Puedo pasar?
- Adelante, solo estoy acomodando algunas cosas – le respondió sin mucho ánimo.
- Jamás había venido al castillo Dumont, es un poco pesado el ambiente, pero supongo que es por la tensión... por la fiesta – Nate no se atrevía a decir lo que realmente pensaba por miedo a lastimar a Blair, o que ella se molestará con él.
- Siempre es igual, mi padre nunca me ha querido, es por eso por lo que me envió lejos – Blair comenzó a llorar, ahora que estaba en compañía de Nate sentía que podía mostrarse más vulnerable.
- Blair, no digas eso, todo el mundo sabe que solo fue porque no soporto la perdida de tu mamá y... - Nate seguía sin encontrar las palabras adecuadas, así que solo se limitó a abrazarla, tratando de ofrecer algo de consuelo, hasta que llegó la institutriz de Blair.
- Señorita Blair ¿termino ya de...? – al ver la escena se detuvo en seco, y se preocupó de que algo malo estuviera pasando - ¿está todo bien? ¿pasa algo?
- Todo está bien, debe ser solo la emoción por el compromiso de mi hermano – mintió Blair.
- Ya veo, señorita debe prepararse para la cena.
- Yo las dejaré, y las veré en un momento – Nate, tomo fuertemente la mano de Blair mientras se despedía y luego se fue.

El día de la fiesta de compromiso todos estaban muy ocupados, iban de un lado a otro sin parar, y Blair estaba con sus hermanas, pasaron gran parte del día preparándose para tan esperado evento, no hacían más que hablar acerca de sus posibles candidatos para esposos, y cual era mejor, más valiente, más apuesto, o de más estatus social, pareciera que no les importaba otra cosa, con el compromiso de su hermano, y la inminente boda, los compromisos de sus hermanas eran solo cuestión de tiempo.

- Blair tu vestido es muy hermoso, destacarás mucho en tu primer evento social – le dijo con alegría su hermana Sandy –, claro que no puedes

acaparar la atención, ya que el día de hoy todo debe girar en torno a los próximos Lord y Lady Dumont.

Sus hermanas siguieron el curso de la plática, y no sabía cómo seguirles la corriente, cuando por fin estuvo lista, aún tenía algo de tiempo, por lo que decidió que saldría a tomar algo de aire antes de que tuviera lugar la celebración. Al salir a una de las terrazas, pudo observar la fila de carruajes que hacían fila para acceder al castillo, aunque esta era solo una pequeña muestra de lo que sería la boda, donde incluso asistiría la familia real.

La fiesta transcurrió justo como debía, la gente reía, la gente bebía y la gente bailaba, todos mostrando su mejor sonrisa disponible, en especial ante los próximos Lord y Lady Dumont, la mujer que habían elegido esposa de Oswald era muy hermosa, y parecía la mujer perfecta, justo como en lo que Blair debía aspirar a convertirse, también se le prestaba especial atención a Lord Dumont, perpetuamente rodeado de un selecto grupo de personas, riendo sonoramente, y siempre cerca de él, su guardaespaldas. Lord y Lady Henderson trataban de socializar lo mejor que podían, mientras Nate y Blair solo miraban el espectáculo, atentos a todas las cordialidades que se presentaban y preguntándose cuál sería el momento más oportuno para poder escapar, hasta que llegó Cindy y obligo a Nate a ir a bailar con ella, a pesar de su resistencia, no pudo evitar que lo obligara.

En ese momento Blair salió por unos momentos del salón, estaba en uno de los pasillos, y se encontró con su hermano Matthew. Pensó en que era mejor regresar y rescatar a Nate de su hermana, pero su hermano la llamó.

- Blair, ¿acaso no estás disfrutando de la fiesta?
- No... bueno si... es que hay mucha gente, solo quería salir un momento.
- Ya veo.
- ¿Y tú? ¿Por qué no estas adentro?
- Este tipo de eventos no son para mí, ya me terminado con las formalidades esperadas, y padre no acepta lo que no está hecho acorde a sus necesidades, por lo que mi presencia puede ser molesta.

Después de eso se fue, no entendió sus palabras, y tenía miedo de preguntarle, era apenas tres años mayor que ella, pero siempre lo había visto como alguien maduro para su edad, y muy inteligente, incluso de niños hacía uso de palabras y frases que ella no lograba comprender. En esos momentos se preguntó si realmente le gustaría vivir en el castillo Dumont, si sería feliz, no sabía cómo sería la convivencia con sus hermanos, con su padre, al contrario del lugar donde había crecido, y

recordó a su hermano y amigos.

Continuó recorriendo algunos pasillos, los sirvientes iban y venían rápidamente, llevaban comida, y bebidas a la fiesta, o regresaban con los platos vacíos. Entonces encontró el salón donde su padre llevaba a cabo las audiencias, durante su camino pudo apreciar los numerosos retratos familiares, de generaciones pasadas, y de su actual familia. Se detuvo frente al último retrato donde aparecía su madre, su hermano Matthew era un bebé de brazos, y todos mostraban una gran sonrisa. Su madre era una mujer hermosa, de mirada gentil, tenía cierto parecido con ella, pero sus rasgos eran mucho más cercanos a los de su tía, aunque ambas tenían una descendencia directa del continente sureño, por lo que también había cierto parecido entre ellas.

Después de observar por un largo rato el cuadro se dio cuenta de algo, en el castillo Henderson no había retratos recientes de la familia, el último que realizaron fue poco antes de que Tom y Lucy llegaran al castillo, era muy pequeña, por lo que no lo recordaba con claridad. Otra cosa que llamó su atención fue la enorme diferencia en el número de sirvientes, en el castillo Dumont había una gran cantidad en las tareas cotidianas, además cada una de sus hermanas tenía a dos damas de compañía. Su institutriz siempre se quejaba de la falta de servidumbre, Lady Henderson no tenía damas de compañía, todo lo hacía por su cuenta, solo en ocasiones Susan la ayudaba. Se preguntó a que se deberían las diferencias, no sabía cómo era en los castillos de los otros gobernadores, o del rey, así que pensó que probablemente solo eran demasiado excéntricos en el castillo Dumont.

Blair despertó y se cambió rápidamente, fue a buscar a Nate, pero al parecer seguía durmiendo, así que fue al jardín, y a lo lejos vio a su padre y su institutriz, se acercó lentamente para que no la escucharan y se escondió tras unos arbustos.

- Mi lord, he querido hablar de un asunto muy importante con usted desde que llegamos al castillo, no fue posible antes por la celebración, pero considero que esto debe tratarse a la brevedad.

- Creo tener una idea acerca de lo que quieres pedir, sin embargo, primero hablaré yo – la institutriz solo asintió en señal de respeto, y él continuo –. La boda de mi hijo se llevará a cabo en poco tiempo, y después llegarán mis nietos, es preciso que tenga alguien de confianza, que ayude a mi nuera a cuidar de ellos. Antes de que la boda se realice, regresarás al castillo.

- Lord Dumont, sus palabras me llenan de gozo y alegría, la señorita Blair y yo regresaremos en cuando usted nos...

- No te confundas, Blair no tiene necesidad de regresar, solo tú.

Las palabras de su padre le cayeron como un balde de agua fría, sabía que no era de su total agrado, pero ahora sabía que en realidad no sentía

el más mínimo afecto por ella.

- Pero mi Lord, la señorita Blair, su educación...

- Mi hermana puede encargarse tranquilamente de eso, ella solo tuvo un hijo, por lo que atender a Blair no será problema. En este castillo la prioridad serán los hijos de mi primogénito, ¿regresarás o debo buscar a alguien más?

La institutriz dudo por algunos segundos antes de dar su respuesta.

- No mi Lord, regresaré con todo gusto al castillo Dumont, en cuanto usted me lo indique.

Después de eso ambos se alejaron mientras continuaban con su plática, Blair se quedó sentada sobre el pasto, no se dio cuenta de cuánto tiempo paso, hasta que Nate llegó por ella. No quiso comer, y al día siguiente cuando partieron de regreso, no se despidió de nadie, a pesar de la insistencia de su institutriz. En el viaje de regreso hubo mucho silencio, nadie podía hacerla hablar, solo iba abrazada de su hermano, y en cuanto llegaron al castillo se encerró en su habitación. Se sentía destrozada, su padre había solicitado que su institutriz regresara, pero ella no, no era una prioridad, simplemente no era nada para su padre.

Pasaron un par de días, y Blair no quería salir de su habitación, las palabras de su padre hacían un eco persistente en su cabeza, y cada vez que las recordaba sentía un agudo dolor en el pecho, todos trataban de hablar con ella, pero nadie tenía éxito, incluso había pasado el día de su cumpleaños número 12, pero no podían hacerla salir de su habitación, hasta que Lady Leah decidió que no podía permitir que su hija siguiera así. Entró en la habitación, Blair se encontraba sentada en una silla viendo por la ventana, como los últimos días, tenía puesta un pijama, y tenía hinchados los ojos de tanto llorar.

- Blair, hija, no puedes seguir con esa actitud, debes decirme que es lo que te pasa, o podrías enfermarte – ella se arrodillo frente a la silla y trato de hacer que Blair hablara –, si no accedes a hablar conmigo tendré que hechizarte para que me digas que es lo que te está pasando, y te lo juro por lo más sagrado que lo haré así que...

- Él no me quiere – esas fueron las primeras palabras de Blair en días –, mi padre no me quiere, ha solicitado que mi institutriz regrese al castillo, pero no considera necesaria mi presencia – comenzó a llorar una vez más, pero por fin sentía que algo dentro de su pecho se liberaba.

- Cariño, no creo que sea eso, ven aquí – Lady Leah la abrazó para consolarla, y aunque creía capaz a su hermano de algo tan despreciable, como no tener cariño hacia su propia hija, prefería no aumentar el sufrimiento de la pequeña –, solo esta emocionado por la boda de Oswald,

los hombres como mi hermano no pueden tener más de un pensamiento a la vez en su cabeza, pero si cariño por varias personas.

- ¿Entonces por qué?

- Ya te lo dije, solo es la emoción de su primogénito casándose, pero estoy segura de que cuando se le pase, tendrá cabeza para sus otros hijos, solo debes darle algo de tiempo.

- ¿Estás segura tía Leah? – pregunto Blair con una pequeña esperanza.

- Por supuesto, así que por favor tranquilízate, Nate y los demás están muy preocupados por ti, y Marie no deja de decir que no puedes seguir atrasándote con tus clases.

Blair hizo caso a las palabras de su mamá, respiro profundamente y se arregló para poder alcanzar a los demás en la biblioteca. Cuando llegó al pequeño salón improvisado dentro de la biblioteca para que pudieran tomar sus clases, vio a sus amigos, quienes se notaban sorprendidos y felices de verla por fin fuera de su habitación.

Estaban en una larga mesa, de un lado se sentaban Nate, Tom, Blair y Emy, con temas más avanzados, y del otro extremo estaban Lucy junto con Jack, con clases un poco menos complicadas. Mientras, Marie se las arreglaba para poder impartir dos niveles de conocimiento al mismo tiempo.

- Blair, pequeña – la saludó Marie -, me da mucho gusto que por fin nos acompañes, estamos ocupados con historia, retomare desde el principio para que puedas seguir el hilo, pero deberás leer algunos capítulos por tu cuenta para poder alcanzar a los demás.

- Claro Marie, gracias.

- Bueno, entonces, retomaremos desde un principio – un pequeño gis dibujaba en el pizarrón al ritmo de las palabras de Marie, estaban estudiando el periodo final de la época en la que los Henderson poseían el trono del reino -, como pueden observar en este mapa nuestro país era bastante más pequeño en un principio, hasta que llegaron las conquistas del rey...

Mientras Marie hablaba sin parar, una regla vigilaba que Jack y Lucy no se distrajeran de los ejercicios de matemáticas que debían terminar, Blair trataba de entender su clase, y entre tanto, Tom extendió la mano con el puño a Blair por debajo de la mesa, al extender Blair la suya, cayó sobre ella un pequeño caramelo, Tom sonrió en ese momento, pero se vio interrumpido.

- Y así es como se logró conquistar el territorio que ahora pertenece a Lord Darcy, es decir el estado ¿de...? Tom, ¿podrías responder por favor?

- ¿Yo? Amm, bueno...

- No debes distraerte, o tardaremos todo un siglo en llegar al tiempo en que el rey Nicolas Henderson conquisto estas tierras.

- Lo siento.

El resto de la clase continuo sin más distracciones, al terminar, tomaron sus cosas y salieron de la biblioteca. En cuanto cruzaron la puerta Lucy corrió a abrazar a Blair.

- Me da gusto que por fin salieras, estábamos muy preocupados.
- Todos lo estábamos – le dijo Nate.
- Es cierto, incluso mi madre tenía miedo de que enfermaras debido a que no habías estado comiendo bien estos últimos días – Jack también le dirigió unas cálidas palabras.

Blair podía sentir el cariño de sus amigos, lo cual la ayudo a que sus heridas sanaran un poco más.

- No tienen por qué preocuparse, estoy bien enserio, creo que solo me puse así por la boda de mi hermano.
- Bueno, debemos apresurarnos a comer, antes de que vengan a regañarnos por llegar tarde – Tom estaba tratando de cambiar el tema, pensó que sería bueno no interrogarla de momento.
- ¡El último es un huevo podrido! – Blair grito lo más fuerte que pudo, y acto seguido, todos salieron corriendo hasta el comedor.

Blair se sentía feliz, y se dio cuenta de que estaba en su hogar, con su familia, y que entonces nada ni nadie podría lastimarla, a menos de que lo permitiera.

Por la noche, estaba en su habitación terminando su tarea, cuando tocaron la puerta, al acercarse, escuchó un susurro.

- Blair, soy yo – era Tom quien estaba del otro lado de la puerta.

Ella abrió la puerta y se encontró a su amigo que se veía algo cohibido, y con un brazo escondido tras su espalda.

- Creo que es injusto que no hayamos celebrado tu cumpleaños, por eso te traje esto.

Tom sacó su brazo de su escondite y dejo a la vista una rosa color durazno, Blair se acercó y tomo la rosa, al tiempo que vio los pequeños rasguños en su mano, pudo notar como se sonrojaba y bajo su rostro para disimular un poco.

- Gracias.

Ella se armó de valor para dar un paso hacia adelante y besó su mejilla, entonces fue el turno de Tom de avergonzarse, se despidió y caminó hasta su habitación, para después dedicarle una última mirada antes de

entrar. Blair entró de nuevo admirando su regalo, y la acercó a su rostro para poder percibir su aroma, entonces regreso sobre sus pasos para cerrar su puerta, solo para darse cuenta de que su papá estaba entrando, ya que había observado la escena.

- Tío – asustada escondió la rosa detrás de ella – yo...
- ¿Qué estas escondiendo?
- Me la dio Tom – le respondió con pesimismo, mientras mostraba la flor color durazno –, no lo vas a regañar ¿verdad? No hicimos nada malo, no entro a mi habitación y aun no es la hora de dormir.
- Por supuesto que no voy a regañarlos.

Ella bajo la mirada algo triste, mientras sostenía con fuerza la rosa, entonces su papá se acercó a ella y se sentó sobre el pequeño sillón que estaba cerca.

- ¿Acaso hicieron algo malo? – preguntó su papá.
- No, el solo vino a darme un regalo por mi cumpleaños.
- Entonces no tienes por qué estar triste, sino todo lo contrario.

Cambio su semblante de inmediato y sonriendo lo abrazo, después de eso su papá salió de la habitación, no sin antes recomendarle que dejara sacar la rosa para que pudiera conservarla.

- Espera tío, por favor no le digas a mi institutriz, porque ella si lo regañaría.

Él le prometió guardar el secreto y después continuo su camino. Para cuando Lord Henderson llegó a su habitación, su esposa ya estaba acostada, leyendo un libro, y no le prestó mucha atención.

- Parece que nuestra hija tiene un admirador – le dijo mientras se sentaba junto a ella.
- No me sorprende que no te dieras cuenta antes – el comentario había logrado sacarla de su lectura.
- ¿Antes? ¿Cuándo comenzó? – le preguntó mientras se sentaba a su lado
- ¿Cómo sabes de quien estoy hablando?
- Blair y Tom son apenas unos niños, realmente no ha comenzado nada, solo el tiempo nos dirá en que se va a convertir el cariño que se tienen – ella pudo notar algo extraño en la mirada de su esposo, y no pudo evitar preguntarle - ¿te molesta?
- Me preocupa que Blair me pidió que no le dijera nada a su institutriz, se veía un poco asustada.
- Esa mujer no hace más que regañarlos – le respondió mientras suspiraba –, alguien debería explicarle que son niños.
- De todas formas, ya no importa, se ira dentro de poco tiempo.

Él le quito el libro de las manos, para ponerlo en la mesa de noche que se encontraba a un lado, ya que le estorbaba para poder acercarse a su esposa y besarla, ella correspondió y lo recibió con un abrazo.

Un mes antes de la fiesta de compromiso de Oswald Dumont, la institutriz de Blair debía partir de regreso al castillo Dumont, la mayoría se encontraba en la entrada del castillo para poder despedirla, aunque Tom y Lucy se encontraban un poco alejados, al final nunca pudieron llevarse bien.

- Señorita Blair, si algún día necesita algo, no importa lo que sea, ni el día, o la hora, mande un mensaje al castillo, y vendré enseguida, siempre podrá contar conmigo, recuérdelo por favor – acto seguido la abrazó fuertemente, y no pudo evitar que las lágrimas surgieran -. Voy a extrañarla mucho, señorita Blair.

- Yo también voy a extrañarte mucho, pero nos veremos en poco tiempo, no te preocupes – Blair correspondió de manera sincera su abrazo y su cariño, tal vez era muy estricta con ella, pero era con las mejores intenciones.

- Mi Lord, mi Lady, gracias por sus atenciones y hospitalidad todos estos años, enserio estoy muy agradecida, joven Nate, espero se convierte en un buen hombre, como lo es su padre – después de despedirse hizo una reverencia hacia ellos, para posteriormente dedicarle una mirada y un ligero cabeceo de despedida a Tom y Lucy.

- No tiene nada que agradecer, fue un gusto tenerla aquí en el castillo, cuidando de Blair – le dijo Lord Henderson.

- Espero que tenga un buen viaje, y si algún día quiere venir de visita, será bien recibida – finalizó Lady Leah.

Después de eso, abrazó una vez más a Blair, y se dirigió al carruaje, y todos la vieron salir del castillo para emprender el viaje hasta el castillo Dumont.

- Bueno, yo también debo irme, tengo asuntos que resolver en la ciudad, los veré por la tarde.

Lord Henderson se despidió cariñosamente de su esposa, y se dirigió a los establos, donde lo esperaba Jefe Topo.

- ¿Ya se fue la institutriz? – le preguntó mientras le enseñaba a su hijo Jack como ensillar un caballo.

- Sí, ahora Blair tendrá más libertad, y también menos comunicación con su familia.

- No debería preocuparte eso, su familia está en este castillo.

- Puede que tengas razón, pero hay cosas que al final del día, solo tiene

derecho Adolf.

- Si te refieres a cosas como su educación, que hará con su vida, o elección de marido, créeme, no le importará, justo como no le importo enviarla lejos desde su nacimiento.
- Gil, deberías decir esas cosas con un poco más de tacto, al final del día, la situación le afecta a Blair – Lord Ryan miró a Jack en señal de que los niños también escuchan.
- No te preocupes tío, no le diré nada a Blair – Jack le respondió con algo de preocupación.
- Bueno entonces, debemos irnos Gil, no quiero pasar la noche en la ciudad.
- Yo tampoco, el cielo nos salve de esa pesadilla.
- Por cierto – le dijo Lord Henderson antes de partir -, Leah se pregunta, si van a regresar al comedor, después de que nos abandonaran.
- ¿Abandonarlos? Eran esa mujer y sus desplantes los que no nos dejaban comer con tranquilidad.

Salieron rápidamente del castillo, mientras Jefe Topo continuaba quejándose de lo que alguna vez fue la convivencia con la institutriz, y Jack se apresuró a llegar a la biblioteca para poder entrar a su clase. No había comenzado cuando llegó, pero todos ya estaban en sus lugares.

- Parece ser que la partida de la institutriz ha logrado que todos lleguen tarde – les dijo Marie mientras le señalaba a Jack su lugar, la verdad es que entre ellas tampoco pudieron entablar amistad, ni siquiera una relación cordial –, el día de hoy también nos espera el conocimiento, así es que es mejor comenzar.

Marie era un poco estricta en su modo de enseñanza, pero solo era porque tenía un profundo amor al conocimiento y al estudio, lo que compartía con su hermano gemelo Alby. Ambos habían dedicado toda su vida a los libros y la investigación, originarios de Calitenco, Lady Leah los conoció cuando estaba estudiando la universidad, y les había tomado mucho cariño; ella se había mudado a Meztli apenas terminó la universidad, y cuando regresó a Calitenco, meses después para resolver algunos asuntos, se encontró a los hermanos en medio de problemas bastante graves, por lo que les ofreció a ambos un lugar en el castillo, para que pudieran pasar sus vidas sin problemas.

- Muy bien, Jack y Lucy, el día de hoy comenzaremos con matemáticas, ambos deben reforzar su dominio de los números, resuelvan lo que se escribirá en el pizarrón – señaló el pequeño gis, y acto seguido comenzó a dibujar un montón de números, y después de dirigió al resto, mientras en la otra mitad del pizarrón de dibujaba un mapa -. Niños, hoy comenzaremos con geografía, es imprescindible que tengan un amplio conocimiento sobre las regiones y el sistema político del país, en especial

tú Nate, algún día serás gobernador, así que presta mucha atención.

A Nate le asustaban las palabras de Marie, aunque era algo que ya sabía, cada que alguien le recordaba que algún día tendría que ocupar el lugar de su padre se aterrorizaba, y pensaba que jamás podría cumplir con la tarea. Para todos era Lord Henderson, o en el caso de sus amigos tío Ryan, pero para él, era su padre, su más grande ejemplo, y una persona a la que no se podía permitir decepcionar.

Por la tarde Blair se enfrentó a la duda de que es lo que haría, ya que solía estar con su institutriz, ese día no estaba Jefe Topo, pero Pettygrew se encargó de vigilar a los demás mientras realizaban algunos ejercicios. Mientras Blair veía la práctica se acercó su tía, sin que se diera cuenta.

- Nadie va a impedirte que entrenes con ellos.
- ¿Yo? ¿entrenar? No creo que sea una buena idea, mi padre no lo permitiría, además no creo ser muy hábil con la espada.
- Bueno, en todo caso mi hermano no tiene por qué enterarse – se sentó junto a Blair sobre el pasto –, pero igual podrías aprender alguna otra cosa, Nate y los demás ya han aprendido a montar.
- No lo sé, no es prudente que una mujer monte a caballo.
- Deberías desprenderte un poco de todos esos prejuicios, te confieso que yo los odiaba, toda mi vida tuve que vivir bajo todas esas reglas, pero al casarme con tu tío y venir aquí me liberé, y poco a poco comencé a ver las cosas de manera distinta.
- Tu si sueles montar a caballo, ¿cierto?
- Es algo muy divertido, deberías intentarlo, no le hará daño a nadie.

Blair se mostraba dudosa ante la idea, pero decidió acceder a que su mamá le enseñara a montar. Mantuvo las clases hasta que por fin pudo salir de paseo junto con sus amigos, Blair comenzaba a ver las cosas de manera diferente, justo como se lo dijo su tía, y parecía que le agradaba.

Al día siguiente por la tarde Lady Leah estaba ayudando a Nate con su entrenamiento, por lo que Blair no sabía cómo ocupar su tarde. Estaba recorriendo los pasillos cuando vio pasar a Emy, y la detuvo.

- Emy, ¿a dónde vas?
- Voy a la biblioteca, a limpiar las habitaciones de Marie.
- Ah, está bien... ¿te molesta si te acompaño?
- No, para nada.

Platicaron durante el camino, sobre todo de que Blair no sabía en que debía ocupar su tiempo, nadie le había dicho nada aún. Al llegar Marie estaba junto a uno de los estantes, absorta en la lectura de uno de los libros. Cuando se dio cuenta de la presencia de las niñas, se disculpó y

salió corriendo a su habitación.

- Estos días he estado estudiando a fondo lo último que mi hermano me envió sobre su investigación, así que voy a tener que disculparme con ambas por el desorden que tengo.

Corría de un lado a otro recogiendo ropa y aventándola a un cesto, mientras que movía cosas y objetos para regresarlos a su lugar. Después de eso Emy tomó el cesto y se lo llevó para que pudieran lavar la ropa. Mientras esperaban su regreso, Blair se quedó mirando la habitación, era pequeña, ya que en realidad había sido una bodega anteriormente; originalmente le dieron a Marie una habitación junto a las demás, pero pasaba demasiado tiempo en la biblioteca, incluso las noches, así que para ella fue una increíble idea acondicionar el espacio.

- Veo que aún no sabes cómo ocupar el tiempo libre que tienes ahora que se fue tu -institutriz.

- La verdad es que no – le respondió sinceramente Blair –, y hoy mi tía está ayudando a Nate con su entrenamiento, así que no puede atenderme.

- ¿Y por qué no entrenas con ellos? Lo de Nate es algo avanzado, y un poco peligroso, pero tú puedes comenzar con algunas cosas más simples.

- ¿Por qué todos insisten en que entrene?

- ¿Tú por qué insistes en no entrenar?

- Yo pregunte primero – contesto Blair a la defensiva después de meditarlo unos segundos.

- Recuerda esto Blair, solo tú puedes elegir en quien te quieres convertir.

Cuando regresó Emy, Marie salió para que pudiera limpiar libremente, y Blair trató de ayudarla, aunque no tenía ni la menor idea sobre qué hacer, y no pudo hacer mucho. El resto de sus amigos tenía tareas asignadas en el castillo, que cumplían por las tardes y los fines de semana, solo ella era la excepción porque su institutriz lo consideraba poco apropiado para una joven de su categoría.

- Espero no causarte molestias Emy.

- Para nada, generalmente hago esto sola, es bueno tener algo de compañía.

- Y además de venir a limpiar las habitaciones de Marie, ¿en qué más ocupas tu tiempo?

- Bueno – Emy se sorprendió ante la duda de Blair –, generalmente hago lo que Susan me ordena, ayudo a limpiar, llevo a lavar la ropa o ayudo en la cocina, además de hacer mis tareas.

- ¿Y los demás?

- Pues, cada uno se ocupa de su habitación, a veces limpian el establo, aunque casi siempre esperamos a que Susan nos diga que hacer.

Blair escuchaba atentamente a su amiga, entendió que, a pesar de vivir en el mismo castillo, tenían vidas muy distintas. Cuando terminaron se dirigieron a la cocina, donde Petra, la chef del castillo se encontraba atareada por la cena, y se mostró agradecida por darse cuenta de que alguien llegó en su rescate.

- Que sorpresa verte por aquí mi niña, ¿qué es lo que pasa, quieres algo en especial para la cena? – Petra era una mujer con la edad suficiente para ser la abuela de Blair, pero seguía teniendo la jovialidad, alegría y energía de alguien de 20. Siempre trato a los niños con mucha ternura, como si fueran sus propios nietos.
- En realidad, solo algo para entretenerme un rato, ahora que mi institutriz se fue, no tengo mucho que hacer por las tardes.
- Si lo que buscas es matar un rato el tiempo, puedes ayudarnos a preparar la cena.
- ¿Crees que pueda hacerlo? Jamás he cocinado, no sé si pueda hacerlo.
- Oh no te preocupes mi niña, puedes hacer cosas sencillas.

Emy le ayudo a Blair para que pudiera cortar algunos vegetales, no los cortaba de forma tan regular, pero no parecía algo grave. Mientras tanto, Petra explicaba que era lo que estaba preparando, hasta que fue la hora de la cena, y se ofreció a buscar a sus amigos y tíos para la cena.

Así fue como Blair comenzó a pasar el tiempo, algunas tardes las pasaba con su tía practicando magia, viendo los asuntos del estado de los que ella se encargaba, o de los negocios que la familia tenía, y cuando tenía que entrenar con Nate, pasaba las tardes ayudando a Emy, principalmente cuando se trataba de estar en la cocina. Petra había tenido fama en el país de joven, pero tras un incidente, perdió gran parte de la visión, después de varios acontecimientos terminó en el castillo Henderson, y todo debía tener un estricto orden en la cocina, para evitar accidentes, a pesar de que Petra era muy hábil.

- Cada especia tiene un olor y sabor característico, hay que usarlos con sabiduría, un poco más de algo y la comida podría no tener un sabor agradable – Petra le explicaba mientras le mostraba cada uno de los frascos del estante –, claro que es muy bueno experimentar, nunca se sabe que se podría descubrir al dirigirte en una dirección diferente al de la receta original.
- Esto es clavo... esto pimienta – Blair observaba detenidamente cada uno de los frascos, y después los abría un momento para poder percibir su aroma.
- Cuidado con la pimienta, en grandes cantidades podría picar demasiado.
- Tal vez debería anotarlo.
- No te preocupes mi niña, con el tiempo podrás usar cada una de ellas sin problemas, como todo en la vida, es cuestión de práctica.

Blair comenzaba a pensar que estaba aprendiendo rápidamente muchas cosas, a diferencia de cuando estaba con su institutriz.

Nate y Tom se encontraban en la parte de arriba del árbol recolectando las manzanas que estaban a más altura, mientras los demás esperaban abajo para atraparlas.

- ¿Cómo cuantas manzanas necesitamos? Ya llevamos muchas – preguntó Blair, ya que era la primera vez que estaba en el huerto cosechando manzanas con sus amigos.

- Siempre llenamos unas cuantas cajas – le contestó Emy –, ya que mi tía suele mandarlas, junto con otros alimentos, a los asilos, los orfanatos, centros de ayuda para inmigrantes, entre algunos otros lugares.

- ¿Y cuál es el especial interés de las manzanas? – preguntó Jack.

- Es su fruta favorita – le contestó Nate desde las alturas mientras dejaba caer una manzana para que la atrapara.

La familia Henderson tenía una gran porción de terreno junto al castillo, dedicado al cultivo de manzanas, era uno de los negocios que tenían, y a pesar de que tenían trabajadores que se encargaban, cuando no había alguien más que pudiera entretenerlos, Susan los enviaba a la parte más cercana al castillo para mantenerlos ocupados, cerca de ellos había amontonadas algunas cajas que ya habían llenado, después de un par de horas de trabajo.

- Yo también quiero subir, Jack ayúdame – le ordenó Lucy a Jack, quien se quedó congelado sin saber qué hacer y solo miró a Emy y Blair para saber qué hacer.

- Lucy no subas, puedes caer – le gritó Tom.

- No lo haré, yo también puedo subir.

Desde uno de los arbustos el youalli observaba a los niños que se encontraban discutiendo a unos metros de distancia, tenía orden de atacar, pero no podía hacerles daño, solo debía captar su atención y ver como reaccionaban. Parecía el momento oportuno.

- Lucy, no deberías ser tan terca, es peligroso que subas – le decía Blair.

Mientras los demás discutían, Nate y Emy se percataron de algo que provenía de los arbustos, ninguno alcanzó a ver algo, así que Nate regresó su atención hacia sus amigos, pero Emy pensaba que había alguien, lo que no debía ser posible, ya que los trabajadores no estaban en fin de semana, dio un par de pasos en esa dirección, pero se vio interrumpida de golpe, la manzana que estaba en sus manos cayó al suelo, mientras una

enorme criatura brincaba hacia el cielo.

En ese momento todos observaron al enorme youalli, debía medir más de un metro, con enormes alas parecidas a las de un murciélago, y parecía tener una larga cola. Comenzaron a gritar, Nate y Tom bajaron del árbol lo más rápido que pudieron, pero ninguno tenía la menor idea de que hacer. Solo una vez en su vida habían visto un youalli, una enorme serpiente verde con rojo, que pertenecía a Lord Henderson.

Corrieron en dirección contraria, el youalli se quedó observándolos unos segundos en el aire, hasta que tomo posición de ir hacia ellos, Nate logró lanzar una débil llama hacia él, pero el miedo pudo más que todas sus emociones, mientras corría detrás de sus amigos también pudo sentir una enorme frustración, mientras, Tom llevaba de la mano a su hermana y apresuro a los demás.

El youalli rápidamente llevo hasta ellos, pero antes de que lograra atacarlos, la enorme serpiente, que parecía tener plumas en vez de escamas se interpuso en su camino. El youalli, regreso a lo alto del cielo donde no pudiera ser alcanzado.

- ¡Niños! ¿Están bien? – Jefe Topo los encontró muertos de miedo y se acercó para tratar de calmarlos.

Todos se acercaron a Jefe Topo rápidamente, menos Nate que se quedó mirando a su padre a lo lejos, cerca de la enorme serpiente, y sin que se diera cuenta, su madre se encontró a su lado, y puso una mano sobre su hombro.

- No tienes por qué temer, tu padre y yo siempre los protegeremos.

Nate observó como el enorme youalli permanecía en lo alto, observando la escena, tal vez serían las emociones del momento, pero sentía como si lo mirara a él con especial atención, como si estuviera esperando algo en especial, tras unos segundos, y amenazas de la enorme serpiente, el youalli voló lejos de la escena hasta que de pronto desapareció.

- Ese youalli tiene dueño, estaba aquí siguiendo órdenes – la enorme serpiente volteo su gran cabeza hacia Lord Henderson –, si fuera un youalli salvaje los hubiera atacado directamente, y esos chiquillos no estarían aquí.

- Tienes razón, deberemos reforzar la seguridad – le contestó Lord Henderson –, gracias por tu ayuda Quet.

- No hay problema, hacía mucho que no me llamabas es bueno salir de vez en cuando, sabes.

- Lo tomaré en cuenta, lo prometo.

- Eso ya lo he escuchado antes chiquillo.

Acto seguido, mientras se escuchaba una gran carcajada, la serpiente se transformaba en una pequeña carta que voló en dirección a Lord Henderson y aterrizó en su palma extendida, y después de guardarla se acercó a su hijo y su esposa.

- Todo estará bien, regresemos al castillo.

Al llegar al castillo Susan los encontró y miró las caras pálidas de todos los niños, y preguntó qué era lo que había pasado, y al escuchar la historia se sintió culpable.

- Lo siento mucho, no pensé que fuera a suceder algo así, siempre los he mandado solos, así que...

- No te preocupes Susan, por ahora es mejor que descansen.

- ¡Emily, mi niña! ¿Estás bien? – Pettygrew se encontraba cerca y también escucho lo que había pasado, así que corrió rápidamente a abrazar a su hija – vamos, a la cocina, todos ustedes, les daremos un bolillo para el susto, no... no debería mejor jalarles las orejas... no, mejor...

- Pettygrew, tranquilízate por favor – lo calmó Susan –, vengan niños, a la cocina.

Los seis emprendieron el viaje sin decir palabra, Lucy no se separaba de su hermano, mientras Jack se acercó a su madre, y Nate llevaba a Blair.

- Esto tiene que ser una broma de mal gusto – Jefe Topo habló en cuanto todos estaban lo suficientemente lejos –, mira que atreverse a atacarlos directamente en territorio del castillo, tu territorio Ryan... ¡Nuestro territorio!

- Tendremos que hablar con Molly, para que esto no vuelva a suceder – continuó Lady Henderson mientras caminaban.

- Creo que es más importante no dejarlos solos, la función de los tlaminiis y los kakyum es impedir el paso a youallis, no personas, si es verdad que tenía dueño, pudo haber entrado sin ser detectado, y liberar el youalli cerca de los niños.

- Lo que también es muy raro, desde que yo llegue a este castillo nunca nadie ha logrado atravesar los límites del castillo sin que un Pettygrew se percate.

Ligado a los kakyums que se encontraban en la periferia del castillo, había un hechizo que informaba a Pettygrew en cuanto alguien entraba, y nunca, hasta ese día, había fallado, cuando Lord Ryan y Jefe Topo eran jóvenes, era el padre de Pettygrew quien se encargaba, y al morir, su amigo se quedó a cargo.

Todos se habían ido a acostar, pero Nate no podía sacarse de la cabeza todo lo que había sucedido, no podía conciliar el sueño, la frustración y la

sensación de que había decepcionado a todo el mundo no lo dejaba tranquilo, no estaba seguro de cuánto tiempo había pasado o qué hora era, pero se hartó y salió de la cama, pensó en ir a la cocina a buscar un poco de agua, y de camino se encontró a Tom que iba saliendo de la habitación de Lucy.

- ¿Todo está bien? – le preguntó.
- Si, solo me pidió que me quedará con ella hasta que se quedara dormida
- Tom suspiró profundamente –, estaba muy asustada, como todos.
- Lo siento.
- No fue tu culpa, simplemente apareció
- Es solo que... llevo más de un año entrenando, enserio pensaba que ya había progresado bastante... pero parece que no.
- Escucha, no te aflijas por algo como esto, estamos bien y es lo que importa – Tom era consciente de que a Nate se le daba bien el sentirse culpable por cosas que no debería, y solía ponerse triste y afligido por eso, siempre trataba de animarlo, pero no era cosa fácil - ¿A dónde vas?
- Pensaba en ir a la cocina, o a donde sea, no puedo dormir.
- Suena bien, te acompaño, yo tampoco creo poder dormir, y tengo hambre.

Ambos caminaron hasta la cocina sin decir demasiado, Nate sentía mucha culpa por lo sucedido, de no haber sido por que llegaron sus papás y Jefe Topo, las cosas hubieran podido terminar muy mal.

Era una mansión en medio del bosque, su aspecto era sombrío, y la espesa niebla que la rodeaba solo ayudaba a que la sensación lúgubre aumentara. Era de madrugada cuando el hombre llegó a caballo, después de un viaje de un par de días, y después de mandarlo hacia los establos entró hasta llegar a la biblioteca, frente a la chimenea había un hombre sentado en un sillón. En cuanto se dio cuenta de la presencia del recién llegado cerro el libro que tenía en las manos.

- ¿Averiguaste algo?
- El hijo del gobernador trato de defenderse con una débil magia de fuego del Quetzal, pero ninguno de los otros chiquillos hizo algo, en lo más mínimo. Sin embargo, llegó Henderson y no pude hacer más.
- Entonces, por lo menos la mitad de nuestras suposiciones son ciertas – Rick puso el viejo y desgastado libro sobre la mesa que tenía a un lado.
- ¿Qué haremos ahora?
- Por lo que respecta a esos niños, no haremos nada. Henderson los tiene bien vigilados, y después de hoy aumentará la seguridad.
- ¿Estás seguro? ¿Qué hay de la niña?
- No tenemos garantía de nada, y tenemos cosas más importantes de que ocuparnos.
- Pero, si realmente es ella, la magia ya debió de haber aparecido.

- Lo sé, por eso ya no estoy tan seguro de que sea ella, pero dejaré que mis hijos se encarguen después de ellos, tu prepárate para tu viaje.
- De acuerdo.

Jacob salió de la biblioteca, partiría dentro de poco hacia la capital, a resolver asuntos más importantes que vigilar a un grupo de niños.

Capítulo 7

Tlaminis cerca de Ritorufurawa

Ushio iba de regreso de la escuela, cuando de pronto, el grupo de niños que solía molestarla se apareció frente a ella.

- Mira nada más, a quien tenemos aquí. La pequeña protegida llorona de los Furukawa.

A Ushio le daba miedo regresar a casa, sin la compañía de su primo Youhei, aun recordaba lo que había pasado la última vez, y a pesar de que ya había pasado más de un año, aun prefería estar acompañada, pero ese día su primo tuvo que irse con su padre. El grupo comenzaba a acercarse de manera intimidante, ella tenía miedo, y no estaba segura sobre qué hacer, pensó en correr en dirección contraria, pero eran más rápidos, por suerte en ese momento apareció alguien más.

- No se acerquen más – Kai se interpuso en su camino y les habló con tono amenazante.

- ¿Y tú quién te crees para hablarnos de esa manera? – el líder del grupo le hizo frente tratando de ocultar su miedo, pero al final del día, Kai era mayor que ellos, y estaba recibiendo entrenamiento -. No eres más que un forastero que trajeron por lastima. - - - Son tal para cual, un par de extraños, que no hacen más que ensuciar a la ciudad con su presencia.

Ante esas palabras Kai se molestó aún más, dio un paso al frente, y al mismo tiempo el grupo retrocedió, Kai tenía intenciones de atacarlos, pero Ushio lo detuvo sosteniendo su mano, y al voltear a verla pudo ver su mirada llena de miedo, así que se retractó de sus planes.

- Vámonos – tomó la mano de Ushio y se la llevó.

Las palabras del niño daban vueltas en su cabeza, a pesar de que comenzaban a aceptarlo en el vecindario, algunas personas insistían en hacerlo sentir rechazado, un marginado, como si su origen no fuera digno de respeto, y sus esfuerzos por ser parte de la sociedad no fueran suficientes. Una de esas personas era el abuelo de Ushio, el líder de la familia Furukawa había cedido a regañadientes que Kai pudiera salir libremente a las calles, sin embargo, no debía cruzarse en su camino por ningún motivo, así que el niño aprendió sus itinerarios, pero a pesar de eso debía estar muy atento.

- Kai, espera – por la avalancha de emociones no se había dado cuenta de que iban muy rápido y Ushio no podía mantener su paso.

- Lo siento – soltó su mano y bajo la mirada.

- No deberías preocuparte por ellos, solo son unos tontos, que se sienten

intimidados por algo que no comprenden – Kai la miró sin entender lo que estaba diciendo Ushio –. Eso dice mi mamá – agregó encogiéndose de hombros.

Después de eso prosiguieron su camino, Ushio solía ser quien hablaba más, y mientras ella relataba lo que había pasado en su día, Kai se detuvo al dar la vuelta en la esquina, donde se encontraba la casa de Kakashi, era lo más lejos que podía dejarla sin que corriera el riesgo de encontrarse con Shisui Furukawa.

- Veré que llegues desde aquí
- Nunca has ido a mi casa ¿cierto? – ambos veían la casa a lo lejos.
- No creo ser bien recibido.
- Sabes, tenía algo de miedo

Kai no sabía a lo que se refería, así que la escuchó.

- La última vez que Youhei no pudo acompañarme a casa, ocurrió aquel incidente donde nos conocimos.

Habían pasado muchas cosas desde aquel invierno en el que su padre había secuestrado a Ushio, pudo ver a través de su fleco, la cicatriz en su frente, y sintió culpa, como si aquel suceso hubiera pasado un día antes.

- Valla que sorpresa encontrarme con ustedes dos – los saludó Kakashi.
- Buenas tardes.
- Hola pequeña Ushio – Kakashi apareció con su uniforme de la policía.
- Qué raro verte uniformado – le dijo Kai, observándolo.
- Bueno, eso es debido a ciertos eventos que están teniendo lugar a las afueras de la ciudad.
- ¿Qué está sucediendo? – preguntó Ushio.
- Eso es algo que no les concierne a ustedes.

Ante la respuesta de Kakashi Ushio se decepcionó, mientras que Kai se sintió aliviado ante el cambio de tema en la conversación.

- Pero no creo que este mal que se los diga, hace un par de días, un grupo de cazadores de demonios, o tlamini, instaló un campamento a unos pocos kilómetros de las afueras de la ciudad, parece que son amistosos, no han querido decir cuáles son sus intenciones, y dejaron muy en claro que no tiene nada que ver con la ciudad y sus habitantes, pero por si acaso se ha decidido doblar la seguridad, y eso me lleva a ti – Kakashi señaló a Kai.
- ¿A mí? ¿Yo que tengo que ver?
- Nada, pero necesitare que hagas de escolta de la pequeña Ushio y su primo Youhei en sus viajes a la escuela, esto solo es una medida exagerada.
- ¿Es necesario que alguien nos escolte? – preguntó Ushio - ¿esas

personas son peligrosas?

- No son peligrosas, nunca se han tenido problemas con tlaminitis, pero se regulan por sus propias leyes, es por eso por lo que tu padre solicitó que se les escoltará, pero para evitar que se sientan hostigados y que se emplee personal que se necesita en otras áreas, yo propuse que fuera Kai quien se encargará de la tarea.

Ushio le dedicó una tierna sonrisa a Kai, al momento Nadeshiko salió de su casa y llamó a Ushio, ella se despidió, y se fue corriendo para llegar con su madre. Después de eso, Kakashi y Kai también entraron a su hogar; mientras preparaban la comida, Kai comenzó a hablar.

- ¿Cómo es que aceptaron que yo cuidara de los niños Furukawa?

- Pues digamos que tengo un gran poder de convencimiento, además tengo mucho poder sobre el departamento de policía.

- Pero, aun así, no soy aceptado en la ciudad.

- Las personas comienzan a verte como un miembro de la sociedad, y esta es una forma en que te acepten, puede que sea una tarea pequeña, pero significativa.

- ¿Por qué insistes tanto en que sea aceptado? – Kai parecía decepcionado de sí mismo, desde antes de llevar a cabo su tarea, no comprendía por que Kakashi se esforzaba tanto por él.

- La respuesta es muy sencilla – Kakashi puso su mano sobre el hombro de Kai –, eso es porque te veo como si fueras mi propio hijo – Kai lo vio a los ojos y pudo notar que era realmente sincero –. A cambio no pienso pedirte que me consideres como a tu padre, pero si espero que puedas llegar a confiar en mí, y, sobre todo, que confíes en ti mismo.

Después de esas palabras Kakashi siguió con lo que había dejado, y Kai se volteó para que no pudiera verlo mientras se limpiaba un par de lágrimas con su manga. Después de comer Kakashi tuvo que irse de nuevo, era raro que pasará tanto tiempo fuera de casa, pero los forasteros tenían muy inquieta a la ciudad.

- No estoy seguro de a qué hora volveré, puede que sea un poco tarde, pero tu asegúrate de dormir temprano, los niños Furukawa se van temprano a la escuela.

Kakashi salió de casa y llegó muy tarde por la noche, por lo que Kai ya no pudo verlo ese día, era la primera vez, desde que había llegado, que cenaba y se iba a acostar solo, la casa se sentía un poco extraña.

Una vez que Ushio y su mamá estuvieron adentro, ella comenzó a hablarle sobre lo que acababa de escuchar, la niña se mostraba intrigada, pero Nadeshiko no estaba contenta con el hecho de que su hija estuviera al tanto de lo que pasaba. Pensó en recriminarle a Kakashi el hecho de que le dijera todo de manera tan abierta, era un asunto delicado, y ella

hubiera preferido que su hija no se enterara en lo absoluto.

- Mamá ¿qué son los tlaminis?
- Ellos son... personas que cazan youallis.
- Yoa... yual...
- Youallis – le corrigió tranquilamente su mamá –, son criaturas que causan problemas.
- ¿Y cómo son?
- No tienen una forma definida, cada uno es diferente, pero es muy común que se parezcan a animales de todo tipo.

Ushio se quedó pensativa, en la escuela se les había enseñado sobre Iztlan, su magia, y algunos aspectos que debían tomar en cuenta. En el lejano país del otro lado del mar, los tlaminis pertenecían a instituciones organizadas dependientes del gobierno, pero en Taiyama, así como los demás países de Umide, donde los youallis no aparecían con frecuencias, los tlaminis eran grupos nómadas, que viajaban de un lado a otro. La mayoría eran descendientes de habitantes de Iztlan, que por generaciones habían guardado y conservado celosamente la magia.

- ¿Y entonces los tlaminis están protegiendo la ciudad? – preguntó Ushio.
- Así es, ese es su trabajo – le respondió su madre -, y en cuanto solucionen el problema se irán a donde los necesiten.
- Deben ser muy valientes.
- Y lo son, además de fuertes, pero son algo cerrados, no aceptan que extraños se acerquen.
- Entonces ¿no entraran a la ciudad?
- Seguramente no.

A pesar de que la pequeña quería seguir haciendo preguntas sobre los tlaminis, la situación la intrigaba más a cada instante, pero su madre cambió el tema de conversación, y después de comer la envió a hacer su tarea. Aquel día su hermano y su papá llegaron muy tarde, ya que también se encontraban involucrados en el asunto, había pasado mucho tiempo desde que se habían suscitado problemas con los tlaminis o youallis en la ciudad, pero preferían estar alertas.

Había decidido dormir temprano, pero las palabras de Kakashi daban vueltas en su cabeza, y sus planes se vieron frustrados, por lo que a la mañana siguiente despertó de un salto por lo tarde que era, se vistió rápidamente y noto que Kakashi no estaba, debió de haber salido muy temprano por la mañana. Estaba preocupado por la hora, pero al salir de la casa no había nadie en la calle, su corazón se alivió al ver que un somnoliento Youhei salía de su casa, comenzó a caminar en dirección a

Kai, y casi al mismo tiempo Ushio apareció.

- Buenos días – Youhei lo saludo entre hablando y bostezando, y en ese momento alguien lo sorprendió con un golpe en la cabeza - ¡Auu!
- Buenos días – Ushio llegó, primero sonrió a Kai y luego procedió a regañar a su primo -. No entiendo cómo es que puedes salir todos los días más dormido que despierto.

Youhei solo se encogió de hombros, y comenzaron su camino a la escuela, era extraño escucharlos hablar sobre la escuela, sus compañeros y todo lo que implicaba, y parecía que ellos no notaban el ambiente que se podía sentir en la ciudad, más policías en las calles, las personas con un semblante de preocupación en el rostro, incluso las calles estaban menos concurridas de lo habitual. Pero ellos llegaron sin contratiempos a su destino, se despidieron y Kai les prometió que llegaría antes de que salieran de la escuela.

Kai llegó a su casa y se encontró con Kakashi en la cocina.

- Buenos días – saludo alegremente a Kai.
- ¿Estabas aquí? Cuando me fui... Yo creí que no estabas.
- Así era, regrese hace unos momentos, y me iré nuevamente por la tarde.
- Ya veo, entonces ¿los tlaminis les están dando problemas? – Kai tenía miedo de que los forasteros dieran problemas dentro de la ciudad, porque no sería capaz de hacerles frente.
- Todo lo contrario, el día de ayer hablamos hasta tarde con ellos, no tienen intención alguna de entrar a la ciudad, están aquí porque alguien les advirtió sobre la presencia de youallis cerca de la zona, es por eso por lo que están aquí.
- ¿Youallis? – eso era aún peor que su primera suposición –, jamás he visto uno, dicen que son terribles, que no tienen conciencia y solo matan sin pensar.
- Yo me encontré con uno en mi juventud, tendría unos 15 años, era todo lo que sabes, y mucho más – el miedo en Kai aumentaba con las palabras de Kakashi –, pero no debes preocuparte, los tlaminis se encargaran, en pocos días el asunto estará solucionado, tu solo encárgate de cumplir con tu misión.

Ushio y Youhei entraron al salón, y el único tema de conversación entre todos los niños era la llegada de los forasteros.

- Están muy cerca de aquí, seguro que atacan el día que menos lo esperemos.
- Claro que no, debe haber youallis por algún lugar y es por eso por lo que están aquí.
- Entonces los youallis pueden aparecer dentro de la ciudad en cualquier

momento, tal vez incluso, aquí, en la escuela.

Los niños no paraban de hablar del tema, las teorías no dejaban de aparecer, y cada vez se les veía más emocionados. Ushio y Youhei llegaron con Tomoyo y Gohan que también estaban hablando al respecto.

- ¿Ustedes saben algo? – les preguntó Gohan.
- Sabemos tanto como los demás – Youhei le respondió y Ushio solo se limitó a negar con la cabeza.
- Los adultos parecen un poco conmocionados, me pregunto qué querrán esos tlaminiis – Gohan continuó hablando –, incluso mi padre se ha enterado de la situación, y ha ordenado que un g guardia mi acompañe ¿a ustedes les han puesto vigilancia?
- Yo no tengo problema porque de todas formas mi hermano me acompaña – respondió Tomoyo.
- A nosotros nos acompañara Kai – añadió Ushio.
- ¿Kai? ¿Quién es él? – preguntó Gohan.
- Es un niño que estuvo involucrado en el secuestro de Ushio de hace un año – Youhei estaba a punto de dar una detallada explicación, pero Ushio lo interrumpió con una patada - ¡Auuu! Ushio vas a matarme un día de estos.

Cuando Gohan llegó a la ciudad se había enterado de que Ushio no estaba en la escuela por un incidente en el que ella, y sus papás estuvieron involucrados, pero jamás obtuvo una explicación, en principio porque, al no conocerla, no hizo demasiadas preguntas, y no conocía a muchas personas por lo que de todas formas no hubiera podido obtener mucha información.

- ¿Secuestrada? ¿Ushio tu...?
- No tiene importancia eso – Ushio no quería hablar del tema, no era un buen recuerdo y no era fácil afrontar la situación –, Kai es un amigo que es entrenado por Kakashi, él tiene un puesto importante en el departamento de policía, por eso le dio la tarea de escoltarnos.

En ese momento la maestra entró, y antes de comenzar la clase les dio instrucciones a los niños para que no se acercaran a los tlaminiis, y que se fueran directamente a sus casas después de la escuela, estaba prohibido que los niños estuvieran en las calles hasta que los cazadores se fueran.

Por la noche, Yamato y Taichi Furukawa llegaron a su casa, más tarde que de costumbre.

- ¡Papá! – Ushio lo recibió con un gran abrazo como cada día.
- Hola Ushio, ¿Qué tal tu día?
- Bien... Papá todos en la escuela hablan sobre los tlaminiis, ¿tú has visto a esas personas? – mientras Ushio hablaba Nadeshiko apareció y Yamato le dirigió una mirada fría, y Ushio pudo darse cuenta - ¿papá? ¿estás

enojado con mi mamá?

- Claro que no pequeña, pero porque no vas a tu cuarto, Taichi, también debes ir a descansar mañana también nos espera un día pesado.
- Claro padre, Nadeshiko, buenas noches.

Taichi se acercó a su hermana menor para que ambos subieran a descansar, mientras Nadeshiko se despidió de ambos antes de que se fueran, y comprendió que su esposo tenía un asunto muy serio por resolver con ella.

- Vallamos a un lugar en el que no puedan escucharnos – Yamato siempre había sido un hombre amable y gentil, pero los acontecimientos de los últimos días lo tenían muy presionado e irritado, llegaron al jardín, lo más lejos posible de la casa para que nadie los escuchara –. Supongo que estás al tanto de lo que está sucediendo a las afueras de la ciudad.
- No se habla de otra cosa, y Kakashi me dio algunos detalles por la tarde – Nadeshiko estaba igual de tensa ante la situación.
- Nos dijeron que ellos no se dieron cuenta, se encontraban muy lejos de aquí, pero alguien les dio aviso y vinieron de inmediato – no obtuvo respuesta por parte de su esposa así que continuo –. Están especialmente preocupados, siguen sintiendo la presencia de youallis, pero no los han logrado encontrar, por lo que es posible que pertenezcan a alguien, esa sería una situación bastante peligrosa.
- Estoy consciente de eso, es por eso por lo que confío en ustedes, y el grupo de tlaminis para que controlen la situación – después de eso emprendió el camino hacia la casa.
- Espero que no tengas nada que ver, ni con los youallis que han aparecido, ni con el aviso que fue enviado.

Ella no respondió, ni siquiera miró a Yamato, continuo sin detenerse hasta entrar de nuevo, y al subir las escaleras, para ir a su habitación se encontró con Ushio.

- ¿Mamá?
- Ushio ya deberías de prepararte para ir a la cama.
- ¿Tú y papá estaban peleando? – los niños pueden llegar a ser muy perceptivos, y Ushio los observó desde la ventana, a pesar de que no alcanzaba a escuchar nada, pudo leer a través de su comportamiento.
- Claro que no, es solo la tensión que hay por la situación con los tlaminis, pero todo está en orden.
- Mamá, ¿los tlaminis son malos, quieren hacernos daño?

Nadeshiko sintió una punzada en el estómago ante las preguntas de su hija.

- Claro que no, todo lo contrario, ya te lo expliqué el día de ayer, están aquí para proteger la ciudad, después se irán.
- ¿Entonces por qué todos están tan preocupados? ¿Por qué papá esta tan

enojado?

- Solo es porque es un poco inusual, los youallis son criaturas... con las que se debe tener mucho cuidado y precaución.

- ¿Entonces los youallis nos van a atacar? – el miedo podía verse reflejado en sus ojos, y Nadeshiko no sabía que decirle, pero debía calmar a su hija antes de que sus pesadillas regresaran.

- No claro que no, escucha, tu no debes preocuparte por nada, tu padre, la policía y los cazadores se encargaran de todo, ahora vamos para que te ayude a prepararte para dormir.

Ushio no dejó de preocuparse aún con las palabras de su madre, no entendía que estaba pasando, pero algo más surgió en su interior esa noche, una ráfaga de preguntas cruzó su mente, si los tlaminis no son malas personas, ¿porque no son bien recibidos? ¿cómo son los youallis? ¿qué es lo que tanto temen todos los adultos? Solo había una forma de responder sus preguntas, y sabía perfectamente a quien pedirle ayuda.